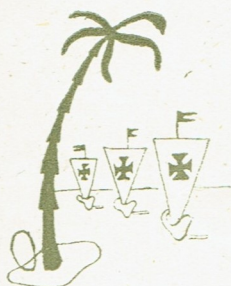


REVISTA DE EDUCACION



Núm. 18 ministerio de
Año III educación pú-
 blica de Chile

Octubre
1943

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION MENSUAL DEL

Ministerio de Educación Pública

SANTIAGO DE CHILE

Director: CESAR BUNSTER,

Subsecretario de Educación

Secretario de Redacción y Administrador:

HECTOR GOMEZ MATUS,

**Director de la Escuela Nacional
de Artes Gráficas**

SUMARIO DE ESTE NUMERO

La reapertura de la Escuela Normal de Victoria, por Pedro Fernández Riffo;

La Escuela Granja de Cajón, por Gustavo Vega Cisterna;

El Maestro que enseñó a leer a S. E., por Aldo Torres Púa;

Un elemento cultural indígena, por Dra. María de las Mercedes Constanzó;

El primer campeonato de basquetbol escolar primario, por Samuel Jiménez S.;

Psicología del carácter, por Antonio Morello;

Origen de la escuela, por Dr. Agustín Alvarez Villablanca;

Los ramos técnicos en la nueva educación, por M. Lincopán;

Educación física en el Brasil, por Víctor J. Seguel;

En dirección a la Posada del Corregidor, por Graciela Illanes Adaro;

La primera escuela granja femenina, por Ektor Franko;

El sistema educacional de Rousseau, por Dr. Julio Plaut;

Historia de una luna, por Victor Molina Neira;

El Congreso de Ministros de Educación de Panamá;

Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación;

"Semana Bolivariana" en Punta Arenas;

¿Cómo interesa Ud. a sus alumnos?, por María Angélica Gallardo;

Sugerencias metodológicas, por Dr. Gonzalo Latorre Salamanca;

Los Libros, por Julio Durán C.;

"La Generación chilena de 1842", por Francisco Salazar;

Colaboraciones Breves;

Noticias y documentos.

La Reapertura de la Escuela Normal de Victoria y su Importancia

Por **Pedro Fernández Riffo**

NO TODOS los hechos importantes se producen con estruendo. Suelen ser procesos lentos y silenciosos, como el germinar de las semillas, y no sería aventurado decir que son éstos precisamente los más trascendentales. Tal ha ocurrido con la vida de la Escuela Normal de Victoria.

Perdida en un modesto pueblo sureño, laboró silenciosamente desde 1906 hasta 1927. Los frutos de su fecunda labor en sordina están a la vista en los más altos y distinguidos jefes de los servicios educacionales del país, que son sus hijos legítimos. ¡Curiosa y extraña mezcla de amor y rudeza la de aquella vieja Escuela, con sus salas y patios desamparados y fríos y su embrujada tibieza de hogar! No cabe duda de que su pobreza y la hostilidad del medio geográfico fueron en este caso beneficiosos. Lejos de enervar las energías de los jóvenes, las estimularon admirablemente. La inmensa mayoría de sus egresados no salieron simplemente a vegetar en sus puestos. Tal vez la magnífica visión de los picachos nevados de Los Andes, que contemplaron durante los largos años de sus estudios, los contagió con su belleza y empujó sus almas hacia la majestad de los nobles ideales.

Manos sacrílegas mancillaron un día aquel laboratorio, especie de colmena rústica enclavada en pleno territorio araucano, y en 1928 no pudo reabrir sus puertas. Pero el cariño de sus hijos y la formidable inquietud por las cosas del espíritu, que los distinguió siempre, no podían morir. La magnífica semilla cultural allí cosechada, aunque cubierta por la

montaña de hielo que es la reacción, no podía detener su silencioso proceso germinativo. Y ha surgido por fin, después de tantos años, a la gloria del sol. La Escuela ha sido reabierta; hemos podido regocijarnos con el triunfo y bañar nuestras almas en la misma vieja y generosa fuente rediviva. ¡Cómo quemamos recuerdos de nuestra lejana adolescencia! ¡Cómo soñamos con el mañana de Chile, acunados por el rebullir de la nueva sangre y de la misma inalterable esperanza!

* * *

Pero a nuevos tiempos, nuevas formas de vida y de convivencia. Siendo la misma antigua Escuela, esta nueva Normal Rural de Victoria es otro plantel. Los que pasamos varios años de nuestra vida en la primera y hemos conocido ahora la actual, no obstante nuestra gratitud y cariño por aquélla, no podemos menos que confesar diferencias notables que van en favor de la nueva. Y en este orden de ideas, tal vez lo que más resalta a primera vista son las relaciones entre alumnos y profesores. Lo que ahora se ve es familiaridad, confianza, vida casi hogareña. La nota alegre del canto, la guitarra o el acordeón retoza despreocupada por patios y corredores. Nadie podría hoy imaginar que un profesor pudiera pasar por los patios, erguido y solemne, sin detenerse sonriente y acogedor ante un alumno que le dirige la palabra. No es concebible el "¡NO LE OIGO!" desapacible y abrumador con que en otros tiempos un pobre muchacho de primer año, recién alejado de su familia, fué hundido

en el dolor y el desencanto por la disciplina deshumanizada de entonces.

Gracias a este sistema de trabajo, basado en las relaciones cordiales y en la alegría que da la vida plena y fecunda, los profesores de la Normal de Victoria pueden ya exhibir un espléndido comienzo de su trabajo: disciplinados conjuntos corales, equipos deportivos entusiastas y fuertes, iniciativas del alumnado, obediencia y disciplina basadas en el calor de la comprensión y el afecto mutuo, etc.

Pero si las relaciones entre profesores y alumnos son ahora sencillas y humanas, cordiales por lo tanto y fecundas, no es eso lo que más llama la atención del observador acucioso. El decreto de organización de la Escuela recién abierta, sugiere como la esencia misma del corazón y la esperanza de sus ex-alumnos, establece en su considerando segundo: "Que hay necesidad de que el maestro rural conozca los problemas socio-culturales del medio en que le corresponderá actuar para orientar su acción hacia el mejoramiento de las modalidades de la vida rural, que permita arraigar al hombre a la tierra". Más adelante se expresa que la Escuela debe "estimular el interés por la vida rural y sus problemas". Y es algo que llena el alma de esperanza observar que tales finalidades ya comienzan a encarnar en las actividades de la Escuela. Fuera de la vida misma de los alumnos en contacto directo con la tierra y con los animales —ya que tienen vacas, caballos y aves, aunque todavía en muy escasa cantidad,— el trabajo todo tiende a infundir en los adolescentes que allí han llegado, el amor al suelo y a la vida y belleza campesinas. La iniciativa, la disciplina libremente consentida que necesita nuestra democracia, el amplio desarrollo de la inteligencia, la formación de hábitos útiles y la destrucción de actitudes espirituales y costumbres que impiden el progreso social, todo eso será posible con esta Escuela Normal de nuevo cuño.

Para convencerse, bastaría observar la forma en que profesores y alumnos planearon y realizaron el estudio del bosque "Muller", situado a 4 kilómetros de la Escuela. Ese PLAN aparece en la revista "Los Pinos", órgano oficial del colegio. Allí se declara que el trabajo se hizo por equipos formados por alumnos y con los profesores como asesores. Se formaron 3 equipos: científico, artístico y técnico, en

los cuales los jóvenes se inscribieron libremente, siguiendo las tendencias de su espíritu. Cada equipo se ciñó a un programa de trabajo perfectamente estudiado y adquirió la obligación de presentar informes completos de sus actividades. Con esta acertada concepción del trabajo, de espíritu y corte totalmente nuevo en nuestra enseñanza para adolescentes, los resultados tenían que ser de alta calidad. 25 muchachos se internaron en el bosque para realizar el trabajo de su preferencia. Así fué posible obtener pequeñas monografías, como una sobre "Evolución de la materia orgánica en el bosque", otra sobre "El quintral", etc.

Sólo por este camino, en que se abandonó el sistema libresco para ir directamente a las fuentes naturales del saber, y en que se consideró el lado artístico junto al científico y al técnico del tema central, fué posible obtener de los futuros maestros rurales apuntes a lápiz o en acuarela de temas tan sugestivos como: "Liana envolviendo a un roble", "Hongos sobre paños podridos", "Quintral sobre un roble", "El leñador", etc.

Se obtuvo, asimismo, que un alumno compusiera una melodía sobre el tema: "Canto de los pájaros", y toda una hermosa y promisoramente colección de poemitas de tema campero. Lindas columnas de troncos en bruto y otros objetos que hoy adornan las salas de clase, se consiguieron también en esta excursión de estudio.

Y hay razón para poner esperanza en el futuro de jóvenes que se empapan en las mieles poco gustadas de la vida y los misterios del campo, si pensamos que ya son capaces de encontrar expresiones tan bellas como las que copio del poema "Amigo Hualli", de uno de ellos:

"Amigo hualli,
aquí he venido a veros,
arrancando del pueblo que para ha-
[cerme hombre
ha pintado mi cara de amarillo
y me ha robado todas las palabras
[alegres.

"Creo, ahora,
que es mejor el arado que un libro,
porque toda la sabiduría
reside en la bondad de ser fuertes
para poseer un camino
o abrir el tajo de los surcos.

“No hay mayor alegría que llevarse la montaña en los ojos o sentirse ceñido de repente por el lazo del viento”.

En esta tierra nuestra, en que los campesinos huyen a la ciudad en cuanto pueden, en que la tierra se trabaja rutinariamente o no se trabaja, en que los pocos dueños del suelo viven en la capital o en el extranjero, en que los campos están deshabitados porque todos desean aglomerarse en las ciudades, ahondando con ello los males que aquejan a los habitantes de los centros poblados, ¿cómo no mirar con entusiasmo y con fundada esperanza el espléndido comienzo de esta segunda etapa de la Escuela Normal de Victoria!

Nuestras escuelas campesinas no son actualmente sino escuelas alfabetizadoras ubicadas en el campo. Revelan, sin duda, sana intención de los gobernantes, pero no pueden hacer labor eficaz. Ni sus programas, ni su material, ni sus locales, ni su profesorado son apropiados. Su labor específicamente campesina es imposible. Nadie puede dar lo que no tiene. Los maestros destinados a trabajar en el campo van allá a regañadientes y desde el primer momento se consagran a conseguir su traslado a la ciudad. No se sienten bien en el ambiente del campo, porque no se les ha despertado el amor por las cosas campesinas, por el trabajo silencioso y fecundo que allá se realiza, ni se les ofrece garantía alguna que pudiera sujetarlos a la tierra. Por otra parte, estas escuelas raras veces están servidas por hombres. Los pocos hombres que estudian para maestros primarios no aceptan puestos en el campo sino por excepción. Son, pues, profesoras las que luchan generalmente en ese medio, expuestas con frecuencia a verdaderas tragedias. Ni ellos ni ellas han sido preparados para trabajar en el campo, pues no obstante los nombres de algunas normales, como la de Chillán, la de Angol, etc., la verdad es que en Chile no teníamos escuelas normales rurales.

La nueva Escuela de Victoria viene a llenar este enorme vacío y, por lo que pudo observarse durante el desarrollo del hermoso programa de su inauguración, ella comienza en bellísima forma. Director y profesorado parecen compenetrados de la importancia enorme de su misión y, como hombres jóvenes y preparados, están seguramente — y así lo manifestaron — dis-

puestos a no defraudar las esperanzas del país. Orientados y alentados en su trabajo por las altas autoridades de la enseñanza normal, estos jóvenes colegas podrán ir muy lejos.

La ciudad de Victoria y la zona toda, que con la reapertura de la Escuela se benefician de preferencia, han tenido plena razón para exteriorizar tan ruidosamente, tan inequívoca y uniformemente su general regocijo. Y no podía ser de otra manera. No es el nuevo plantel una simple escuela más. Su inauguración no era para el pueblo una ocasión de jolgorio y de fiesta popular sin mayor trascendencia. Era el entusiasmo hondo y conmovedor del que entrevé un futuro mejor, era como un repicar de corazones jóvenes en un día de primavera.

Una nota hondamente sentida que se oyó vibrar en todos los rincones y en todos los momentos de las festividades, fué el sincero cariño de los victorienses por su antigua Escuela, por la vieja casona que ahora resurgía embellecida y joven. El alma misma de aquella Escuela estaba allí en el recuerdo de los profesores desaparecidos, hasta cuyos lechos de eternidad llevaron los alumnos y ex-alumnos una conmovedora ofrenda floral. Estaba allí, en las caras sonrientes y conmovidas de los ex-profesores y los ex-alumnos, con su cargamento de recuerdos, su inmenso cariño por la nueva Escuela y todos sus sentidos deseos de verla triunfar y superar la bella tradición de la suya propia. Estaba en la pugna por ayudar y estaba en las páginas de los muchos libros con que quisieron enriquecer la Biblioteca de que ellos carecieron.

La trascendencia del acto y la esperanza que prendía en todos los corazones podían comprenderse por muchos hechos significativos: por la unánime apreciación de los discursos; por la belleza de las melodías entonadas por los pequeños delegados de la Escuela Hogar de Temuco, obra también de un ex-alumno de condiciones excepcionales; por la magnífica actuación de la numerosa y lucida delegación de la Escuela Normal de Valdivia. La cordialidad de las autoridades y vecinos todos del pueblo, revelaba el mismo estado de ánimo de exaltada alegría, y hasta parecía adivinarse lo mismo en la incomparable fiesta de colores que la ciudad ofrecía a nuestros ojos regocijados con sus incontables banderas ondeando bajo el sol.

* * *

Empapadas sus almas de amor al suelo, a sus hermosos bosques, ríos e incomparables paisajes; enamorados del trabajo campesino por haberlo estudiado y aprendido con cariño, por haberlo sentido como parte de su propia vida, estos nuevos profesores rurales lo serán en el verdadero sentido del vocablo. Y tendrán, por la naturaleza misma de los hechos, la virtud inestimable y bienhechora de transmitir, con el amor al suelo, los mejores procedimientos para hacerlo producir. No sólo llevarán al campo la lectura, la escritura y la capacidad para echar cuentas. Llevarán, al mismo tiempo, las mejoras técnicas para el trabajo agrícola, ya que ellos mismos practicarán estas técnicas en las extensas tierras de cultivo de la Escuela. Y llevarán todas las formas del arte. En verdad, la misión de estos futuros maestros, jóvenes embajadores de la cultura en todas sus diversas formas, es tan delicada y trascendental, que cuanto más se reflexiona acerca de ello, más se convence uno de que el acontecimiento que comentamos es tal vez el más importante desde el punto de vista cultural, de cuantos se han celebrado en los últimos tiempos. En todo caso su trascendencia es tal, que no creemos exagerada la palabra del señor Director de la Escuela cuando, en la comida íntima celebrada entre profesores actuales y ex-alumnos, declaró que sentía pesar sobre sus hombros una responsabilidad extraor-

dinaria, porque comprendía que su Escuela estaba destinada a transformarse en el plantel educacional más importante del país. Si se piensa que es el primero que toma francamente el camino de la renovación en los procedimientos de trabajo y en la vida entera que trascurre en el amplio laboratorio de sus lindes, la afirmación de aquel joven y talentoso educador es, sin duda, una grande y trasparente verdad. Gracias a ese convencimiento con que comienza su labor, y gracias a la fe y el entusiasmo de sus colaboradores, podemos esperar confiados. Como siempre, el milagro de la transformación de Chile no puede ser sino el producto del trabajo redentor de los maestros. Celebremos la visión de quienes, junto con trabajar y luchar incansables por conseguir la reapertura, tuvieron la idea feliz de hacer del nuevo plantel una cosa totalmente nueva en sus fines, en su orientación y en su estructura. ¡Por fin tendremos en Chile auténticos profesores rurales! Gracias a ellos, nuestras futuras escuelas de campo podrán transformarse en verdaderos focos de cultura, irremplazables propulsores del progreso y privilegiados predicadores de la comprensión y la solidaridad entre nuestro pueblo y sus dirigentes. Gracias a la nueva Escuela Normal Rural de Victoria, podemos regocijarnos con la idea de tener a corto plazo los centenares de indispensables escuelas campesinas que nuestra economía rural reclama.

P. F. R.

LA SOLEDAD DE LOS GRANDES HOMBRES

La plaza pública comienza donde cesa la soledad, y con aquélla empiezan también el ruido de los grandes cómicos y el zumbido de las moscas venenosas.

Las mejores cosas no valen nada en el mundo, sin alguien que las represente; el pueblo llama grandes hombres a esos representantes.

No comprende bien el pueblo lo que es grande, es decir, lo que es creador. Pero pone atención a todos los representantes y cómicos de las grandes cosas.

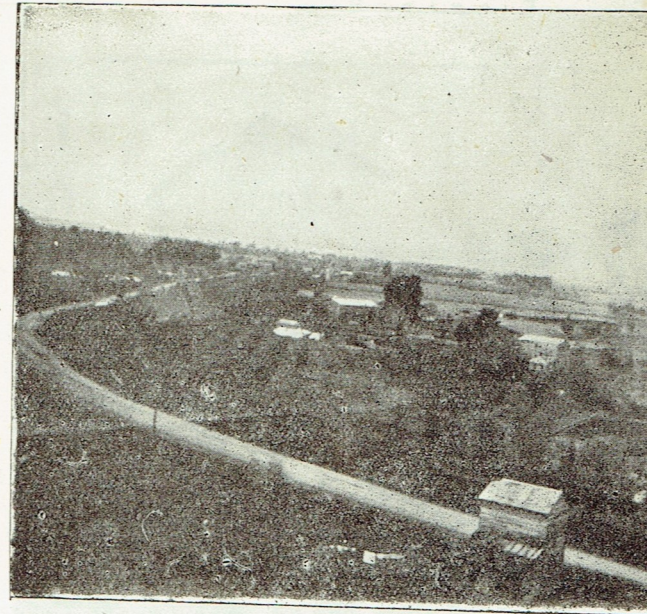
Alrededor de los inventores de valores nuevos, gira el mundo sin verlos. Pero alrededor de los cómicos giran el pueblo y la gloria: "así va el mundo".

FEDERICO NIETZSCHE

QUIEN HAYA PASADO en el tren de la Frontera, habrá visto a la salida de la Estación Cajón, entre las líneas longitudinal y el ramal a Cherquenco, los edificios de la Escuela Granja de esa localidad, a cuyos pies pasa serpenteando el hermoso río Cautín.

Este establecimiento educacional, de carácter netamente agrícola, que sirve los intereses agropecuarios de la rica zona de la Frontera, impartiendo la nueva modalidad del cultivo de la tierra y el aprovechamiento de todas sus posibilidades a los hijos de inquilinos, pequeños propietarios, medieros, etc., a fin de hacerles una vida más liviana en el corazón de la montaña, ha cumplido nueve años de vida el seis de octubre, y con tal motivo queremos hacer una breve reseña de la función que desempeña y la importancia que tiene para la futura vida del campesinado.

Veintiséis hectáreas de terreno tiene esta Escuela, de las cuales se dedican al cultivo, año a año, más o menos ocho, pues deben dejarse algunas para apotreramientos y otras para las necesi-



Entre el camino longitudinal y el ramal a Cherquenco, está ubicada la Escuela Granja de Cajón, cuyos edificios se ven al fondo de la foto.

cería, Cunicultura, Tonelería, Apicultura, Herrería, Horticultura, Cestería y Jardinería. Algunas de estas secciones están en pequeña escala, solamente para atender reparaciones del mismo

La Escuela Granja de Cajón

Por **Gustavo Vega Cisternas**,
Director del establecimiento

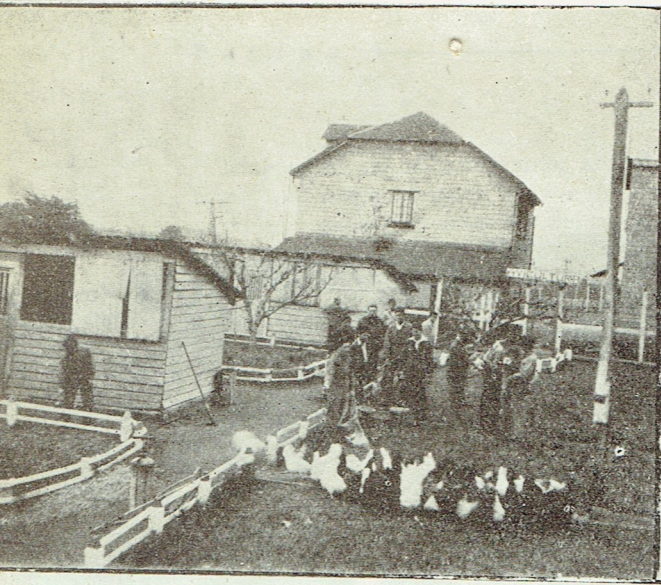
sidades propias de ella, como canchas de deportes, edificación y sitios que son incultivados por su composición. Sin embargo, a pesar de esta pequeña área cultivada, se obtienen más de treinta y cinco mil pesos anuales, en las diferentes secciones con que la Escuela cuenta, lo que da una idea de lo provechoso que resulta un cultivo intensivo y el aprovechamiento de todas las posibilidades que la tierra ofrece.

La Granja de Cajón cuenta actualmente con doce secciones para el perfeccionamiento y práctica del alumnao, entre las que se anotan: Cultivos Generales, Ganadería, Conservería Casera, Avicultura, Carpintería y Carro-

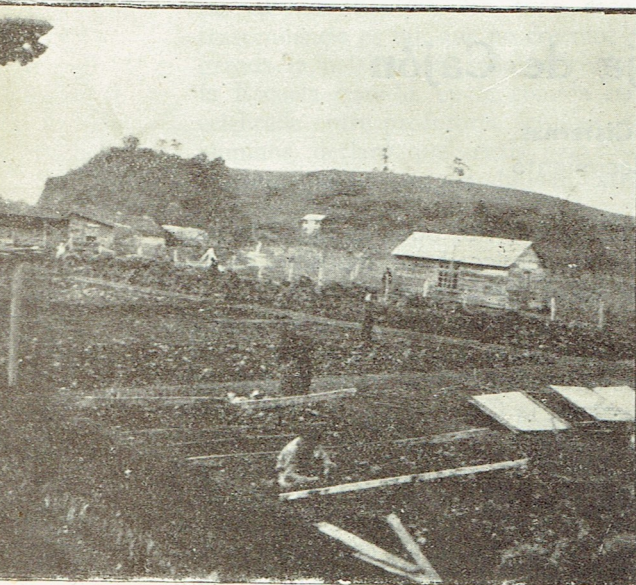
establecimiento, pues la falta de medios económicos hace imposible extender estos servicios al público.

Hay secciones que producen buenas entradas para los alumnos que se especializan en dichos trabajos. Así, por ejemplo, la Cestería fabrica toda clase de artefactos de uso doméstico, como secadores de ropa, canastos para uso agrícola, maletas, costureros, amoblados, etc., que son vendidos a precios muy bajos, dando así una oportunidad a la gente de escasos recursos para adquirirlos e inculcando entre los alumnos el espíritu de cooperación mutua, pues ellos obtienen una escasa utilidad.

La Sección Arboricultura es la que



Terminado el trabajo de caponización, el alumno jefe corrige algunos defectos y da las órdenes del caso para la atención de los pollos operados.



Los almácigos horticolas reciben los cuidados de los alumnos encargados de la sección.

difunde los principios científicos del cultivo de los frutales en la zona. Sus servicios son solicitados de diferentes partes, pues son muchos los agricultores que se interesan por que la Brigada de Sanidad Vegetal vaya a efectuar la poda, desinfección, injertación y otros cuidados indispensables de sus quintas. Tan halagadores han sido los resultados de estos trabajos, que en el último año ha sido casi imposible dar cumplimiento a todos los pedidos, pues la Brigada se ha dedicado también a los plantíos de reforestación, trabajos en los cuales los alumnos han adquirido gran práctica, y son ya muchos los miles de árboles que han colocado en terrenos que antes se encontraban perdidos.

Está en formación el Grupo de Higiene Animal, el que se dedicará a la vacunación y tratamiento de los animales infectados dentro de la zona, y cuyos servicios están llamados a ser de gran utilidad dentro de la gente de escasos recursos.

La Escuela cuenta con buenos reproductores en porcinos, gallinas y conejos, cuyos servicios son muy reducidos para los que los solicitan; las crías se venden a bajos precios, para fomentar así la crianza de animales de raza entre el alumnado y los vecinos.

El programa educacional está acorde con las necesidades de los alumnos en su vida diaria, y es así como se han suprimido algunos ramos que, a pesar de su importancia, son menos indispensables para el trabajador de nuestros campos. En cambio, se ha dado toda la que merece a los ramos profesionales, y especialmente a los que puedan ser útiles al niño para obtener resultados económicos de los subproductos que hoy se pierden en nuestros campos.

En su afán de preparar al alumno para su lucha con las dificultades de la montaña, la Escuela no ha descuidado detalles, y es así como un granjero debe aprender una serie de cosas que al parecer no tienen mayor importancia, tales como la fabricación del pan, la distribución y arreglos de herramientas, los primeros auxilios médicos, las reparaciones y pequeñas construcciones, etc. Todo esto lo realizan los alumnos dentro de la Escuela,

a fin de que tengan una idea de los costos de cada trabajo.

La Sección Bienestar está a cargo del alumnado. La Peluquería es atendida por dos de ellos, que se especializan en esta actividad y que, sin perjuicio de sus clases, atienden a los alumnos en sus ratos libres; la Biblioteca, teatro, radio, cancha de básquetbol iluminada, mesas de ping-pong, fútbol, atletismo, etc., son los medios de recreación que tiene el alumnado para sus ratos de distracción.

Digna de anotarse es la jira que realiza año a año, por la zona central del país, el tercer curso de este colegio, pues se efectúa con los medios que los alumnos se proporcionan gracias a la actividad agrícola desplegada en los alrededores. El dinero que se reúne por este medio, más una pequeña cuota de cada interesado, forma el fondo común que sirve para los gastos que demanda esta jira.

Muchas veces los alumnos han obsequiado el dinero obtenido en trabajos fuera de la Escuela, para obras de adelanto del establecimiento o para adquirir herramientas de trabajo, dando con ello muestra de un alto espíritu de cooperación.

Para resolver la escasez de terreno de la Escuela, se piensa tomar la administración de un fundo vecino, para ir así, poco a poco, consiguiendo una liberación económica que permita, en un plazo cercano, aceptar sólo lo más indispensable de la economía fiscal, a fin de dejar campo para formación de

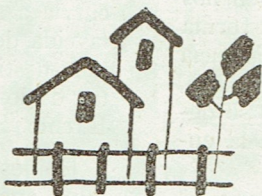


En plena poda de frutales. Los alumnos hacen sus primeros estudios en el plantío del colegio, para luego salir a practicar en las quintas de los fundos vecinos

nuevas granjas. Con este sistema se obtendrían buenas utilidades y un hermoso campo de experimentación para el alumnado.

Cumple la Escuela nueve años de vida, con la esperanza de ver realizado a corto plazo un vasto plan trazado para irradiar una nueva modalidad en el campesinado de la Frontera.

G. V. C.





El Sr. Leoncio Araneda Figueroa, poco antes de su muerte

EL MAESTRO que enseñó a leer a S. E., don Juan Antonio Ríos, y cuyo nombre completo es Leoncio Araneda Figueroa, nació en los alrededores de Yumbel, el 11 de abril de 1868, y falleció en Concepción, el 19 de febrero próximo pasado. Un porfiado mal del corazón dió cuenta de su vida, justamente a dos meses de la celebración de sus bodas de oro. Su viuda es quien nos proporciona los elementos que dan forma a esta somera crónica de una existencia que transcurre un tanto en la sombra, como la de cuantos entre nosotros se dedican al sacrificado ministerio de la enseñanza.

Su vida y su carrera funcionaria se desenvuelven de modo simple y humilde. Nos ha sido imposible sacar a la luz algún dato, alguna referencia que pudieran rectificar la impresión que surge de la rea-

El maestro que

Por Aldo Torres Púa

lidad de los hechos. Definitivamente, la vida de un maestro es así: sencilla. Si su actividad ha de tener alguna trascendencia, ésta se expresará después, igual que un eco liberado para siempre de su fuente de origen.

El caso del señor Araneda es típicamente chileno. De padres campesinos, después de adquirir su instrucción elemental en el colegio congregacionista de su pueblo, sale a ganarse la vida detrás del mostrador de una tienda. Este era su destino, cuando sobreviene la revolución del 91. Balmacedista que lo sería hasta su muerte, formó en el batallón Yumbel y peleó en Concón y Placilla. Después, la obligada cesantía. Corre el año 1893 y el hijo de un Visitador educacional (?) —un señor Bañados, nos dice su viuda—, con el cual había sido compañero de estudios en el Seminario yumbelino, le promete una plaza de maestro (preceptor), que él obtendría mediante la influencia de su padre. Ese mismo año fué designado para desempeñar el cargo prometido, en el villorrio de Coyanco, lugar en que permaneció durante seis años, después de los cuales fué trasladado a Cañete. En 1912, en la antigua Escuela Normal de Victoria, siguió un curso de perfeccionamiento, de tres meses, al término del cual obtuvo la propiedad del cargo. Sirvió, en seguida, en Coronel y, luego, en la Escuela Superior de Lota, en donde jubiló en 1929.

Esta es, a grandes rasgos, la trayectoria del maestro que enseñó a leer a un niño que, al correr de los años, sería Presidente de la República.

Fué en la escuela rural de Cañete en donde, entre sus numerosos alumnos, concurría a sus clases, iniciándose recién en la vida de estudiante, el pequeño que estaba destinado a sentarse en la silla ilustre de los Presidentes de Chile, el ahora Excmo. Sr. Dn. Juan Antonio Ríos.

Hemos tratado en vano de obtener alguna anécdota, algún aspecto extraordinario que ilustraran las relaciones habidas entre el alumno y el maestro de aquel lejano entonces. Y nada. La viuda del maestro no recuerda. Declara haber visto

enseñó a leer a S. E.

sólo una vez al niño que llegó a ser Presidente. Sin embargo, hace hincapié en el concepto de aprecio con que su marido distinguió a su antiguo discípulo. Decía, parcamente, que era un niño "vivo y respetuoso". Es todo. Fotografías o cualquiera otra especie de documentos, no existen. La gente antigua ha sido "tan dejada" en este sentido. Además, la vida era distinta y más la vida semi-rural de las provincias. El finado—nos dicen—pensó, reiteradamente, trazar y legar a su familia una relación de su vida, "para que supieran lo que él había sido". Y ello no pasó de ser un mero propósito. ¡Qué lástima!

El señor Araneda casó joven con doña Uberlinda Mendoza Fuentes. Fué padre de 13 hijos, doce mujeres y un hombre. Hoy le sobreviven 6 hijas y cinco de éstas ejercen la docencia. El propio señor Araneda formó parte de una familia populosa: 10 hombres y 4 mujeres. Son hechos que no dejan de ser interesantes.

Era un hombre llano como los hijos de la tierra. Bajo, roblizo. De pera y bigotes a lo Pedro de Oña. Amó la vida campechana: un buen caballo tenido; la chilena, la comida criolla, los chas carros.... Gozaba de un buen humor per-



La escuela en que S. E. aprendió las primeras letras.

manente. Pero era "quitado de bulla". Y a este respecto, me cuentan que cuando S. E. estuvo en Concepción, no hizo nada por acercársele, disculpándose de ello con una muletilla cualquiera de escepticismo. También—me dicen,—cuando el triunfo de don Juan Antonio, redactó el siguiente telegrama: "Excmo. Señor Juan Antonio Ríos. Acompáñolo espiritualmente. Hago votos Divina Providencia haga gran Gobierno. Felicítolo. —Leoncio Araneda".

—Y este telegrama no lo envió nunca—me dice su viuda.

Así era el maestro que enseñó a leer a S. E. y cuya enseñanza giraba alrededor del siguiente motivo: "Sean estudiosos, aprovechen su tiempo, que el que se contrae al estudio hasta puede llegar a Presidente".

Y su lección, sin duda alguna, ha sido aprovechada....

A. T. P.



Casa donde nació S. E., en Cañete.

Un Elemento Cultural Indígena: La Inhumación

Por la Dra. **María de las Mercedes Constanzó**

Del Museo Etnográfico de Buenos Aires.

(Especial para la REVISTA DE EDUCACION)

LA VIDA DE LOS pueblos gira alrededor de dos centros fundamentales de interés: uno es el material, el otro el espiritual. Uno y otro se hallan estrechamente unidos, vinculados entre sí por la mentalidad del individuo que los usufructúa. En muchos casos, no es fácil determinar el límite entre ambos, ya que el más leve agregado a lo estrictamente necesario, aquel adorno, aquel detalle, colocados con el fin de hacer bello el instrumento, determinan su paso a una expresión de arte. No queremos decir con esto que el arte agrupa en sí lo superfluo, sino que manifiesta una necesidad como las materiales, pero de otra índole: va a llenar un fin estético, tiene un sello espiritual.

Muchos son los aspectos que, además de las expresiones artísticas, llenan necesidades espirituales. Según el tipo cultural en que un pueblo se clasifique, tendrán predominancia unos u otros, es decir, que alrededor de uno, que cobra mayor importancia, encontraremos los otros aparentemente determinados por aquél.

De todos los bienes que constituyen el patrimonio espiritual de los pueblos, vamos a considerar en estas líneas, la religión, las creencias, pero a través de una de sus manifestaciones exteriores: **la inhumación.**

Por más atrás que vayamos en nuestra búsqueda, por más que nos remontemos hasta las épocas más alejadas de nosotros, siempre vamos a encontrar un rastro que ha desafiado los siglos y que nos está manifestando claramente un aspecto espiritual: el culto de los muertos.

Si por sí mismo tiene enorme valor, como expresión religiosa cobra una importancia notable, ya que, en muchos casos, es el único resto material de

ella. Recordemos que de las épocas prehistóricas europeas, muchas de las reconstrucciones científicas realizadas en lo que a la vida espiritual de aquellos hombres se refiere, se basan principalmente en los hallazgos efectuados en las tumbas.

El filósofo Vico, hablando de los hombres primitivos, de los antepasados de la humanidad, dice que al principio, como debían huir continuamente de los grandes animales salvajes, y de los otros hombres, debieron abandonar sin dar sepultura a sus compañeros muertos en las luchas; después, cuando pudieron hacer vida sedentaria y se reunieron en agrupaciones que les permitían una relativa tranquilidad, comenzaron a preocuparse por ello y, así, enterraron a sus muertos.

No es sencillo ni seguro encontrar una explicación determinada para un hecho tan universal como son las ideas religiosas.

Hay una actitud curiosa, pero no por eso menos común, que llama la atención: la modestia del hombre. Podríamos sostener que ningún pueblo cree haber sido su propio organizador, ni cree tampoco haber llegado por propio esfuerzo a la posesión de los grandes elementos culturales. Son numerosísimos los mitos y las leyendas que se refieren a la adquisición de la agricultura como resultado de la enseñanza de algún ser que quiso beneficiarlos; tal es el caso de los romanos, de los chibchas, etc.

Hay siempre, en todos los pueblos, un temor supersticioso, unido a una conciencia de su ignorancia ante tantos problemas fundamentales. No es uno de los menores el profundo misterio de la muerte. En qué consiste, por qué se muere y otras muchas pregun-

tas que el hombre no sabe contestar y que, por lo tanto, lo aterrorizan.

Si el problema es el mismo para todos, las soluciones, en el fondo, tampoco se diferencian mucho. El cadáver es el mismo individuo, pero diferente: ni movimiento, ni color; sin embargo, es él. Ese cambio ¿a qué se debe? Algo ha dejado de ser y ese ALGO que no han visto y que sin duda ya no está, constituye, en realidad, el individuo en sí. El terror a la muerte, que desde nuestros antepasados más lejanos predomina en numerosos individuos, proviene del carácter invisible de ese ALGO, que, según casi todas las creencias, no ha desaparecido con la muerte.

De ahí proviene la costumbre del hombre de prodigar determinados cuidados al cuerpo que ese ALGO ha abandonado. Suponen que el alma, para darle un nombre más familiar a nosotros, debe rondar cerca de sus restos físicos.

Fundamentalmente, son dos los tipos de inhumación: por una parte, la destrucción del cuerpo; por otra, la conservación del mismo. Ambos modos se hallan representados entre los indígenas americanos.

Si fuese posible establecer un cierto orden cronológico, peligroso método como el que más, parece que las tribus más antiguas cremaban sus muertos. Los pueblos nahoá del antiguo México incineraban los cuerpos. Creían en la influencia del coyote, animal semejante al lobo y del tamaño de un perro, que simbolizaba al mal, representando al bien con la luna. Una vez cremado el cuerpo, sus cenizas eran colocadas en urnas especiales sin decoración, sin asas, aunque a veces solían adornarlas con alguna ornamentación, especialmente en la boca. Conservaban estas cenizas, pero sin un fin determinado, creyendo que el alma, inmortal, tenía diferente destino según se hubiese comportado el individuo: si había sido bueno, el alma era eximida de convertirse en coyote, lo que le sucedía en caso contrario. Las mismas prácticas de cremación eran realizadas por los tolkotius, senels y toltecas, sin quemar el cráneo que conservaban en urnas pequeñas que, probablemente, modelaban sobre él. La causa por la

que exceptuaban el cráneo no ha llegado hasta nosotros, así es que sólo conjeturas pueden hacerse sobre el hecho: una de las más probables es la resistencia de los huesos craneanos.

Por otra parte, todos los nahuatl creían en el viaje de los muertos, es decir, que fuese cual fuese la idea que tenían sobre el futuro del alma, suponían que hasta gozar de la tranquilidad o el reposo, debían realizar un determinado trayecto. Según su creencia, el alma tenía las mismas necesidades físicas que el individuo vivo y por ello, junto al cadáver o sus cenizas, colocaban el ajuar funerario, consistente en ropas, alimentos, piedras y valvas, siendo estas últimas consideradas como monedas entre dichos indígenas.

La incineración se efectuaba acompañada de bailes y cantos, de llanto y gemidos. Sin embargo, entre los tolkotius, la viuda se sentaba junto a la pira, manteniéndose sonriente durante los nueve días que duraba la ceremonia, mientras iban llegando los parientes y amigos, invitados especialmente. Entre estos aborígenes, se acostumbra quemar, junto con el cuerpo, también las armas y vestidos que había usado, guardándose todas las cenizas en una urna cineraria como las señaladas anteriormente.

Más adelante, en la historia de esta región, cuando los mizquis o aztecas dominaban en ella, los ritos funerarios cambiaron: generalmente se inhumaba el cuerpo con sus mantas, sus metales y cuanto riqueza hubiese poseído; pero además, y siempre dentro de la creencia de que en la otra vida se tenían las mismas necesidades, se sacrificaba a sus servidores con el fin de que lo siguiesen atendiendo. El cadáver era sacado en procesión, rodeado de sus parientes, amigos y mujeres, acompañado por tristísimos cantos, y llevado hasta las gradas del templo donde se había preparado la pira; allí se comenzaba la cremación y el sacrificio de cuantos habían de acompañarlo en su viaje al más allá. Luego se recogían las cenizas, continuando las ceremonias durante ochenta días y luego repitiéndolas cada año hasta el cuarto.

Dentro de la zona a que nos estamos refiriendo, hay una excepción en lo que atañe a la cremación: los pueblos ma-

ya-quiché se limitaban a enterrar a sus muertos en túmulos, en la posición ritual característica: en cuclillas o doblado sobre sí mismo. En otros casos se inhumaba el cadáver acostado en una especie de cama, con las rodillas dobladas, según puede observarse en algunas representaciones plásticas de barro cocido. El túmulo, en su parte exterior, afecta la forma de pirámide hueca, elevándose sobre el suelo, de modo que encerraba el cuerpo y el ajuar. En muchos casos, además del túmulo, se colocaba a corta distancia un menhir recordatorio.

Según la cita que Francisco de Aparicio hace en su obra sobre los aborígenes de la América del Norte, el cronista Landa proporciona algunos datos sobre la vida futura dentro de las creencias mayas: "Los descansos que decían debían alcanzar si eran buenos, eran ir a un lugar muy delectable, donde ninguna cosa les diese penas y donde hubiese abundancia de comida y bebidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman YAXCHE, muy fresco y de gran sombra, que es ceiba, debajo cuyas ramas y sombras descansasen y holgasen todos siempre. Las penas de la mala vida que habían de tener los malos era ir a un lugar más bajo que el otro, que llamaron MITHAL, que quiere decir infierno, y en él ser atormentados de los demonios y de grandes necesidades de hambre y frío, cansancio y tristeza..." Estas son las palabras de Landa. Puede advertirse, sin que hagamos un análisis detallado, la mentalidad cristiana que escribe sobre la religión indígena, ya que, si bien los mayas creían en un premio y un castigo, el autor lo traduce y asimila a los términos a que él mismo está acostumbrado. Esta circunstancia, común a casi todos los que de este tema se han ocupado en la época del primer contacto entre europeos e indígenas, ha traído aparejada una enorme confusión y en muchos casos es imposible determinar dónde concluye la creencia del pueblo descrito y dónde comienza la idea del que relata.

Entre los chibchas hallamos dos tipos de inhumación, según la jerarquía del individuo. Los jefes militares y sacerdotes eran cremados, guardando las cenizas con sus riquezas en nichos

construidos especialmente y a distintas alturas, de modo que podían ubicarse varios cadáveres; a la gente civil, aunque de importancia, se le enterraba en fosas que luego se cubrían con la misma tierra extraída. A veces colocaban a los muertos simétricamente en el fondo de la excavación y después de una capa de tierra, colocaban vivos a las mujeres y esclavos y los tapaban con tierra. A éstos y a aquéllas los embriagaban con tabaco y hierbas tóxicas, con el fin de que no advirtiesen la proximidad de la muerte. Siempre la idea de la otra vida con las mismas necesidades, huyendo siempre de la idea de que todo termina al morir.

Entre los peruanos acostumbraban colocar sus muertos en cementerios o en cavernas naturales. Vendaban los cuerpos sobre cestos tejidos, efectuando con el todo un paquete funerario. Entre el cadáver y el cesto colocaban restos de tejidos para rellenar el espacio y evitar se rompiera el equilibrio. A veces disponían varios paquetes funerarios en especie de fosas colectivas o en las cavernas ya citadas. Los quitus construían una pared circular a poca profundidad, encerrando el cuerpo y los objetos que más había apreciado en vida. Tapaban todo con piedras, formando bóveda, y encima levantaban un túmulo de tierra llamado tola, cuya prominencia estaba en razón directa a la importancia del difunto. Durante la época incaica, en uno de sus períodos, se construyeron verdaderas cámaras funerarias dobles, colocando la momia en una y en la otra las ofrendas y el ajuar.

Ya en el actual territorio argentino, la cantidad de parcialidades indígenas que lo habitaron, naturalmente determinó, debido a sus tipos culturales diversos, distintos modos de inhumación. En Humahuaca, se han descubierto varios modos de enterramiento: a veces se hallan varios esqueletos reunidos; otras veces, urnas funerarias hasta en los andenes de cultivo; en otros casos, sólo los cráneos. Las inhumaciones suelen tener ajuar o carecer de él. Tumbas formadas por cámaras funerarias pircadas, separadas de las habitaciones, mientras que en otros casos se encontraron enterratorios en ángu-

los de habitaciones. Todos los sistemas de enterramiento pueden encontrarse entremezclados, así es que resulta imposible clasificarlos por zonas. En esto se advierten de modo indudable las diversas emigraciones y la evolución del pueblo que no vive aislado, sino en relación con otros de distintos tipos culturales.

En la región denominada diaguita, se encuentran las mismas costumbres funerarias y, además, un modo característico de inhumación: el entierro de párvulos en urnas y en cementerios especiales. Esta costumbre también se halla, aunque aisladamente, entre los humahuacas; pero en la región calchaquí, dentro de los diaguitas, es más común. Las urnas en las que colocaban los chiquitos son de barro especialmente cuidado y con primorosas decoraciones que las diferencian fundamentalmente de otras más toscas y no tan bien decoradas, en que excepcionalmente inhumaban adultos. A éstos, generalmente, se les construían lugares pircados.

Los pueblos chaqueños, especialmente los guaycurúes, sepultaban los cadáveres en una fosa excavada en el suelo, colocando sobre ellos una ramada para impedir la presión directa de la tierra. Otros pueblos inhumaban dentro de sus propias viviendas o en chozas pequeñas levantadas expresamente, pero al cambiar de lugar abandonaban los restos. También ha sido observada, entre estos indígenas, la costumbre de colocarlos dentro de urnas o simplemente en grandes ollas, costumbre amazónica que por aculturación han adoptado. En otros casos practicaban el entierro secundario, es decir, que después de haber perdido la carne en una primera inhumación en las grandes urnas, depositaban los huesos en otras de menor tamaño.

Entre los pampas existían ritos funerarios semejantes a los de los araucanos: enterraban el cuerpo y al año los sacaban separando la carne; luego sepultaban los huesos en un saco de piel, colocándolo en una choza levantada cerca de las habitaciones. Cuando mudaban de lugar llevaban, antes que nada, los restos de sus muertos.

Los patagones practicaron diversos tipos de inhumación, según el lugar y época en que vivieron. Al principio en-

terrabán los cuerpos cubriéndolos de piedras y dejándoles ajuar funerario; mantenían lo más secreto posible el sitio en que enterraban; más tarde, después de la llegada de los españoles, les sacrificaban caballos. También se encontraron algunos ranchos donde se hallaban el cuerpo del indígena y caballos embalsamados. Los onas enterraban el cadáver envuelto en su manto de piel y tiras de cuero, quemaban su casa y la familia se trasladaba a lugares apartados. Un rito semejante cumplían las yámanas, con el agregado de que bailaban danzas especiales para alejar la posible acción maléfica del muerto.

Con esta revisión ligera de los sistemas funerarios indígenas, hemos apoyado nuestras palabras del comienzo: podemos considerar un pueblo como de cultura rudimentaria, de cultura más o menos simple, pero no podemos negar, en ningún caso, sus creencias religiosas. La mayoría de las poblaciones aborígenes poseía ideas comparativamente superiores en lo que al alma se refiere. Naturalmente, consideramos ideas superiores aquéllas que más se acercan a los conceptos de las religiones modernas más expandidas.

Para terminar este artículo de divulgación, y dejando de lado la creencia particular de nosotros, que puesto que la tenemos la consideramos la mejor y verdadera, nos preguntamos muchas veces hasta qué punto benefició al indígena el que los europeos les quitaran la fe en su propia religión o creencia, que, aunque diferente a la de los recién llegados, llenaba una de sus necesidades primordiales dentro de su tipo cultural. ¿Cómo es posible que pensasen que el americano cambiaría, sin sufrir en su cultura, de una a otra religión tan diferentes entre sí, por pertenecer a culturas tan dispares? El resultado puede deducirse fácilmente: el indígena que perdió la fe en las creencias de sus antepasados, no pudo adquirir la nueva. Vaya en apoyo de lo que decimos la afirmación de un misionero que se quejaba de que los indios, si bien se convertían dócilmente a la nueva fe, con la misma facilidad volvían a sus prácticas paganas. Cada tipo de cultura, tiene su tipo de religión.



Santiago y Los Angeles

de la Inspección Provincial de Educación, tarjando parte de la fotografía, sin que borre su diseño facial.

b) *Desarrollo del Campeonato.*—Se resuelve hacer el Campeonato por zonas:

Primera zona, ciudades Iquique y Antofagasta, sede zonal Antofagasta.

Segunda zona, ciudades Valparaíso, Santiago y Rancagua, sede zonal Santiago.

Tercera zona, ciudades San Fernando, Curicó y Linares, sede zonal Curicó.

Cuarta zona, ciudades Chillán, Concepción y Los Angeles, sede zonal Concepción.

Quinta zona, ciudades Tenanco, Valdivia y Puerto Montt, sede zonal Valdivia.

Las ciudades de Talcahuano y Talca quedan para la clasificación final. La primera, por ser Campeón en el año 1939; la segunda, por ser la sede del Campeonato Nacional. En consecuencia, en Talca jugarán las dos ciudades que tienen derecho propio, más las vencedoras de las cinco zonas.

Este proyecto fué aprobado por la Inspección de Educación Física. Sin embargo, por inconvenientes de última hora y por lo avanzado del tiempo, quedó excluida la primera zona; además, se hicieron algunas modificaciones a las restantes: a Valparaíso se le dió la representación de la zona norte y a Santiago se le otorgó derecho propio, a fin de reunir un mayor número de ciudades en la clasificación por el título nacional.

Se observa a primera vista que, en las zonas indicadas, se excluyó a muchas ciudades importantes. La causa de esta voluntaria omisión fué la falta de datos acerca de las ciudades que tenían Asociaciones Deportivas, y también la carencia de medios económicos para costear el pasaje de los equipos, tanto en sus via-

jes de ida como de regreso, en sus respectivas zonas.

A pesar de la deficiencia ya explicada, participaron en total 12 ciudades, de las cuales 8 debían competir por el título de Campeón Nacional. Desgraciadamente, Valdivia, por razones particulares, desistió de su participación, y Talcahuano, después de llegar a Talca, se vió en la imperiosa necesidad de regresar sin competir, por disposición del médico de Sanidad que constató—en esa Delegación—un caso de meningitis cerebro espinal. Como se ve, quedaron 6 equipos finalistas.

El Campeonato se hizo por doble eliminación. En primer lugar, efectuado el sorteo de rigor, jugaron los 6 equipos para obtener los 3 ganadores que debían seguir la competencia por puntos, en el siguiente orden: Los Angeles con Valparaíso, Talca con Concepción y Rancagua con Santiago. Vencieron Valparaíso, Concepción y Rancagua; estas ciudades continuaron su competencia por puntos, para obtener el título de Campeón Nacional.

Primero se clasificó Valparaíso, Campeón de Chile;

Segundo se clasificó Concepción, Vice-Campeón, y

Tercero se clasificó Rancagua.

Los equipos perdedores: Santiago, Talca y Los Angeles, jugaron también por puntos. Talca venció a Santiago, y Los Angeles a sus dos contendores, clasificándose Campeón de Consuelo.

Concepción ganó el campeonato de los Tiros Libres.

Se repartieron hermosos trofeos.

Finalmente, en una Asamblea de delegados y Presidentes de Delegaciones, con la presencia del Inspector de Educación Física Primaria, se escucharon frases de reconocimiento por la buena atención a las delegaciones y por la organización del torneo. Se tomaron los siguientes acuerdos:

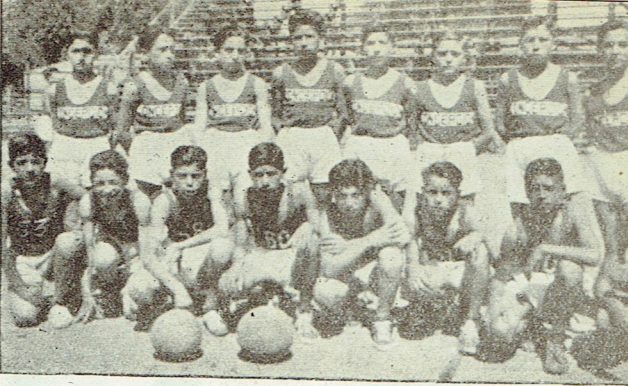
1º La Inspección de Educación Física Primaria destinará \$ 15.000 al año para el desarrollo de los Campeonatos Nacionales.

2º Se fija la ciudad de Los Angeles, sede del Campeonato Nacional para 1943.

Observaciones Generales

La realización de estos torneos importa un poderoso aliciente para el fomento del deporte infantil y, como es fácil de-

Edad	Estatura	Peso	C. Pulmonar	Puntos
11.3	1.34	30	1.9	5
11.6	1.36	31	2.	6
11.9	1.38	32	2.1	7
12.	1.40	33	2.2	8
12.3	1.42	34	2.3	9
12.6	1.44	36	2.4	10
12.9	1.46	38	2.5	11
13.	1.48	40	2.6	12
13.3	1.50	42	2.7	13
13.6	1.52	44	2.8	14
13.9	1.54	46	2.9	15
14.	1.56	48	3.	16
14.3	1.58	50	3.1	17
14.6	1.60	52	3.2	18
14.9	1.62	54	3.3	19
15.	1.64	56	3.4	20
15.3	1.66	58	3.6	21
15.6	1.68	60	3.8	22
15.9	1.70	62	4.	23
16.	1.72	64	4.3	24
16.3	1.74	66	4.4	25
16.6	1.76	68	4.6	26
16.9	1.78	70	4.8	27
17.	1.80	75	5.	28



Concepción y Rancagua

En consecuencia, el niño N.N., por ejemplo, nació el 27 de noviembre de 1928 (tiene al 31 de mayo del año en curso, 14 años y 6 meses): le da 18 puntos; pesa 36 Kg.: le corresponden 10 puntos; mide 1.42 m.: agrega 9 puntos. En total suma 37 puntos; por consiguiente, puede actuar por Serie Media, que es de 31 a 40 puntos.

Con la clasificación de los niños primarios en Series, el deporte infantil ha adquirido prestigio. Se ha borrado aquella vieja y mal entendida "satisfacción" para hacer competir a los niños más pequeños con los más desarrollados. Ahora los equipos practican en igualdad de condiciones y con tiempos de juego apropiados para cada deporte: 8-10-12 y 15 minutos por lado, en básquetbol, para cada Serie en el orden respectivo, con 5-6-7 y 8 minutos de descanso, entre el primero y segundo tiempo.

En cada Serie se realizan competencias internas y oficiales, tanto en básquetbol, como en fútbol y atletismo. En Talca, la clasificación de los equipos finalistas y los vencedores en las pruebas atléticas, da lugar a una reunión de confraternidad deportiva. El Directorio local ofrece a los niños participantes una sencilla manifestación, consistente en emparedados, frutas y refrescos. Se pronuncian discursos alusivos al buen deportis-

ta; los niños matizan el ambiente con poesías, canciones y chistes. El Inspector Provincial de Educación concurre a estos actos íntimos y da mayor realce a la fiesta, que es una canción al esfuerzo del músculo y, del mismo modo, involucra un grandioso homenaje a la belleza del espíritu. Asisten también algunos socios cooperadores, por lo general personas vinculadas al comercio y a la industria, profesionales y delegados de las escuelas inscritas.

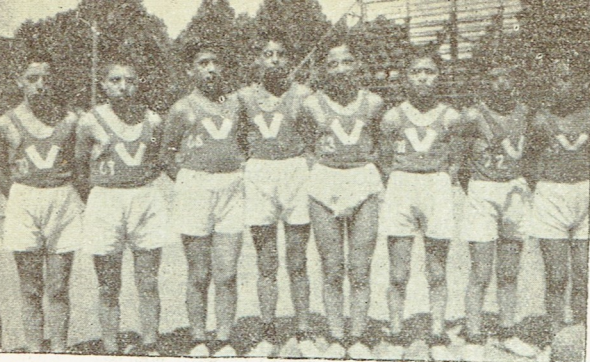
He aquí, precisamente, el fundamento de mi iniciativa tendiente a realizar los Campeonatos Nacionales, en orden a aquellas profundas vivencias que se forjan en el mundo psíquico del niño en el curso de los juegos deportivos y de los actos de camaradería. Es la vida de los niños que corre libremente como si fueran las aguas de los ríos que conversan en su lecho natural, procurando alcanzar un mar con designios insospechados, en movimiento eterno, flujo y reflujo del pensamiento, avidez insaciable de principios gregarios inmortales.

Esa realidad fué el punto de partida.

Bases del Campeonato

Sólo doy algunas de sus disposiciones más importantes:

a) *Formación de los equipos.*—Cada equipo se compondrá de 8 niños: 5 titulares y 3 reservas. Los niños participantes deben reunir los siguientes requisitos: Sumar de 31 a 40 puntos, que corresponden a la Serie Media; la edad, al 31 de mayo del año en curso, no debe ser inferior a 12 años ni superior a 14 años cumplidos, lo que debe acreditarse por medio del Certificado de Nacimiento o la libreta del Registro Civil; tener carnet de juego con la fotografía del año, anotando la edad, los puntos, el número de su escuela, su matrícula y el timbre



Valparaíso, Campeón de Chile

El Primer Campeonato Nacional de Basquetbol Escolar Primario

Por **Samuel Jiménez S.**

Profesor de Educación Física del Instituto Comercial y de las escuelas primarias de Talca.

DE ACUERDO con las experiencias obtenidas en el Primer Campeonato de Básquetbol Escolar Primario y su Primer Congreso Deportivo, verificado en Santiago en el mes de septiembre de 1939, tres años más tarde, en mayo de 1942, a raíz del bicentenario de la ciudad de Talca, elaboré las bases de un CAMPEONATO NACIONAL.

La idea precedente la sugerí a la Asociación Deportiva Escolar Primaria, organismo que en esta ciudad viene desarrollando una intensa labor deportiva a partir del año 1931 y que, hasta este momento, con un promedio anual de 600 niños sujetos a control, dice de una cifra aproximada a 7.000 escolares, quienes han recibido los incalculables beneficios de esta organización. Las bases fueron aprobadas y se enviaron a la Inspección de Educación Física Primaria. El señor Inspector, don Candelario Sepúlveda, ratificó la importancia de este torneo en perspectiva y ofreció su concurso personal; inmediatamente hablamos con el Ministro de Educación, en ese tiempo don Oscar Bustos; expuse al señor Ministro, en breves palabras, la trascendencia del campeonato que pensábamos realizar, los posibles gastos de pasaje de acuerdo con el espíritu de economía que nos animaba, ya que el torneo se hacía por zonas, y de esta suerte, irrogaba un desembolso mínimo. El señor Ministro, en una sola frase, dió respuesta a nuestros argumen-

tos: Cuenten Uds. con la suma de \$ 10.000 para el campeonato.

Este concurso tan amable y espontáneo, permitió la realización del torneo en referencia.

La organización y las observaciones inherentes al desarrollo del Campeonato Nacional, son dignas de divulgarse. Las hay de toda clase. Con la brevedad que sea posible, hago una síntesis de ellas.

Punto de partida del Campeonato Nacional

Funcionan desde el año 1936, de acuerdo con los reglamentos enviados por la Inspección de Educación Física Primaria, las Asociaciones Deportivas Escolares. En el Congreso Deportivo de 1939 se acordaron para estas organizaciones, oficialmente, sus estatutos y reglamentos, entre cuyas disposiciones quedó establecida la vigencia de cuatro Series para el funcionamiento de los torneos internos y de las competencias inter-escolares.

De este modo, para ubicar a los niños en sus correspondientes Series, se exige que tengan como mínimo 11 años y 6 meses. Cada alumno es pesado y medido; además, se calcula su edad al 31 de mayo de cada año. Por su estatura, peso y edad obtiene un determinado número de puntos, que le permite clasificarse en la Serie que le corresponda. A saber: Serie Inferior, de 18 a 30 puntos; Serie Media, de 31 a 40; Serie Superior, de 41 a 50; Serie de Honor, de 51 a 65 puntos. El resultado se obtiene consultando la tabla de Christian, que es la siguiente:

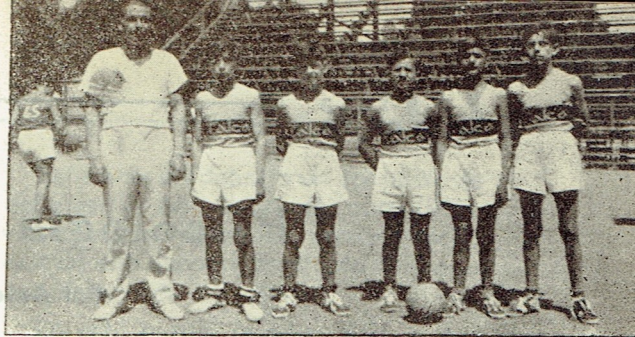
Edad	Estatura	Peso	C. Pulmonar	Puntos
10.3	1.26	26	1.5	1
10.6	1.28	27	1.6	2
10.9	1.30	28	1.7	3
11.	1.32	29	1.8	4

ducir, consecucionalmente, contribuyen a mejorar la salud física y espiritual de los niños. En el orden físico, cumple esta finalidad el esfuerzo deportivo de los escolares que, debidamente controlado, llega a ser un complemento admirable de la gimnasia educativa en su legítima aspiración para procurar un desarrollo armónico del niño; en el orden intelectual, el niño gana en sus conocimientos geográficos, robustece sus lazos de solidaridad social, exterioriza sus sentimientos fraternales. En este último aspecto se constataron en los escolares deportistas vivencias del más profundo contenido social, como pueden ser aquéllas que pasan a transformarse en recuerdos inolvidables; son reacciones vividas al calor de la amistad y de la inmensa alegría de poder atender a un amigo. Los niños de Talca hospedaron en sus casas a los visitantes. Muchos se estimaron de verdad y, como cultos deportistas, fueron a despedir a sus compañeros a la Estación de los Ferrocarriles; les obsequiaron golosinas a sus amigos, para su viaje de regreso; gestos completamente espontáneos que llamaron la atención de los dirigentes locales.

Creo que ha sido éste el mejor fruto del Campeonato.

Conclusiones

1º Conviene seguir con el desarrollo de los torneos nacionales; 2º Hacer una buena clasificación de las ciudades, en seis o más; 3º Intensificar la formación de Asociaciones Deportivas; 4º Celebrar un Congreso Deportivo; 5º Formar la Federación Escolar Deportiva Primaria; 6º Controlar la labor deportiva de todas las Asociaciones, de tal suerte que el desarrollo de los Campeonatos Nacio-

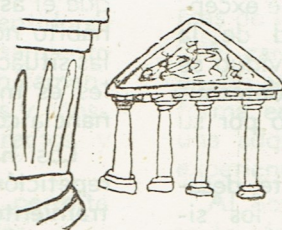


Equipo de Talca

nales sea una resultante del trabajo deportivo de todas las Asociaciones, las que en primer lugar deben atender las competencias internas de cada escuela y las competencias oficiales, tanto en básquetbol, como en fútbol y atletismo, a fin de que los torneos nacionales reflejen la continuación del trabajo de las Asociaciones y no la preocupación y el adiestramiento exagerados de un solo equipo. Por consiguiente, terminadas las competencias oficiales más o menos en la primera quincena de octubre, la fecha más indicada para los Campeonatos Nacionales es la segunda quincena del mismo mes; 7º Los Campeonatos Nacionales deben ser en la Serie Media, que comprende a los niños del segundo grado de la escuela primaria, por lo general; en tal virtud, las impresiones que recojan en los juegos deportivos y en sus viajes servirán de base al profesor para continuar la enseñanza de estos niños deportistas, por lo menos un año más. Gana el niño en sus conocimientos y gana la escuela, porque estos pequeños deportistas son admirados por sus compañeros y estimulan la práctica deportiva.

S. J. S.

Talca, septiembre de 1943.



Psicología del carácter

Por Antonio Morello

NO son pocos los educadores, filósofos y estadistas para quienes la finalidad de la educación y, por lo tanto, de la escuela, es la formación del carácter. Entre los primeros figuran Quintiliano —que emplea la denominación **buena voluntad**— y, más próximos a nosotros, Pestalozzi, William James, Foerster, etc.

El estudio del carácter puede abordarse desde dos puntos de vista: el psicológico y el pedagógico.

El examen psicológico o formal atañe a la índole, al mecanismo, a la urdimbre y textura de la entidad que denominamos carácter y al delineamiento de sus formas ejemplares.

El análisis pedagógico o moral se refiere al contenido, a la formación propiamente dicha del carácter; trata de las virtudes y de los vicios y de la contribución que la personalidad recibe de la cultura, para la adquisición de lo que ha dado en llamarse **ciencia de la vida**.

En esta oportunidad nos ocuparemos solamente de la psicología del carácter.

Dice Kant: "Con poder decir de una persona, simplemente, que tiene carácter, no sólo se habrá dicho bastante de ella, sino que se la habrá alabado, porque se habrá descubierto un raro atributo, por el cual despertará el respeto y la admiración".

Ahondando más la cuestión, agrega: "Decir que se tiene carácter es señalar una propiedad relativamente excepcional y rara: esa propiedad de la voluntad por la cual el individuo se atiene a principios prácticos determinados, que él se ha planteado por su propia razón".

Juan Stuart Mill, por su parte, desarrolla el mismo concepto en los siguientes términos: "Se dice que una persona tiene carácter cuando sus deseos y sus impulsos le pertenecen y son la expresión de su propia natura-

leza, tal como la ha desarrollado y modificado su propia cultura".

La ausencia de tales condiciones nos colocaría frente al hombre sin carácter, cuyo prototipo más representativo es el enfermo mental, que se distingue por el desequilibrio de sus fuerzas anímicas, por la anarquía que reina en su interior, como consecuencia de la falta de sujeción a la autoridad emanada de la razón.

La importancia de poseer hombres de carácter es incalculable para toda sociedad. Ellos son fieles a sí mismos. Su conducta trasunta exactamente sus convicciones íntimas. Se puede estar seguro de encontrarlos siempre como se mostraron una vez. Representan el dominio del hombre sobre su propia naturaleza o sobre las fuerzas elementales de su intimidad.

Favorecer la formación del carácter, en el sentido expuesto, es lograr que cada individuo alcance el pleno desarrollo de sus aptitudes y contribuya con su aporte original —con su mensaje— al enriquecimiento de los valores sociales y privados.

Para William James, el carácter consistiría en una serie organizada de hábitos de reaccionar, en un sistema de tendencias a obrar de modo característico cuando estamos poseídos de ciertas ideas y en refrenarnos de modo no menos característico cuando somos poseídos por otras ideas.

Sin embargo, no todo depende del hábito. Sin desconocer la importancia que él asume, fuerza es admitir que el hábito no encuentra aplicación ante las situaciones nuevas, frente a las cuales es menester reaccionar en consonancia con ideas también nuevas.

Los hábitos se fijan mediante la repetición de ciertos actos, y el adiestramiento encaminado a establecer conexiones constantes entre las ideas y los actos, demanda el empleo de abundante energía y de atención voluntaria.

Cualquiera sea la opinión que se tenga del hábito, dice L. Duggas, hay que convenir en que no existe sino en función del carácter. Poco significarían los hábitos si no armonizaran con él, si no tradujeran el ideal anidado en el alma.

Los hábitos útiles al hombre han de formarse mediante la lucha con su naturaleza variable, recobrándose del olvido que le amenaza de continuo y reconstituyendo, a fuerza de voluntad, la correspondencia entre los designios y la conducta, que tiende a desaparecer en cada momento.

Los hábitos no equivalen al carácter; pero la voluntad que no contara con ellos y creyera bastarse a sí misma, fracasaría en el intento de fundar el carácter.

Si bien nuestra vida es en gran parte un manojo de hábitos, cuya utilidad depende de la índole de los mismos, un carácter es siempre mucho más que un hábito.

La mayoría de los estudiosos del carácter que hemos consultado —Ribot, Malapert, Robak, Wiggan, etc.— admite que debe reunir dos condiciones esenciales: la unidad y la estabilidad.

Evidentemente, tener carácter es, ante todo, ser el mismo a través del pensamiento y la acción.

La unidad consiste en la conformidad consigo mismo, en el acuerdo permanente de la conducta con el pensamiento enraizado en nuestra personalidad.

La estabilidad no es más que la unidad prolongada en el tiempo.

La fidelidad a sí mismo tiene dos significados, según se trate de la fidelidad a los principios o a la idiosincracia individual. En el primer sentido es como hay que entender el pensamiento de Kant, ya que no se trata únicamente de formar caracteres firmes y constantes, sino de principios rectos y lógicos y de hábitos morales.

En la práctica la unidad permite predecir y la estabilidad, prever.

La unidad deriva de la invariable lealtad al ideal que se haya abrazado; más que un hecho, es un fin perseguido.

Señalarse un deber o un conjunto de deberes y no dejar de cumplirlos, cualesquiera sean las consecuencias que de ello deriven, es propio del hombre dotado de carácter.

En este punto, la educación, y más todavía la autoeducación, tiene por objeto librar al hombre de las trabas y cadenas que le impiden alcanzar su expresión auténtica, **ser el que es**, actitud que implica sinceridad, independencia y valor.

Debe reconocerse, no obstante, que el carácter, considerado como principio de unidad, se realiza siempre de un modo imperfecto: ni el carácter formal deja de tener desfallecimientos, ni el carácter moral deja de sufrir oscilaciones.

Por otra parte, la evolución de los sentimientos y el progreso del pensamiento repercuten en él, promoviendo modificaciones inevitables en la estabilidad que debe distinguirlo. Pero para conservar la unidad no es necesario ni deseable que el **yo** se establezca en sus estados de conciencia. Puede atravesar estados diversos a condición de que en cada uno de ellos encuentre el sentimiento fundamental de armonía consigo mismo, que es el verdadero lazo de la vida psicológica, lo que constituye su trama maciza y consistente.

Los grandes caracteres —que son grandes por su excelencia— entre los cuales siempre habrá que citar el de Sócrates, se forman sólo merced a grandes esfuerzos. Por eso son sufridos, sólidos, consecuentes consigo mismos y ofrecen la certeza de que siempre se mostrarán tales como deben ser.

No se singularizan tanto por emanciparse de la sumisión exterior, como por imponerse espontáneamente normas de vida o reglas de conducta.

El carácter se manifiesta y se forja en la acción. Goethe decía que se forma en el comercio del mundo. Es una adquisición tardía y lenta de la experiencia.

Al hombre que lleva vida solitaria se le ofrecerán escasas oportunidades para inhibir sus apremios instintivos, los cuales nunca podrán ser comparados, ni por su intensidad ni por su frecuencia, con los del hombre de

Estado, por ejemplo, que debe afrontar cada día circunstancias imprevistas.

La voluntad no se afianza más que con la ayuda del tiempo y a costa del esfuerzo; es una conquista laboriosa, paulatina, personal.

Una cosa es, pongamos por caso, reconocer que la honradez debe resplandecer en todos los hechos y otra, harto distinta, la observación de esta regla en la práctica. Y bien, el valor del carácter depende del **uso**, no del mero conocimiento del principio. Este proceso, la incorporación del saber a los hechos —la transformación de la **sapientia** en **virtus**— es el principal objetivo de la educación moral, a la cual deben estar supeditadas la intelectual y la física, toda vez que sólo la actuación, el comportamiento, distingue a una persona de otra y se erige en índice de su valorización. El hombre no vale por lo que sabe, sino por la aplicación que hace de su saber.

El hombre de carácter puede ser considerado como el vencedor de las tentaciones que le asaltan. Es la regular obediencia al principio lo que gana nuestra admiración. El carácter resulta, pues, tanto más admirable cuanto mayor sea el poder de inhibición que revele. Este es su rasgo fundamental.

El psicólogo A. Robak llega a la siguiente definición: "Disposición psico-física persistente, inhibitoria de impulsos instintivos, de acuerdo con un principio regulador".

El citado autor exige el cumplimiento de las tres condiciones enunciadas para que pueda afirmarse que un individuo tiene carácter; la posesión de incitaciones instintivas, la inhibición de la incitación y el principio regulador.

Según se ve, en la concepción de Robak conservan su puesto la emoción y la reflexión, el factor cognoscitivo y la voluntad.

La energía por sí sola no se considera fundamental en el carácter. Algunos roedores, dice el citado autor, poseen más energía que muchos seres humanos. La fuerza de voluntad, aislada, tampoco; no pocos malvados, tontos y tercos la poseen. En cambio, la voluntad, trocada en energía moral, sí, pues sin ella resultaría inconcebible la inhibición.

La inhibición, que es el sometimiento sistemático de la acción a la ley moral, demanda constantes esfuerzos de voluntad, muchos de los cuales acaban por hacerse automáticos.

La forma elemental, primitiva, de la voluntad es el capricho, que se opone a la voluntad perseverante y dirigida.

La inhibición viene a ser una privación, una restricción o una renuncia, que a menudo adquiere los contornos de un verdadero sufrimiento físico.

No es extraño, pues, que sean pocos los que se sometan a ella y la practiquen. Admiramos al carácter íntegro porque, aunque nacido con ciertas inclinaciones y tendencias particulares, ha logrado dominarse y vencer las que se reputan vitandas.

Para Schopenhauer y Ribot, entre otros, la inteligencia es factor de escasa importancia en la determinación y modificación del carácter. Uno y otro lo cimientan en los sentimientos y en la acción.

En cambio Fouillet, James, Malapert, Wiggan y otros destacan siempre la parte correspondiente al intelecto como particularmente importante, sin dejar de reconocer la influencia de la voluntad.

Así James sostiene que nuestros actos volitivos dependen, en primer término, del contingente de ideas de que podemos echar mano y, en segundo lugar, del modo habitual de acoplarse las ideas con la acción o con la inacción. El problema consiste, dice, en hallar la idea adecuada a cada caso. Y agrega: "Todo acto moral, en su forma más simple, consiste en el esfuerzo de atención con que nos mantenemos firmes en una idea. Pensar: tal es, en suma, el secreto de la voluntad". De ahí que aconseje poner más atención en lo que hacemos y decimos que en lo que sentimos. También Jaime Balmes advertía que los sentimientos, por sí solos, son una mala regla de conducta y que las pasiones son buenos instrumentos, pero malos consejeros.

Por su parte, Julio Payot coloca en lugar preponderante el influjo procedente de los sentimientos.

En la actualidad el criterio generalmente admitido es que, sin excluir la división tripartita del espíritu, es la razón la que ha de ejercer la dirección de las acciones. El carácter es un hecho eminentemente humano; supone la conciencia, la imaginación y la voluntad. Supone asimismo, aparte de la memoria de la voluntad, la razón, que suple la insuficiencia y remedia la falta de afectividad y de recuerdos.

El carácter normal es el que, en lugar de fundarse en una independencia salvaje, rayana en el libertinaje, negativa, hace libremente su elección y sacrifica la parte de su naturaleza menos noble al imperativo de la razón. Es el que emplea su libertad para imponerse un canon. Joaquín V. González decía de él: "Es aquél que no

sigue la corriente de la necia muchedumbre, sino que se afirma en un sano propósito y pensamiento prospectivo, y se hace fuerte en él y vence con él las mayores adversidades".

La Historia pone de manifiesto que los más altos tipos de carácter se dan, en general, entre los intelectuales, sobre todo en aquéllos cuyas inhibiciones nacen principalmente de motivos de orden ético-lógico. La masa, salvo excepciones, no se guía por principios.

Cuanto más elevada sea la sanción reguladora, más íntegro y más marcado será el carácter.

A. M.

(De la "Revista de Educación" de La Plata, República Argentina).

Origen de la Escuela

Del libro en preparación "Fundamentos Reales de la Educación", por el Dr. Agustín Alvarez Villablanca, Prof. de la Escuela Normal "J. A. Núñez".

DESDE UN punto de vista teórico, la escuela y la enseñanza tienen por finalidad la transmisión de contenidos espirituales de hombre a hombre, de generación a generación. Las condiciones para ello son: 1) Que el espíritu humano es capaz de transformarse, de educarse, de desarrollarse y aprender; 2) Que, a consecuencia de la unidad fundamental que existe entre los hombres, son posibles la influencia espiritual mutua, la transmisión y asimilación de contenidos, pensamientos y acciones comunes entre ellos; 3) Que estas influencias espirituales mutuas se hacen efectivas en medio de la comunidad que va construyendo en cada uno las formas y contenidos de su conciencia, de tal manera que hace posibles la comprensión, la transmisión y la tradición.

La transmisión y la enseñanza son, pues, inherentes a toda comunidad. No existe una sola comunidad que no sea educadora, como tampoco existe una comunidad que no posea bienes espirituales comu-

nes. La transmisión de estos bienes culturales, su comprensión cada vez mayor por parte de todos los miembros de la comunidad y su traspaso a las generaciones nuevas, es una función necesaria para el mantenimiento de dicha comunidad, tan necesaria como la procreación y el nacimiento para la supervivencia de la especie. Este concepto se expresa claramente en las palabras de Kriek: "educación funcional", es decir, función inherente y originaria de la comunidad humana, que se realiza siempre y en todas partes donde existe convivencia; educación que utiliza todas las formas de transmisión de contenidos espirituales, desde la inconsciente hasta la deliberada y sistemática, cuyo organismo máximo es la escuela. Sin embargo, sería aventurado afirmar que sólo en la escuela se realiza la educación deliberada y sistemática. Esta se realiza también antes y después de la escuela.

No debemos desconocer que en la historia de la humanidad, es la escuela una

organización que aparece bastante tarde y que, aún en aquellos pueblos en que ha alcanzado un gran desarrollo, ha sido incapaz de transmitir a las generaciones nuevas todo el contenido cultural de la comunidad. La enseñanza no descansa únicamente en la escuela, como tampoco el sentido de la escuela se agota con el simple proceso de enseñar.

Las causas del origen de la escuela no hay que buscarlas en sus fundamentos psicológicos o en la función que desempeña. No es el "enseñar" lo que ha dado origen a la escuela, sino, más bien, el carácter de lo que se debe enseñar.

Si observamos cómo el obrero transmite sus conocimientos y habilidades al aprendiz, veremos que lo hace por medio del ejemplo seguido de la imitación. No de otra manera se conducen el músico o el pintor. Sin embargo, en el artista el problema se complica un poco más cuando se dice que tal o cual pintor, tal o cual literato o músico, "ha hecho escuela". En tal caso no se piensa en la transmisión de simples conocimientos o habilidades, que pueden ser aprendidos en cualquiera parte, sino en lo que únicamente ese artista puede enseñar y únicamente él sabe hacer. Esto "único" o especial está estrechamente ligado a la personalidad del que "hace escuela", e irradia de ella hacia los alumnos cuyo espíritu está propicio para la recepción. Es algo que ocurre, no por simple transmisión, sino de persona a persona, más por el ejemplo, el contagio o la imitación, que por enseñanza.

En la misma forma se constituyen las llamadas "escuelas científicas", con el agregado de que aquí existe un método de investigación, un sistema de principios racionales en relación con determinado campo de la experiencia.

En ninguno de los dos casos mencionados se piensa en una escuela con su edificio escolar, su plan de estudios, su cuerpo de profesores, sus clases, etc., sino en un concepto más amplio que abarca toda clase de transmisión de conocimientos, hábitos y actitudes mentales, científicas o espirituales.

Característica de todo grupo humano, de toda comunidad, es la posesión de un determinado contenido espiritual, instintivo o racionalmente organizado, que puede y debe ser transmitido y enseñado. De este hecho surge la necesidad de ampliar

y completar la educación funcional que garantiza la trasmisión del haber cultural común a los miembros de la comunidad y sus descendientes por medio de organizaciones deliberadas y sistemáticas. No se trata, como se ve, en ningún caso, de reemplazar totalmente la educación funcional, que siempre tendrá un significado fundamental. La enseñanza y la escuela no son, pues, otra cosa que ampliación, fortalecimiento y profundización de la acción espiritual de toda comunidad. Las escuelas de todo el mundo tienen de común el hecho de que son expresión de aquella función esencial de enseñar y aprender, inherente al hombre. Sus diferencias estriban en las diferencias económicas, sociales, raciales, espirituales, etc., de los diferentes grupos humanos.

No han faltado pedagogos que han visto en la escuela una manifestación de la decadencia del espíritu de la comunidad, del espíritu nacional, y han reclamado para la familia el papel que ha sido entregado a la escuela; pero tales pedagogos olvidan que el tesoro cultural de la humanidad se ha ido ampliando y complicando en tal forma, que en la familia sería imposible cumplir totalmente la tarea de transmitir a niños y jóvenes todos los conocimientos y experiencias que exige la vida moderna. Pensemos sólo en la escritura, lectura, cálculo, lenguas extranjeras, etc. Por otra parte, no debemos olvidar que las nuevas relaciones económicas y sociales han transformado fundamentalmente la vida familiar y que ésta ya no es, como en siglos anteriores, la unidad económica y social fundamental. La vida del niño y del adulto se ha desplazado hoy hacia más amplios horizontes.

Cada comunidad puede transmitir sólo aquello que vive en ella misma: la familia puede transmitir la lengua materna, pero difícilmente las lenguas extranjeras; las tradiciones populares, pero no la historia nacional y universal. Muchas veces, la propia lengua materna que enseña la familia debe ser depurada y completada por la enseñanza sistemática del idioma.

Desde un punto de vista teórico, podemos afirmar que la escuela aparece dentro de todo grupo humano que posee un haber espiritual propio que debe guardar y transmitir.

Culturalmente encontramos su origen en las llamadas "iniciaciones" de adolescentes y jóvenes en las comunidades primitivas, cuya finalidad era introducir al individuo en crecimiento, por medio de una previa preparación y de ceremonias mágicas, a menudo dolorosas, en el espíritu de la comunidad, en sus tradiciones y costumbres y hacerlo un miembro eficiente de la tribu, gens o clan. La vida cultural y espiritual de los pueblos primitivos se hacía presente con mucha claridad en las reuniones populares, fiestas religiosas, asambleas políticas, jurídicas o guerreras. Los sitios en que se desarrollaban estos aspectos de la vida popular dieron la primera ubicación a las escuelas, en las cuales la vida espiritual debía ser organizada sistemáticamente y transmitida con método.

En las culturas primitivas, la religión actuó educativamente y constituyó una especie de sistema de los contenidos culturales de la comunidad. Pronto surgió en el seno de ella la escuela como institución y de formar a los poseedores de ella los sacerdotes, que requerían una educación cuidadosa.

Un hecho de gran trascendencia cultural aparece estrechamente ligado al nacimiento de la escuela: la escritura, que no puede ser considerada, como pretenden algunos, como una simple "invención técnica". En un comienzo, la escritura sirvió a los intereses de casta, especialmente a la casta sacerdotal, para la conservación de los preceptos sagrados y de los secretos que debían ser guardados de la curiosidad de los profanos, especialmente del vulgo. Sólo las necesidades del Estado, interesado en que sus leyes y disposiciones fuesen conocidas por el mayor número posible de súbditos, facilitó la "divulgación" de la escritura (conocimiento de la escritura por el "vulgo"), y fomentó la enseñanza de ella. La necesidad de formar buenos servidores del Estado fué otra de las razones por las cuales éste se preocupó de fomentar la enseñanza; recuérdese, a este respecto, el interés de Carlomagno por la educación y la formación de "buenos empleados públicos" y administradores de su imperio. A las escuelas instituidas por Carlomagno debían concurrir los hijos de los nobles,

futuros gobernadores de las provincias del imperio.

Hemos visto hasta aquí cómo el sentido de la escuela y su origen se hallan unidos al contenido espiritual de la comunidad y a las características y necesidades del Estado. Veamos ahora lo que ella devuelve concretamente a la comunidad, lo cual nos conduce de inmediato a determinar las finalidades de la escuela. Kriek dice al respecto: "La escuela no debe formar individuos, sino tipos determinados: el ciudadano, el creyente, el funcionario público, el artesano, el sabio, el artista. Sólo puede llegar a ser personalidad aquél que ha sido hecho un tipo semejante por medio de la educación y ha asimilado de esa manera el contenido y el modo de ser de una comunidad. Personalidad es la representación de lo general en la forma especial de un individuo. La escuela no forma personalidades, pero les proporciona los fundamentos en tanto forma al individuo de acuerdo con un tipo general".

No debemos interpretar estas palabras de Kriek como que la escuela impone al individuo una determinada profesión, o lo presiona en la dirección de un tipo de hombre predeterminado. La vocación del individuo debe, en todo caso, ser garantizada. La escuela no puede hacer a los hombres. Ella es sólo función de la enseñanza, sitio del "enseñar y aprender", campo de fructíferos contactos espirituales con los haberes culturales de la comunidad. Sus fines se confunden con los fines últimos de la educación. La escuela es siempre hija de su tiempo, de la estructura espiritual de la generación que la ha creado y mantenido.

Guillermo Rein señala a la escuela los cuatro fines siguientes: 1) *Un fin intelectual*, o el cultivo de la inteligencia y la razón; 2) *Un fin ético*, formación del carácter y asimilación de los valores morales de la comunidad; 3) *Un fin estético*, cultivo de la capacidad de crear, asimilar y transmitir belleza; y 4) *Un fin físico*, cultivo y fomento de las capacidades físicas de los individuos.

Estos fines están de acuerdo con los fines de toda educación en general y con los valores de todo orden dominantes en una comunidad y en una época dadas.

Los Ramos Técnicos en la Nueva Educación

EL CONCEPTO ABSURDO QUE DE ELLOS SE TIENE VA LENTAMENTE
DESAPARECIENDO DE NUESTRA MENTALIDAD

por M. Lincopán

ATRAVES de una lenta y accidentada trayectoria, venciendo resistencias y torpes prejuicios, la Enseñanza Manual ha ido incorporándose en las actividades de nuestras escuelas primarias y establecimientos de enseñanza secundaria hasta colocarse, aunque no bien del todo, en el sitio que le corresponde por su importancia pedagógica y por el rol que juega en el desenvolvimiento intelectual, físico-moral y social del educando.

Hasta hace poco tiempo la Enseñanza Manual, reducida a la Carpintería y el Cartonaje, vivió una precaria vida, tanto en nuestros establecimientos primarios como secundarios, y más aun en éstos que en aquéllos.

Más exactamente, diremos que la asignatura estaba relegada a un plano bastante inferior con respecto a los demás ramos del Programa; y hasta se le miraba con cierto desdén, como algo ordinario, como actividad impropia, especialmente en los liceos, para impartirla entre niños de una clase social con pretensiones de aristocracia y superioridad.

El mismo profesorado que ejercía esta asignatura en los liceos, conjuntamente con el de los demás ramos técnicos (Dibujo, Gimnasia, Caligrafía, Canto, etc.) estaba, tiempo atrás, no sólo en condiciones de inferioridad económica, sino también social, con respecto al demás profesorado. Había, naturalmente, muchas consideraciones y respeto para el profesorado de ramos científicos y se hacía caso omiso del profesorado de ramos técnicos; estos profesores eran los parientes pobres de la enseñanza. Oficialmente la asignatura tenía un escaso valor. Contaba con escasísimas horas dentro del horario escolar, y la asistencia, aplicación y aprovechamiento que los alumnos tuvieran o demostraran en el ramo, como también los

votos que en él se obtuvieran, no pesaban ni nada significaban en el resultado general de fines de año del alumnado.

Se tenía el concepto absurdo, concepto no desarraigado del todo de ciertas estrechas mentalidades, de que la Enseñanza Manual estaba destinada a la formación de carpinteros, y esta torpe apreciación no sólo era del vulgo, sino aún de los individuos que por su calidad de educadores estaban obligados a conocer las características del ramo. Según esta creencia, pues, la Enseñanza Manual en los colegios, especialmente en los liceos, constituía un verdadero fantasma, una ofensa contra la clase social de los educandos, destinados todos ellos, por sus abolen-gos, a ser bachilleres, los cientistas, los juriconsultos y los literatos del futuro.

Pero lo más extremadamente lastimoso en este falso concepto que del Trabajo Manual Escolar se tenía, era que, aún dentro de la Escuela Primaria, cuyo alumnado procede en su gran mayoría de hogares pertenecientes a las clases modestas de obreros y empleados, la enseñanza del ramo encontraba y suele encontrar aún, en casos muy aislados afortunadamente, resistencias y recelos de parte de los padres. "No mandamos, decían, nuestros hijos a la escuela para que los enseñen a carpinteros, sino para que aprendan cosas útiles. No queremos que nuestros hijos sean simples obreros".

Concedamos por un momento que la Enseñanza Manual en la escuela tuviese por objetivo aquel que tan erradamente le atribuyen los que ignoran la verdadera finalidad de este ramo en la educación de los niños, y se pretendiera adiestrarlos solamente en el manejo de las herramientas como una preparación para un oficio.

¿Sería éste motivo suficiente o justificado para repudiar la asignatura?

¿Constituyen deshonra los oficios o las actividades manuales que son factor de progreso y bienestar individual y colectivo? ¿No es acaso tan noble y tan honroso el trabajo de las manos y dignifica tanto al hombre como el trabajo intelectual, científico o de otra índole?

Aún en la hipótesis de que en la Escuela Primaria se hiciese la enseñanza directa de diferentes profesiones manuales, nos encontraríamos frente a un verdadero problema, pues el niño, debido a su corta edad, no sabe con certeza qué arte u oficio ha de abrazar más tarde, habiendo demostrado la experiencia hecha en otros países que la mayoría de los escolares, en la edad adulta, a consecuencia de múltiples circunstancias, medios de que disponen o por necesidades apremiantes, abrazan profesiones distintas de aquéllas para las cuales se prepararon en la niñez. Por otra parte, dada la diversidad de oficios a que los individuos se dedican, tendríamos que convertir la Escuela en un conglomerado de talleres y de prácticos en los diferentes oficios, ya que no serían necesarios los educadores en un establecimiento que habría perdido toda su misión educativa.

La escuela no puede ni debe formar obreros, porque no es fábrica ni taller, ni el profesor es un artesano. El profesor de Enseñanza Manual es un pedagogo que, aparte de su preparación adquirida en las escuelas normales y en los institutos técnicos especiales, posee un bagaje no despreciable de la cultura científica y general; es un educador como todos los demás, consciente y responsable ante sí y ante la sociedad de la labor que le está confiada en la orientación y dirección de la juventud.

El Trabajo Manual en las actividades escolares no es un simple trabajo corporal, no es un mero manipuleo de herramientas, una actividad mecánica solamente, no es sólo una actividad física, un trabajo muscular bruto, nó; el Trabajo Manual en la escuela, aparte de su aspecto práctico, es un trabajo educativo, es una actividad en que el espíritu juega un rol de gran importancia, es a la vez un trabajo intelectual, y si así no fuera perdería su verdadera y más importante finalidad, que es esencialmente educativa sin dejar de ser práctica, y perdería su carácter

de coadyuvante eficaz de los otros medios con que contamos para realizar la obra educacional.

Las Actividades Manuales dentro de la escuela deben ser consideradas como cooperadoras de la educación general, y se deben impartir con un método fundado en los mismos principios pedagógicos y leyes psicológicas que rigen toda enseñanza.

La Escuela Primaria y el Liceo no fueron hasta hace algún tiempo campo propicio para los Trabajos Manuales por las torpes consideraciones sociales que hemos anotado y calificado y, además, por cierto abandono oficial que existía respecto al ramo y a su enorme influencia educativa.

El tiempo destinado a los Trabajos Manuales estaba colocado fuera del horario ordinario de clases, porque en la época a que nos referimos se habría considerado un grave atentado a los intereses del niño sustraer algunas horas de las dedicadas a la adquisición de los conocimientos científicos para dedicarlas a la asistencia de los niños al Taller de Trabajos Manuales, en las pocas escuelas que con ellos contaban.

Las tardes de los días miércoles y sábado eran las destinadas a las clases de Trabajos Manuales, es decir, el tiempo que los niños tendrían en la escuela y que podían dedicar a estas labores SIN NINGUN PELIGRO PARA LA MARCHA DE SUS ESTUDIOS. Como las clases estaban fuera del horario, los alumnos eran dueños de asistir o no a ellas, y el profesor del ramo tenía que hacer milagros o prodigios de atracción y llevar al máximo su tolerancia, para evitar el vacío en la sala de Trabajos Manuales. Hemos sido espectadores, como maestros de ésta, si se nos permite, verdadera tragedia pedagógica del Trabajo Manual en nuestras escuelas primarias y liceos.

Pero el tiempo, que sobre todo triunfa, ha ido lentamente arrollando dificultades, resistencias, incomprendiones, prejuicios, olvidos y, más que todo, ignorancia, para, en forma lenta y segura, situar esta enseñanza —Cenicienta de otros tiempos— en el sitio que le corresponde por su valor altamente educativo, que hoy ya no se discute y que, por el contrario, se reconoce y se preconiza.

Algunas Informaciones sobre Educación Física en el Brasil

Por Víctor J. Seguel S.

PATROCINADO por el Departamento de Deportes de la Dirección General de Informaciones y Cultura, y en representación de la Asociación de Profesores de Educación Física de Chile, tuve el honor de concurrir, con el carácter de miembro adherente, al Primer Congreso Pan-Americano de Educación Física, celebrado en la hermosa ciudad de Río de Janeiro, durante la segunda quincena del mes de julio último.

Con motivo de ese viaje, visité también las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Si es posible, en otra ocasión daré mis impresiones sobre el estado actual de la educación física en Argentina y Uruguay.

Mi propósito, esta vez, es referirme sólo a la educación física en el Brasil. Procuraré sintetizar estas breves informaciones y, por cierto, no pretendo expresarlas con todo el acierto que sería menester, dado el corto espacio de tiempo que permanecí en ese gran país.

Tampoco podría, en esta oportunidad, formular un juicio crítico sobre las ideas que se expondrán en esta modesta colaboración. Esta tarea, particularmente interesante, me permito encomendarla, en especial, a la ilustrada opinión de mis colegas del ramo.

Organización General de la Educación Física

La tuición superior de la educación física está a cargo de los cuatro Ministerios siguientes: Educación y Salud, Guerra, Marina y Aeronáutica.

Del Ministerio de Educación y Salud depende el Departamento Nacional de Educación; subordinado a éste, existe la División de Educación Física, que tiene a su cargo, especialmente, la dirección técnica y administrativa de la educación física en la enseñanza media.

La educación primaria y, por consiguiente, la educación física en esta rama, está dirigida por las Prefecturas, que equivalen, más o menos, a nuestras Municipalidades.

El deporte extra-escolar es dirigido por el Consejo Nacional de Deportes, subordinado directamente al Ministerio de Educación y Salud. Este Consejo, lo mismo que todos los organismos que de él dependen, desenvuelve libremente sus actividades, pero está sometido permanentemente al control técnico de la División de Educación Física.

La Escuela Nacional de Educación Física y Deportes (tómese nota de la denominación incorrecta), dependiente de la Universidad del Brasil, está encargada de formar el personal docente.

Al Ministerio de la Guerra está subordinada la Inspección General de la Enseñanza del Ejército, de la cual depende, a su vez, la Escuela de Educación Física del Ejército.

El Ministerio de Marina cuenta con el Departamento de Educación Física de la Marina, y el Ministerio de Aeronáutica, con la Escuela de Educación Física del mismo nombre.

Algunos aspectos de la Educación Física

El sistema de educación física implantado oficialmente en el Brasil, es el sistema natural de Georges Hebert. Sin embargo, a través de las lecciones prácticas observadas, particularmente en la enseñanza pre-escolar, se puede comprobar que dicho sistema no se aplica con toda su pureza. El esquema de las presentaciones gimnásticas colectivas de escolares, en su mayor parte, corresponde al sistema sueco. En Río de Janeiro se expresan con verdadero entusiasmo en favor del sistema francés; en cambio, muchos especialistas, como algunos de Sao Pau-

lo, sencillamente no lo aceptan. Preconizan un sistema científico, ajeno, naturalmente, a escuelas determinadas.

Las instituciones militares iniciaron el primer movimiento serio en pro de la educación corporal del ciudadano. La Escuela de Educación Física del Ejército, creada en 1929, formó los instructores y monitores para la enseñanza de la educación física, de carácter civil, como de carácter militar.

La Escuela Nacional de Educación Física y Deportes fué creada por decreto-ley N° 1212, de 17 de abril de 1939, con el propósito de formar al personal docente que antes era preparado en la Escuela de Educación Física del Ejército.

Las instituciones de la defensa nacional han logrado dar una magnífica base científica a la educación física. Esta base científica se comprueba en la orientación que le han impreso sus especialistas, en las espléndidas instalaciones de sus gabinetes y en la técnica que emplean para el control morfo-fisiológico de los individuos. Los principales establecimientos de este carácter son: La Escuela de Educación Física del Ejército, el Departamento de Educación Física de la Marina y la Escuela de Educación Física de Aeronáutica; pueden considerarse todos como modelos en su género.

La educación primaria, y por lo tanto la educación física en esta rama, depende de las Prefecturas; la asistencia en estas escuelas es alterna y cada curso, de primero a sexto años, tiene tres horas semanales de educación física.

El control administrativo y técnico de la educación física en la enseñanza media está a cargo de la División de Educación Física, dependiente del Ministerio de Educación y Salud, y creada por la ley N° 378, del 13 de enero de 1937. La enseñanza secundaria comprende dos ciclos: el Gimnasio, con cuatro años de estudios, y el Colegio, con tres años; el primero tiene dos horas semanales de educación física por curso, y el segundo, tres.

La educación física militar es obligatoria para los alumnos de la enseñanza secundaria, salvo los casos de incapacidad física. Se da instrucción pre-militar a los menores de 16 años, e instrucción militar, a los mayores de esta edad. Las di-

rectivas pedagógicas de una y otra enseñanza, las fija el Ministerio de Guerra.

Se califica el rendimiento escolar del alumno en la enseñanza secundaria por medio de notas, que se gradúan de cero a diez, en todos los ramos, excepto en el de educación física. No existe la nota en el ramo de educación física. Sólo se exige en esta asignatura una frecuencia obligatoria mínima, equivalente al 75% del total de las clases dadas. El alumno que alcance el 25% de inasistencias injustificadas a dichas clases, no tiene derecho a rendir examen final en los otros ramos.

El agrupamiento homogéneo de los individuos, para darles la enseñanza de las diversas ramas de la educación física, ya no se discute. El Gobierno ha establecido la obligación de que la educación física escolar se imparta en grupos homogéneos, organizados desde un punto de vista diferente de aquél que se tiene en los otros ramos.

La aplicación práctica de este buen principio pedagógico tiene, evidentemente, serias dificultades. Sin embargo, creo que está realizándose con buen éxito.

La participación del médico junto al profesor de educación física es obligatoria, y a él le corresponde un rol preponderante en la formación de los grupos homogéneos.

El servicio médico procede primero a clasificar a los alumnos en los grupos denominados normales y deficientes. Después de las anotaciones correspondientes en las fichas individuales, el facultativo sintetiza un juicio sobre las condiciones orgánicas, etc., de cada alumno. Estas fichas, convenientemente separadas en ciclos y en grados, constituyen los grupos homogéneos.

Los escolares normales se agrupan en los ciclos y grados que a continuación se expresan:

Ciclo elemental: Está dividido en cuatro grados: 1er. grado, lo constituyen los alumnos de 4 a 6 años; 2º grado, los de 6 a 9 años; 3er. grado, los de 9 a 11 años; y 4º grado, los de 11 a 13 años.

Ciclo secundario: Está dividido en dos grados: 1er. grado, formado por los alumnos que tienen de 13 a 16 años; y 2º grado, por los de 16 a 18 años.

Ciclo superior: Está constituido por los alumnos que tienen más de 18 años de edad.

Los alumnos de los tres ciclos anteriormente mencionados tienen una ficha individual, en la cual se anotan sus datos etnológicos y los correspondientes al examen clínico y biológico.

En el 4º grado elemental, que corresponde a los alumnos de 11 a 13 años de edad, y en ambos grados del ciclo secundario, se exige un examen práctico, a hombres y mujeres, basado en las carreras, saltos, lanzamientos, levantamiento de pesos y equilibrio.

Para mayor comodidad, se emplean fichas de colores diferentes. Así, la ficha de 1º, 2º y 3er. grados del ciclo elemental, es de color blanco; la del 4º grado elemental y 1º y 2º grados del ciclo secundario, correspondientes al examen físico femenino, son de color verde pasto; la del 4º grado del ciclo elemental es amarilla; la del 1er. grado del ciclo secundario masculino es azul; la del 2º grado del ciclo secundario, de color rojo; y la del ciclo superior, de color verde esmeralda.

Existe, en los colegios, el derecho de adquirir el CERTIFICADO DE EDUCACION FISICA. Para obtener este certificado es indispensable rendir un examen práctico, cuyas pruebas varían según el sexo de los educandos y el ciclo y grado de que se trate. El Certificado de Educación Física sólo se otorga a los alumnos del 4º grado del ciclo elemental, y del 1º y 2º grados del ciclo secundario, a hombres y mujeres.

Breves consideraciones finales

Si tuviera que sintetizar mis impresiones sobre la educación física en el Brasil, a través de lo que he observado en Río de Janeiro, con ocasión del Primer Congreso Pan-Americano de Educación Física, me atrevería a destacar los puntos siguientes:

1º El Gobierno brasilero ha manifestado interés por organizar y fomentar la educación física, principalmente durante los últimos 15 años. La Escuela de Educación Física del Ejército se creó en 1929; la División de Educación Física, en 1937, y la Escuela Nacional de Educación Física y Deportes, dependiente de la Universidad del Brasil, en 1939.

2º El régimen federal de Gobierno constituye un serio obstáculo para obtener una mayor unidad técnica y administrativa de los servicios de la educación física del país. Un importante sector del Brasil reclama actualmente una mayor unidad en ese sentido. La correlación de los servicios de la educación física es absolutamente necesaria para obtener de ella, en cualquier país, un mayor provecho.

3º Las fuerzas armadas han concedido una espléndida base científica a la educación física. Poseen magníficas instalaciones y gabinetes de investigación. La técnica que emplean para el control morfo-fisiológico de los individuos, corresponde a las ideas más modernas que existen sobre la materia.

4º Las presentaciones en masa de nuestros escolares primarios y secundarios, en nuestro Estadio Nacional, han sido, en general, a mi juicio, mejores que las que he presenciado.

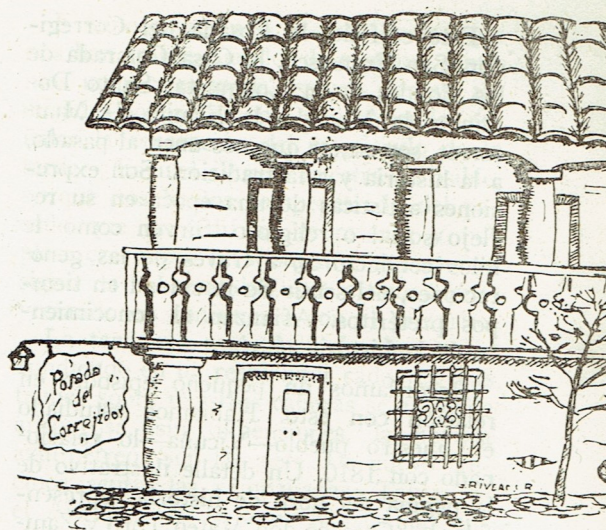
5º Respecto de lo anterior, es necesario recordar que existe una diferencia de 33 años entre la fundación del Instituto de Educación Física de Chile (1906) y la Escuela similar de Río de Janeiro. Además, es preciso tener presente que la buena formación técnica del personal docente es fundamental para el progreso de la educación física de cualquier nación.

6º Las instituciones deportivas extraescolares desarrollan sus actividades libremente, bajo el control técnico del Estado, están bien organizadas, cuentan con una sólida base económica y contribuyen, además, eficazmente, a la obra de extensión social y cultural en que se halla empeñado el Gobierno.

V. J. S. S.

ESTAMOS en la Plaza de Armas; de aquí iremos en camino hacia la Posada del Corregidor.

Queremos que todo lo antiguo se ubique frente a nuestros pasos. El edificio de la Dirección de Correos y Telégrafos, en el lado norte de la plaza, nos complace; tiene la estructura de los edificios oficiales de la Colonia; sus ventanas son aherrajadas y en el centro, una pequeña torre da armonía al conjunto y cierta solemnidad. Una lápida en el exterior habla de nombres ya perdidos en las páginas de la historia y señala como fecha de su construcción la de 1805.



En dirección a la Posada del Corregidor

Por Graciela Illanes Adaro

Esta lápida grande que ostenta estos datos, es muy poco observada; todos pasan sin señalarle importancia. Para nosotros la ha tenido; nos ha hecho pensar en que estas calles circunvecinas, aquella iglesia, esta plaza, han visto desfilar los "facedores" de esta ciudad: capitanes de la Conquista, aventureros, soñadores, místicos; hidalgos arrogantes; mercaderes; oidores de la Audiencia; emisarios del Santo Oficio; traficantes; estafetas. Sobre estas calles que podían estar convertidas en callejas por el tiempo que las ha cruzado y que sustentan ahora nuevos edificios, en otros días, en espaciosas estancias, afirmados en mesas toscamente labradas, en sillones anchos, sin pulimentos, han pasado largamente los señores de la Real Audiencia y los miembros del Cabildo, escribiendo minuciosos documentos y decretos en grandes "fojas" que ahora nos han servido para informarnos sobre aquel existir.

A medida que escudriñamos, descubrimos, perdidos en esta ciudad nueva que ahora contemplamos, algunos escasos patios, supervivencias de otros tiempos; en ellos las mujeres entrelazaban sus amores con las plantas, porque crecían en la misma forma que ellas: callados y sin darse cuenta de su avance.

Los muros de los templos antiguos, con que tropezamos, nos ponen visiones femeninas en actitud de oración. Junto a estas imágenes austeras que se veneran bajo estos paredones, han deprecado y orado generaciones y generaciones de santiaguinas con sus mantillas negras, primero; con sus mantos terciados, después; de traje obscuro, siempre; con las manos exangües y mustias, extendidas en cruz en fervorosa demanda. (Así las vemos en el pasado).

Luego los pocos zaguanes anchos e iluminados de resolana, que aún se conservan sin transformarse, han servido de puente entre la casona vetusta y la ciudad moderna.

La casa esquina de Mac Iver y Santo Domingo nos envuelve de nuevo en el pasado; su construcción corresponde a un palacio del siglo XVIII. Tiene características análogas a la que vamos a visitar, únicamente que lo antiguo de sus muros está resguardado por pinturas de poco tiempo, las que no le han quitado su aspecto típico. Una prueba de su antigüedad la dan también las losas de piedra que pavimentan su vereda. Por una ironía de las cosas, esta casa de característico estilo hispano-colonial pertenece a gente inglesa.

Este edificio, la Posada del Corregidor, San Francisco, la Casa Colorada de los Condes de la Conquista, Santo Domingo, la Moneda, la Ermita de Monserrat, son nexos que nos unen al pasado, a la historia y a la tradición. Son expresiones artísticas de una época en su reflejo social o religioso. Sirven como hilos conductores, a través de las generaciones, del sentir de la ciudad en tiempos pretéritos. Afianzan el conocimiento de la historia patria.

Recordamos un pequeño episodio en relación con esto. Habíamos estudiado en nuestro pueblo—Vicuña—lo relacionado con 1810. Un detalle ilustrativo de la página del libro de historia representaba la "Casa de don Mateo Toro y Zambrano". Cuando vinimos a Santiago, grande fué nuestra estupefacción, primero, y nuestro pláceme después, al reconocer, en la calle Merced, la mansión de nuestra "Historia de Chile". ¡Qué alegría de saber que ese palacio era una cosa real, tangible y que perduraba a través de los años! Podemos decir que con este encuentro el estudio de la historia fué desde ese momento una sucesión y encañamiento de hechos reales, verdaderos: tenían aquí, en Santiago, un monumento que señalaba un grupo de ellos; tal sucedería, entonces, con otros y con todos. Pensamos que igual les acontecerá a cientos de niños chilenos; de allí lo imprescindible de la conservación de estos edificios simbólicos. Thiers afianza nuestra opinión: "La historia de los pueblos, ha dicho, es la historia de sus monumentos".

Mientras llegábamos, hemos observado y recordado. Ya estamos a una cuadra de nuestro objetivo. Se le ve desde lejos, a pesar de ser bastante baja; inmutable ante el progreso avasallador de las construcciones modernas; aparece llena de cierto aire grave y sereno; es un trasunto fiel del espíritu en fuga de esta vieja ciudad.

Llegamos hasta la esquina en que está ubicada, en aquel momento preciso en que lo hemos deseado. Todas las cosas tienen durante el día un breve instante en que irradian su verdadero espíritu, según Azorín. Y es en ese corto minuto en que hemos querido visitar este viejo edificio. Se nos ha ocurrido que está ubicado en esta tarde otoñal. No hemos an-

dado en vano. Un poco de tristeza que irradia desde los árboles des poblados del parque, nos predispone para encontrar belleza en todos los deterioros que ha puesto allí el tiempo. Además, suavizados por el calor de la tarde, sus rasgos se nos muestran en una síntesis expresiva, en una armonía de conjunto que nos hace transportarnos a la medianía del siglo XVIII, época en que tuvo toda su apoteosis y refulgencia de hidalga mansión.

Ahora, desde afuera, parece una casa largo tiempo abandonada. Este le da un matiz de misterio y de poesía profunda. Todo está en silencio. Esta soledad nos hace pensar un momento en las vidas que aquí se vivieron y que dejaron de ser. ¡Todo en esta casa es rememoración! ¡Qué de almas habrán cruzado su umbral en otro tiempo!

Las techumbres de tejas tienen polvo de tiempo. Sobre los muros rojizos, las ventanas y puertas aparecen cerradas; sus maderas están gastadas; de allí que sólo queden entornadas y no completamente unidas. Las ventanas tienen los cristales rotos y polvorientos; rejas salledizas se destacan en las del primer piso.

El color rojo de los muros es una novedad en el tiempo de su edificación. Este matiz vivo venía a desplazar a los tonos ocre y pardo que se habían usado antes. Este color rojo contrasta con las molduras y el balcón, de matiz café, que la adornan. Este balcón es volado o al aire; resguarda la pared interior del segundo piso. Está hecho de madera de nogal. Es un trasplante morisco en tierras de Chile. Las columnas que lo forman, muy unidas entre sí, tejen una especie de enrejado que deja pequeños espacios entre las curvas del dibujo para las miradas que se den desde el balcón a la calle. ¡Qué de recuerdos, qué de suspiros guardará ese balcón!

Asomada tras de las celosías, alguna dama de 1766 o 1789 lanzaría, con sus ojos clavados como dardos, una mirada de angustia por la callejuela pintoresca por que se alejaba su galán, sobre cuyo empedrado las pisadas, resonantes en su corazón, destruirían el silencio.

Esta casa ostenta, como las de la mayoría de su tiempo, una columna o pilar de ángulo, motivo muy generalizado en

el siglo XVIII. Este pilar se hacía de piedra para sostén de la morada por los continuos terremotos que había padecido esta ciudad; se empezaron a construir con cierta repetición después de 1730. Además, tenía otro fin: proteger la esquina de los desvíos de las carretas que eran muy frecuentes en estas calles sin veredas.

En esta mansión, el pilar está en el ángulo que forman dos grandes puertas de gruesa madera con curiosos detalles muy significativos del tiempo a que pertenecen: dos ventanitas minúsculas cubiertas de rejilla para observar, sin temor, al que golpea y una chapa muy grande, muy ruda y tosca, cuyos resortes sencillos ceden al empuje de una llave no menos tosca, ruda y grande. La bocallave no tiene especialidad alguna. Al lado izquierdo de la puerta que enfrenta al oriente está el escudo, enseña de sus antiguos moradores.

Contemplando esta vivienda de antaño, no podemos dejar de evocar las vidas que aquí se vivieron. Es una casa que tiene la efusión de muchas almas y con sólo mirarla se puebla de imágenes. ¡Qué intensidad de ensoñaciones se guardará ahí! Además, esos adornos algo derruidos le prestan un encanto indefinible, encanto que está en su conjunto, en el relativo aislamiento en que se encuentra y en sus matices característicos. Las molduras, el balcón, el ancho alero—morrisco también—, cualquier detalle aguijonea nuestra imaginación para que reconstruya su pasada vida interior.

Siempre nos sugestionó este edificio cuando leíamos sobre las reuniones de artistas que allí se efectuaban, sin imaginarnos que, una vez, vendríamos a él en demanda de evocaciones.

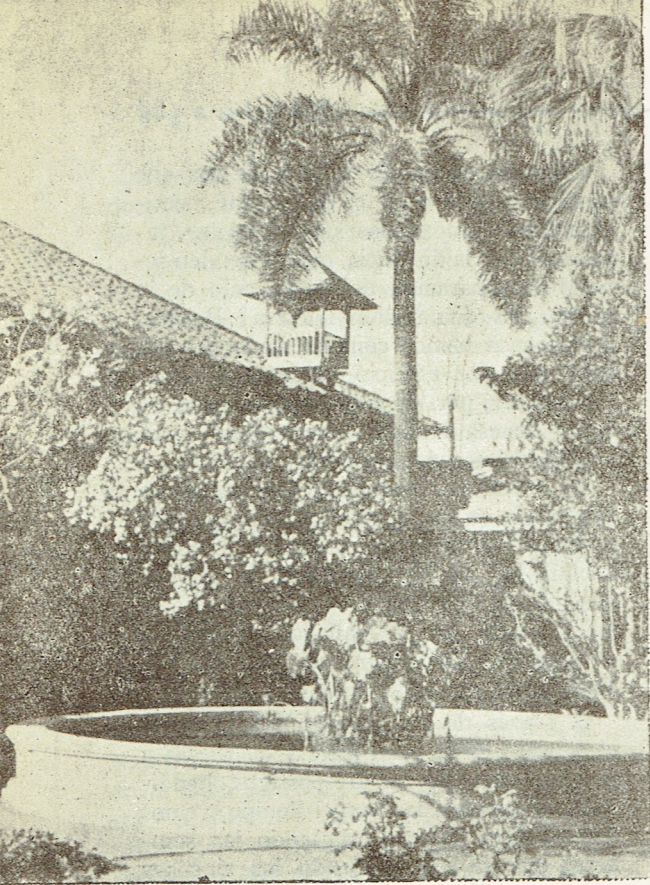
Estamos siguiendo la ruta de las que nos han traído cuando, de repente, sentimos unas campanadas suaves, lentas, tamizadas por la distancia, que pretenden señalar la separación del crepúsculo de la tarde. ¿Es una ilusión nuestra? Posible, porque nos hemos compenetrado del pasado que ese edificio representa y nos place creer, por un momento, que son un signo de esa realidad que estamos proyectando en conjunción con el pretérito.

La tarde va cayendo... La luz se va fundiendo en un resplandor cada vez más tenue; sobre nuestras cabezas se extiende anchurosa, sin dimensiones, la bóveda azul-pétreo. Son las siete. De nuevo creemos sentir las campanadas. Tal vez es el Angelus que se anuncia para las encloastradas de algún convento vecino.

A través de los resquicios que dejan el agujero de la gran llave y las viejas y gruesas maderas de los postigos, hendidadas y desvencijadas por el tiempo, vemos que adentro se van espesando las sombras, que se van haciendo los rincones cada vez más y más misteriosos; sobre todo, se intensifican las tinieblas en los ángulos. Volvemos nuestra mirada hacia la cordillera que apaga sus últimos resplandores. Luego nuestros ojos se posan de nuevo en el vetusto edificio; notamos que sombras foscas se adentran bajo su alero y junto a su balcón volado. Se nos ocurre que una sombra invisible quiere traspasar el umbral y que una mano trémula se posa junto a la enorme chapa, sosteniendo una tosca llave. Ya las blancas cumbres nevadas se han deshecho, perdido, en el azul plumizo del cielo... Y los árboles del parque vecino semejan espectadores silenciosos del desprenderse la luz de las cosas.

G. I. A.





ción. Como ignora las modalidades del ambiente en que sus alumnos han vivido su primera infancia, experimenta una profunda desilusión y amargura cuando encuentra que sus palabras no son comprendidas, que sus buenos propósitos son mal interpretados, que nada puede hacer para sacar a los alumnos de su lentitud enervante, de su lenguaje rudimentario, y desagradable, ni de su habitual apatía.

Como consecuencia de todo esto, la escuela rural puede cumplir sólo una pequeña parte de su misión; los alumnos pasan por sus ruinosas aulas y se retiran sin haber recibido un aliento que los arraigue a su medio, que los haga empinarse por sobre la sórdida realidad que los circunda, para mirar más allá, hacia las perspectivas de bienestar que la tierra ofrece a los que saben trabajarla con inteligencia y tesón. Y si así ocurre con los niños campesinos, con las niñas sucede algo peor. Egresados de la escuela, los muchachos se aturdirán trabajando muscularmente con la pala y el arado e ingiriendo un poco de mal alcohol en los días festivos; pero las muchachas no tienen las mismas aptitudes físicas

La primera Escuela Granja

Por Ektor Franko

LA CREACION de la Escuela Granja Femenina de la Colonia "Pedro Aguirre Cerda", en la provincia de O'Higgins, es la primera realización práctica oficial en favor de una educación adecuada a la mujer campesina.

La escuela rural, que sería la llamada a realizar esta obra, no lo hace por falta de medios materiales y por estar a cargo de un profesorado que, por lo general, no tiene arraigo en el campo ni posee los conocimientos necesarios para hacerla. Ha sido educado para impartir una enseñanza meramente intelectualista en un ambiente urbano. No sospecha de la técnica ni de los problemas sociales de la agricultura; ignora completamente la idiosincracia del niño campesino; no sabe que éste vive en el más completo abandono y carente, a veces, de las nociones y de los hábitos más elementales de la civiliza-

para esta clase de trabajo y deberán contentarse con un salario ínfimo, que no les alcanza ni para subvenir a su propia alimentación. Viven, por lo tanto, desnutridas, menospreciadas y sin ver por parte alguna un camino que pueda librarlas del embrutecimiento definitivo. Un día cualquiera llega el primer hijo, con o sin marido, y generalmente mucho antes de haber completado su propio desarrollo. Aumenta en el rancho la pobreza y la desesperanza, y un nuevo ser comienza a formarse para ser mañana uncido a la lanza de la noria. Y el campo chileno, alrededor de la casa del inquilino, sigue perdiéndose bajo piedras y malezas, lo mismo que hace treinta, cincuenta o cien años atrás. La escuela de la comarca, entre tanto, continúa impertérrita en su trabajo de hacer repetir palabras, fechas y asuntos que para el niño campesino tienen poco o ningún sentido.

Para poner término a este estado lamentable de cosas, se han creado en el presente año dos establecimientos que están llamados a señalar el comienzo de una nueva era en la educación rural: la Escuela Normal de Victoria —comentada en este número por nuestro colaborador Dn. Pedro Fernández Riffo,— y la Escuela Granja Femenina de San Vicente.

Se ha nombrado para organizar y dirigir este nuevo plantel a doña Dora Gaete Pequeño, inspiradora, secretaria y alma del "Grupo Rural" de la Sociedad Chilena para el Estudio de la Educación, que preside Dn. Martín Bunster. En corto tiempo el "Grupo Rural" ha congregado en sus sesiones a un gran número de profesores rurales y otros elementos relacionados con la agricultura, que, con grandes sacrificios, han estado reuniéndose en Santiago, con toda regularidad, para estudiar los problemas de la escuela campesina y buscar soluciones.

En más de una ocasión hemos oído hablar a doña Dora Gaete sobre los



Femenina y su Directora

trabajos del "Grupo Rural" y sobre la necesidad de una reforma radical en la educación campesina. Cuando se toca este punto, hay en ella una verdadera transformación: la mujer habitualmente tranquila y risueña hace acopio de toda su energía, se torna elocuente y habla con calor y con profunda versación.

A la salida de una de las sesiones del "Grupo Rural", nos hemos acercado a ella para pedirle algunas informaciones respecto de la escuela que va a dirigir.

* * *

—Estoy empeñada, nos dice, en buscar apoyo y ayuda para mi escuela.

—¿Cómo podría concretar Ud. la finalidad del plantel que va a dirigir?

—En forma muy sencilla: se trata de educar a la mujer para que pueda vivir una existencia digna y provechosa dentro del medio rural.

Necesitamos, en primer lugar, romper el prejuicio que hace ver en la educación de la mujer un esfuerzo inútil y hasta contraproducente. Visitaré a las autoridades de la provincia, a los patrones de los fundos y a los propios hogares de los inquilinos, para explicarles los objetivos de la escuela que se ha fundado.

Tengo la esperanza de llegar con todos ellos a un perfecto entendimiento. Creo que tendrán que convenir en que el destino de la niña campesina no es únicamente ser empleada doméstica en el pueblo más cercano, ni el de ser un trabajador más en desmedrada competencia con el gañán. Tendrán que estar de acuerdo en que la vida rural ofrece muchas posibilidades que en la actualidad se desperdician completamente.

Pero no se trata únicamente de preparar a la niña del campo para un trabajo más remunerativo, sino de

destruir el prejuicio de que en el campo no se puede ser feliz. Tanto la mujer de la ciudad, que recela con horror del ambiente rural, como la campesina neta que emigra a la ciudad en busca del empleo o de los éxitos de la Carmen Rosa Chandía, son víctimas de ese prejuicio. Estiman ellas que en el campo no encontrarán jamás nada digno en que aprovechar su vida. Para destruir este error, se hace necesario crear en la juventud campesina una actitud mental diferente; construir toda una filosofía de la vida campesina, que enseñe a la mujer a encontrar en los campos la felicidad, el bienestar y la fuente de economía que tanto anhelan. Esto, paralelamente a la entrega de los conocimientos necesarios para desempeñarse eficientemente en el hogar y en el trabajo agrícola.

—Es indudable que el plan de estudios y las formas de trabajo tendrán que ser muy distintos de los actuales en vigencia.

—Sé que existe para las actuales escuelas granjas una libertad de trabajo mucho mayor que para el resto de las escuelas. Y no podría ser de otra manera, porque hay que adaptar los planes y programas a las necesidades de la región. Así, por ejemplo, en nuestra escuela dedicaremos especial atención al cultivo e industrialización del citrus y del cáñamo, productos de la región que son base de su economía.

Mi escuela está ubicada en el corazón de una colonia, la "Colonia Pedro Aguirre Cerda", de la Caja de Colonización Agrícola, que va a dedicar centenares de hectáreas a la plantación de limoneros y naranjos con fines industriales. Todos los colonos y agricultores de la región van a dedicarse a estos cultivos, bajo la dirección de los agrónomos de la Caja. Se incrementará también la horticultura y la chacarería, a la par que se enseñará a conservar los productos para la época de invierno. La economía doméstica y la conservería en general recibirán especial atención, sin descuidar, naturalmente, las demás industrias caseras, como la avicultura, la apicultura, la preparación de cecinas, el curtido y preparación de pieles, la cestería, etc.

Para cumplir la función de la escuela, los trabajos se harán de acuerdo con la comunidad, con la cooperativa y con la Caja de Colonización Agrícola, cuya cooperación a la labor educacional del Estado ha quedado de manifiesto en esta oportunidad.

—Y ahora, señora Gaete, una pregunta un poquito íntima: ¿Está Ud. bien segura de que no irá a sentir un poco de nostalgia —sobre todo cuando lleguen las dificultades y problemas— por la escuelita tranquila y cómoda aquí en Santiago, que Ud. abandona? Mire que sabemos cuántos sacrificios y renunciamentos hay que sobrellevar cuando alguien se propone abrir nuevos caminos...

—A su pregunta un poco íntima, voy a contestar también un poco íntimamente. Estoy acorazada contra la nostalgia, contra la incomprensión y contra las dificultades que tendrán que venir inevitablemente, porque yo soy campesina. Mis antepasados, por la línea materna, cultivaron los cañaverales de las tierras de Montalván, en el Perú, y mis abuelos paternos sembraron y cosecharon, durante toda su vida, en las tierras de Tanhuao, en la provincia de Talca. Ya ve Ud. . .

No sacrificar un poco de vida cómoda a cambio de realizar algo que marcará una etapa de progreso en el campo de la educación y de la agricultura chilenas, y cuyas proyecciones alcanzarán muy lejos en la historia de Chile. . . ¡Qué mezquino sería!

Yo desearía que Ud. destacara la enorme importancia de la creación de esta escuela para mujeres campesinas que, aunque con atraso, siempre llega a tiempo a fin de reivindicar para la escuela el primer lugar de agente de la cultura campesina.

Nos despedimos de la Sra. Gaete, complacidos de comprobar cuánto acierto ha tenido el Gobierno al poner frente a este nuevo establecimiento a una mujer que tan noble, certera y fervorosamente ha sabido interpretar la misión que le corresponde realizar.

E. F.

El Sistema Educativo de Rousseau

Por el Prof. Dr. Julio Plaut

El autor de este artículo, profesor Dr. Julio Plaut, ha sido universalmente reconocido como el fundador del método auditivo en la enseñanza de los idiomas extranjeros.

Sus múltiples publicaciones de alto valor científico y sus actividades profesionales en Frankfurt, Ginebra, París y otras universidades europeas, revelaron, con sus sorprendentes resultados, la excelencia de su novísimo método, granjeándole a éste un considerable número de adeptos y entusiastas partidarios. El interés suscitado en los círculos científicos y en las sociedades filológicas ante las claras ventajas del método auditivo, hizo que su creador, el Prof. Plaut, fuera llamado al seno de esas actividades para explicar su sistema, el que fué allí acogido con unánime aprobación. Y ha sido todo esto, sin duda, lo que le valió la honrosa designación de informante general en el Congreso Internacional Neofilológico de 1931, donde su palabra persuasiva y autorizada conquistó la simpatía y la favorable disposición de los sabios, investigadores y maestros concurrentes.

Desde hace cuatro años el Dr. Plaut, iniciador y sostenedor del método auditivo, presta sus servicios desinteresadamente a la Universidad de Chile (Inst. Pedagógico, Escuelas de Temporada, Extensión Universitaria, Liceo Manuel de Salas), luchando con entusiasmo y abnegación admirables por interesar a nuestros educadores en el conocimiento de su sistema, como un medio más práctico y seguro de enseñanza de idiomas extranjeros.

Aparte de su permanente y principal dedicación a la Filología y a la Metodología de idiomas extranjeros, se ha ocupado también el Prof. Dr. Plaut, del estudio de las literaturas inglesa, francesa y alemana, y ha podido realizar valiosas investigaciones especialmente sobre Shakespeare, Molière y J. J. Rousseau.— N. de la R.

SI PUEDE considerarse a Juan Jacobo Rousseau como uno de los más grandes valores intelectuales del mundo, y colocársele a la misma altura de los más originales pensadores, ello se debe, sobre todo, al método educativo que ha establecido en su obra universalmente conocida, "El Emilio". Ningún hombre de mediana cultura, y con mayor razón un pedagogo, debe prescindir de las nociones de este gran genio educador, y quien, una vez se haya sentido emocionado y sobrecogido por sus ideas, quedará por siempre encadenado. Innumerables son sus admiradores. Si Theobald Ziegler lo realzó como un reformador del aspecto educativo, con quien comienza un nuevo período en el desarrollo pedagógico; si Hettner alabó su originalidad, su espíritu verdaderamente creador y revolucionario, su alma profunda y única; si Hoeffding elogió su "Emilio" como obra de amplia y excelente construcción; si críticos de toda Europa le confirieron en el segundo centenario de su natalicio el bien merecido título honorario de "educador de la Humanidad"; si Goethe dió a "El Emilio" el nombre de "evangelio de la naturaleza"; si Kant olvidaba sus diarios paseos por leer esta monumental novela educativa, nosotros, como profesores y educadores a la vez, poseemos el derecho y el sagrado deber de adoptar sus ideas y aplicar sus problemas, para realizar así una de las tareas más bellas, atrayentes y nobles de nuestra profesión.

"El Emilio" de Rousseau, aunque se llama también "O de la Educación", no es sólo una pedagogía, una teoría del arte de educar y de enseñar, sino también una revelación máxima sobre una nueva finalidad de la didáctica y de una naciente humanidad. El libro es, en verdad, una nueva visión de la educación, más aún: una nueva antropología y una nueva ética. Y, en último término, "El Emilio" es un programa social, que a la vez reforma y revoluciona.

Nuestra tarea debe tender a comprender "El Emilio" como unidad intuitiva y filosófica. Nuestro objetivo se divide, por un examen más profundo, en una parte teórica, siendo en este caso la filosofía pedagógica, y otra práctica, la aplicación de su método educativo. Debemos ocuparnos de las cuestiones más elementales que existen en materias filosóficas: ¿Qué es el niño? ¿Y qué debemos hacer con él?

El hombre es un todo, que tiene un valor en sí mismo, que vive en armonía consigo, como una unidad inquebrantable. ¡Ser hombre! He aquí el ideal de la personalidad, cuyo emblema despliega Rousseau. "¡Hombres, sed humanos! Esto es vuestro primer deber. No existe otra sabiduría que la de la humanidad." Otra interpretación de la misma índole es: ¡vivir! Esto no significa respirar, sino actuar, es decir, servirnos de nuestros órganos sensoriales y de nuestras capacidades, en una palabra, de todo lo que nos permite sentir nuestra existencia. No ha vivido más el hombre de más años, sino el que

ha sentido la vida con más intensidad. "Vivir significa reconocerse a sí mismo, aprovecharse de sus capacidades, hacerse feliz. Por eso, ¡vive hasta tu último instante! Sería trágico, sin duda, tener que morir sin haber comenzado a vivir. ¡Vive para vivir! He aquí la dicha. Los valores ideales que imprimen el carácter del hombre, según Rousseau, son: la dicha, la bondad, la libertad y la clara pureza.

¿En qué consiste la dicha? La dicha es el equilibrio entre el querer y el poder. La desdicha y la miseria tienen su origen en una desproporción entre nuestros anhelos y nuestras fuerzas, entre nuestros deseos y nuestra energía para cumplirlos. Dichoso y fuerte es aquél que puede conseguir lo que quiere y que no desea más. Dichoso es el hombre primitivo, el hombre de la naturaleza, a quien ésta le ha dado única y exclusivamente los instintos necesarios para su conservación y las fuerzas suficientes para satisfacerlos. Su dicha es tan simple como su vida. Pero aquél que se queda detenido aquí, no ha comprendido los principios de "El Emílio". Para Rousseau existe un tipo más elevado del dichoso: el hombre de cultura que reconoce la ley de la necesidad moral, el hombre del imperativo categórico.

El hombre es bueno, no solamente el que reposa en sí mismo y vive únicamente en su propia esfera, sino también el individuo como miembro del género humano. Si extiende su amor propio a otros, se hace moral, nacen en él la simpatía y la humanidad en el estricto sentido de la palabra. Es la armonía entre su alma y la del prójimo. La bondad se basa en el sentimiento innato de lo bueno, es decir, en la conciencia, la que Rousseau señala como el instinto divino, que conduce a la moralidad misma mediante el conocimiento de los principios morales de nuestra vida. El hombre posee lo bueno en el sentido moral, sólo después de haberlo reconocido por su propia razón. La causa determinante está incluida siempre en sí mismo, en su inteligencia y en su racionalidad; es su propio legislador en el pensamiento y en la actividad: El hombre se hace moralmente libre.

La libertad es por cierto el bien máximo, el ideal de la personalidad en las concepciones de Rousseau. Pero, para él, no es aquélla una arbitrariedad subjetiva y desatada, es decir, no es negativa. No es posible concebirla independientemente de ciertos factores exteriores y extraños, de fuerzas objetivas, de las leyes. Con eso, la libertad ha adoptado un carácter moral: la restricción del "yo". Y sólo así se comprende la suprema máxima: "Libre es el hombre que únicamente quiere lo que puede obtener y hace lo que le agrada".

Cuando Rousseau dice: "La obra maestra de una buena educación es el formar un hombre razonable", el ideal al cual aspira, desde el punto de vista inte-

lectual, se identifica con el hombre clarividente y razonable. La razón es para Rousseau una noción y norma ideal a la vez. Según él, razón y naturaleza, sinrazón y sin naturaleza, van siempre estrechamente unidas. Por cierto, debe decirse que para él la razón no es "la raison", no es la reflexión únicamente destructora y escéptica de la mentalidad y del espíritu, sino la sabiduría, la razón constructiva que reproduce la realidad. Rousseau no aspira a formar y educar a un sabio, sino a un hombre que piensa justa y claramente y juzga, además, razonablemente.

Según Rousseau, el ideal de la personalidad no es en ningún modo una reflexión discursiva, una fantasía, algo moralmente teórico. Su ideal está firmemente cimentado sobre la realidad, sobre la naturaleza, la cual es Dios, Quien manifiesta y representa en forma más alta el ideal del filósofo. Es aquí donde tocamos lo más original, lo más profundo, lo más preciso del mundo de los pensamientos de Rousseau, lo que lo caracteriza como uno de los más grandes creyentes de la humanidad, como un hombre de inspiración y revelación.

La naturaleza es Dios. Ella se manifiesta en el hombre sin error alguno en lo primero y elemental, en lo que ha recibido como una capacidad heredada que efectúa en forma involuntaria e inconsciente. La naturaleza se realiza también fuera del hombre. Desde el exterior se revela como el poder superior al hombre al cual dirige, como el destino, como una necesidad imperiosa y eterna. Refiriéndose a esa fuerza metafísica sobre el hombre, Rousseau sostiene que es buena en forma absoluta. Cada nuevo ser humano emerge del regazo de la naturaleza, plético de pureza inmaculada y de vigor original. Pero Rousseau no es tan unilateral como para no reconocer la degeneración y la corrupción en el hombre. A las pasiones naturales que sirven para su conservación y son instrumentos de su libertad, se oponen tendencias nocivas, innaturales, perjudiciales, que subyugan y destruyen. Son las malas inclinaciones como el despotismo, la envidia, la perfidia y el orgullo. Estas ideas se condensan en forma concisa en esta antítesis: El hombre es bueno, los hombres son malos. El individuo es digno de respeto, la multitud despreciable. El hombre es en su núcleo honesto, pero la sociedad lo corrumpe. "Tout est bien sortant des mains de l'Auteur des choses, tout dégénère entre les mains de l'homme." (Todo lo que sale de las manos del Autor de las cosas, es bueno; todo degenera en manos del hombre).

Esta idea fundamental nos conduce desde el ideal de la personalidad hasta la función de la educación, es decir, el sistema educacional; en otras palabras, de la teoría a la práctica. Después de haber reconocido lo que existe, surge la pregunta: ¿Qué debemos hacer? Para Rousseau, que

crea en la buena naturaleza, aparece como la respuesta lógica y provisoria: "Laissez faire en tout la nature!" (¡Dejad hacer todo a la naturaleza!) Lo mejor, según Rousseau, sería un aislamiento del individuo, para que la naturaleza actuara por sí misma, para prevenir que "les soins de la nature ne soient contrariés" (los cuidados de la naturaleza no sean contrariados).

Rousseau no quiere, de ninguna manera, presentarnos a un hombre de naturaleza abstracta, a un salvaje, sino concretarse prácticamente al presente: quiere formar a un alumno de la naturaleza, que sea capaz de entrar en el mundo de la cultura. Después de un "Laissez faire en tout la nature!" (¡Dejad hacer todo a la naturaleza!), vendría un "Travaillez de concert avec la nature!" (¡Trabajad de acuerdo con la naturaleza!), lo que conduce a la imperiosa e importante orden: "Cultivez la nature!" (¡Cultivad la naturaleza!). El hombre, el educador, debe cultivar la naturaleza y aún actuar en su lugar. El maestro debe ser un ministro de la naturaleza. De este modo, la educación ya no seguirá siendo pasiva y negativa, sino activa y positiva en un sentido marcado y prominente.

El aspecto biológico de "El Emilio" se condensa en las palabras: "¡Libertad al instinto!" "¡Escuchemos la voz de la naturaleza!" Las mujeres deben dar a luz niños. Ellas mismas deben amamentarlos. Estos son los dulces deberes que les impone la naturaleza, que no deben entregarse a una mercenaria, si no desean disolver los tiernos lazos de la familia y contravenir así el mandato natural y moral. "Como la madre es la verdadera nodriza, el padre es el educador apropiado", y "quien no puede sobrellevar los deberes de un padre, no tiene derecho a llegar a serlo", dice Rousseau. El matrimonio es un contrato no sólo entre aquéllos unidos por el enlace, sino también entre ambos y la naturaleza. Cada niño es un tesoro confiado por ese poder superior, "la naturaleza", ante el cual padre y madre deberán responder.

En el dominio intelectual, el instinto corresponde al interés libre y espontáneo, al afán de instruirse. Deberá atenderse al hombre con el fin de satisfacerlo, nutriéndolo mediante el alimento intelectual. Jamás debe la atención ser producida por molestas exigencias y desagradable coacción, sino por la alegría y el libre instinto.

Pero la naturaleza no es únicamente el impulso interno, sino también el destino áspero y cruel fuera y encima de nosotros ¡Dejadlo imperar y nunca contravenido! ¡Fuera con todo y todos los que se oponen al poder natural, para protegernos ante él con su intervención! Rousseau es enemigo de los médicos. La medicina debilita a los hombres; los hace cobardes y no indepen-

dientes, una presa del miedo a la muerte. La enseñanza de la salubridad, la higiene, no es, según Rousseau, una ciencia, sino una virtud. "Sobriedad y trabajo son los verdaderos médicos de los hombres". El trabajo excita el apetito, y la sobriedad impide su satisfacción en forma abusiva. Para vigorizar el cuerpo es necesario quebrantar las costumbres. "El no tener un solo hábito debe ser el único hábito del niño". Rousseau exige un lecho duro y cualquier interrupción del sueño, lo cual, en sí mismo, reconoce como uno de los más altos bienes humanos. Emilio debe aclimatarse a todos los elementos. Debe desechar poco a poco el miedo a la oscuridad y la repugnancia a objetos, animales y rostros espantosos.

Rousseau expone un sistema pedagógico del robustecimiento, no en la forma racional acostumbrada, sino de un modo natural. Quien vigoriza, obedece al llamado de la naturaleza, y en este principio se manifiesta lo natural como lo razonable.

Según la intención de la naturaleza, de esa gran maestra, el sufrimiento es la primera y más importante escuela de los hombres. Se debe dejar sufrir a la joven criatura algunos dolores, si se hiere o se hace cualquier daño. Aquél a quien se cuida demasiado y a quien se le rodea de exagerada compasión y cariño, está sujeto, para desgracia suya, a una tardiosa sensibilidad contra la menor pena, la cual redobla considerablemente.

El carácter del desarrollo de la vida humana nos da otro motivo para la educación. Debe tratarse al alumno de acuerdo con su edad. A la niñez debe respetarse y amársela a la vez. El carácter de la infancia es la debilidad, que precisa todo nuestro afecto. El niño tiene derecho a exigir nuestro amor. Pero si permitimos que sufra bajo su flaqueza, seremos tiranos y crearemos el lamentable espectáculo de una criatura tímida y temerosa. Si, al contrario, reemplazamos el amor confortante por una sumisión a los caprichos del niño, se nos presentará el cuadro del muchachito despótico y testarudo, que siempre ordena, y de los desgraciados padres que son esclavos de sus hijos.

Según Rousseau, la pedagogía es el arte de perder tiempo para ganarlo. No se cansa de recomendar la postergación como una de las mejores reglas de la educación. "Rendez vous progrès lents et surs!" (¡Haced los progresos lentos y seguros!). Así, Rousseau es contrario a la práctica de hacer hablar al niño en temprana edad, con lo cual su desarrollo intelectual es dañado, porque, al repetir como loro palabras no entendidas o mal comprendidas, su espíritu anida errores y confusiones. Asimismo, al hablar correctamente en forma gramatical, no debe apresurarse. En vez de constantes y pedantes correc-

ciones, debe emplearse nuestro buen ejemplo, mediante el cual el lenguaje del niño se purifica y corrige en la mejor forma. El hecho de que tenga más palabras que conceptos, constituye un gran peligro.

Una inversión del desarrollo natural, por lo menos un acto prematuro, es la usual instigación de los niños en nuestra sociedad moral (es decir, inmoral para Rousseau), y en las normas que la gobiernan, porque les está vedado el entendimiento para el orden moral de nuestro mundo social.

Uno de los más peligrosos actos prematuros cuya causante es la cultura, es e de la pubertad, que puede ser observado en todas las sociedades civilizadas, mientras que la feliz ignorancia de simples e incorrompidos pueblos sabe guardar la inocencia y pureza sexual durante largo tiempo. Este lento desarrollo corresponde exactamente al desenvolvimiento de la naturaleza. En el estado civilizado, sobre todo en la ciudad, se invierte el orden normal. En lugar de que la sensualidad, al desarrollarse, despierte la imaginación, es ésta la que en su forma prematura excita la voluptuosidad. Como las consecuencias del estado sexual prematuro se demuestran enormemente peligrosas y de terribles efectos para el sistema nervioso, tanto para el ánimo y espíritu del individuo como para el bienestar colectivo, resulta eficaz también en ese punto la advertencia de la postergación.

De la pedagogía misma, a cuya observación podemos pasar ahora, la formación intelectual toma sin duda el primer y más destacado papel, exigiendo el más intenso interés para nosotros, los profesores. En todo lo que se quiera enseñar a los niños, deben existir puntos de enlace. Sobre todo, no se les debe hacer comprender nada de lo cual los pequeños no puedan formarse exactas concepciones. El dominio de las palabras, sin conocer su sentido intrínseco, es un saber vacío y ficticio. Rousseau inicia el desarrollo mental con un curso de ejercicios sensoriales. Todos los conceptos del niño deben limitarse a impresiones de los sentidos, en cuyo campo, es decir, en el mundo físico, el joven tiene que conocer todos los objetos que lo rodean. Debe usar los sentidos y aprender a juzgar por ellos.

Después que el niño ha recorrido el terreno de las impresiones sensoriales hasta los límites de la "razón pueril", comienza la enseñanza misma. Su primera ley metódica es la observación en forma objetiva. ¡Hechos y cosas, no palabras! En la naturaleza, en los paseos, debe estudiarse el trayecto del sol y de las estrellas. Sobre todo, la geografía elemental debe proyectarse en la naturaleza, en los alrededores más cercanos, en la región que rodea la ciudad materna, en el hogar. En la enseñanza de la física, las leyes deben deducirse únicamente de las observaciones y de los experimentos. La segunda

ley metódica es que el niño actúe siempre por sí mismo. Sin su colaboración espontánea no siente placer en el aprendizaje. Aquel profesor que logra producirlo es el verdadero maestro. La carencia de la actuación del alumno es propia de la creencia en la autoridad del maestro, la que nunca debe reemplazar su propio juicio. El espíritu del alumno, al buscar relaciones, debe llegar a ser inventor. Sus conocimientos deben verdaderamente constituir su propiedad.

Después de la observación y autoactuación, la tercera ley es la coherencia. Debemos construir una unión entre las diversas partes de los conocimientos del alumno. El medio didáctico auxiliar más importante es la respuesta manejada con maestría y habilidad y con eso la instigación a pensar, la proposición y solución de problemas. Si el alumno plantea cuestiones por sí mismo, nutriremos su ansia de saber, pero no saturándola totalmente. Naturalmente, no puede exigirse ni alcanzarse amplitud o perfección enciclopédica. No nos interesan los trasposos de conocimientos como tales, sino las fuerzas psicológicas, que son la luz, la alegría y el vigor, que dan libertad e impulso a sus energías investigadoras. Para nuestro filósofo, el aplicar los conocimientos en forma práctica, es superior al saberlos únicamente en manera teórica. Nuestro fin no es el espíritu culto, sino la mente capaz de moldearse. En otras palabras, esto significa: el saber tiene únicamente un valor limitado, mientras la verdad posee una importancia inmensa e ilimitada.

Como en todas partes, la primera labor del educador en el terreno moral, es decir, en la formación de la voluntad y del carácter, es principalmente de índole defensiva y preventiva. Así, debemos contrariar lo más temprano posible el capricho que nos conduce al imperio fatal de lo innatural. Debe rechazarse lo que se exige por libre albedrío o por deseo imperioso. Lo que es negado una vez lo quedará como tal. Pero, para no levantar en el niño la resistencia, el despotismo y la formidable rebeldía, la voluntad del educador debe transformarse en una necesidad objetiva. No sólo por obediencia debe el niño hacer algo, sino únicamente obligado por la necesidad. Las palabras "deber" y "obligación", "obediencia" y "orden", no pertenecen al vocabulario de Emilio. Las nociones morales no están al alcance de la mente infantil, ya que no pueden ser claramente concebidas antes del discernimiento.

El único medio educacional que garantiza pleno éxito es el de la libertad, que no se lleva a cabo por lecciones y castigos, sino por la experiencia, por el poder intrínseco de las cosas. Si, por ejemplo, un niño rompe traviesamente los vidrios de su ventana, dejemos que el viento penetre en su habitación, aunque el muchacho se resfríe. Un castigo es efectivo sólo como consecuencia natural de la maldad hecha, es decir, como un mal, que el peque-

ño reconoce distintamente, no como resultante de la ira del educador, sino de la naturaleza de las cosas. De esta manera, la mentira sería reprimida mediante el efecto retroactivo. En la educación natural y libre de Rousseau, ella no puede existir en absoluto.

Tan pronto como el alumno logra comprender las nociones básicas de derecho, propiedad, contrato para la sociedad humana como potencia económica, como una comunidad de intereses de trabajo, de su distribución y del intercambio de los productos, basándose sobre la idea del provecho colectivo o bien común, se le presenta de súbito y en forma urgente el problema de elegir su profesión. Emilio quiere llegar a ser un miembro verdaderamente útil a la sociedad y ganar el pan con el sudor de su frente. Así, elegirá el libre y a la vez más natural oficio de obrero, y éste será el más indicado, productivo y creador, el de ebanista.

Entonces se desarrollan en él las fuerzas más poderosas y nobles: la sensualidad, el ánimo, la razón.

En el tratamiento del problema sexual, reside uno de los principales méritos de la pedagogía de Rousseau. Requirir el ansia de saber y refrenar la fantasía que excita la voluptuosidad, constituyen el medio más indicado para inmunizarla tanto como sea posible. Pero, llegado el momento preciso, a Emilio, que vive y crece en el campo, lejos de la concupiscencia y de la lubricidad de los placeres de las grandes ciudades, al cumplir dieciséis años de edad, debe encargarse el educador por sí mismo de la revelación sexual. ¡Que exprese sus ideas con gran tino para lograr alcanzar al corazón del joven! Si es descubierto el secreto del acto sexual y del nacimiento, se debe despertar la impresión de la santidad inviolable del matrimonio y del valor de la castidad totalmente irremplazable para el cuerpo y el espíritu, el carácter y el ánimo.

El tiempo en el cual nace y se mueve la vida sentimental, debe aprovecharse en forma productiva para la formación del alma. Despertaremos, pues, en el joven los sentimientos de piedad, de bondad, de benevolencia activa. El alumno aprende de este modo a conocer el mundo social desde el punto de vista moral, dedicándose a criticarlo. Como la justa actitud hacia el hombre, tal como él es, le valen amor compasivo y un cierto sentimiento de distancia. ¡Que él proteja a los infelices que necesitan apoyo! ¡Que haga suyos los intereses de los indigentes! ¡Que llegue a ser el abogado de los oprimidos y que exija con noble coraje, para ellos, justicia de parte de los poderosos! ¡Dondequiera que haya lucha, trate de llevar consuelo! El éxito de esa práctica social y ética será una bella unión de idealismo y realismo.

La instrucción religiosa desempeña un papel importante y extenso en "El Emilio". El tratamiento de la religión en la educación, según Rousseau, se divide, pri-

mero, en una polémica contra toda instrucción religiosa en la edad infantil y contra la enseñanza habitual; segundo, en un cuento de la crisis de su vida envuelto en un velo de una transparente anonimidad, manifestando la fe religiosa; y, tercero, en la confesión del vicario saboyano, es decir, simplemente la filosofía de la religión de Rousseau.

En primer lugar, estudiemos la polémica. El niño no tiene aún la suficiente madurez para comprender la religión, pues ésta es, en primer término, filosofía y propone para la comprensión de sus nociones, por ejemplo de Dios, un espíritu altamente desarrollado y metódicamente conducido, grado por grado. Rousseau niega la acostumbrada enseñanza del catecismo, pues le parece un pecado contra el alto espíritu de su ideal y de sus nociones básicas: clarividencia y libertad. Rehusa la exigencia de que el individuo, para la salvación de su alma, debe pertenecer a la institución de la iglesia y apropiarse de sus reglas y prácticas. Orgullosamente despliega Rousseau la bandera de la autonomía de la personalidad moral. La religión no es algo que pertenece a la colectividad, sino algo privado, lo más propio del adulto.

¿Cómo llega Rousseau a la religión? Ella le es revelación en la salvación por un hombre piadoso. Narra cómo sucesos del destino, de los cuales es o no es culpable, lo han conducido a una peligrosa seducción, cómo han nacido en él el odio y el desprecio contra los hombres, y cómo, a causa de eso, la creencia en Dios y en lo bueno ha amenazado desaparecer. Casi se hundía en el fango del vicio y de la bajeza. Lo que le salvó es el amor compasivo de un hombre también castigado y purificado por el destino, quien, mediante un sabio arte educativo, logra inspirarle confianza y abrir su corazón. Así, llega a respetarse a sí mismo, gana confianza en su propio poder y vuelve a obtener la maravillosa paz de su alma, la que es altamente superior a toda dicha humana. Y cuando el jovial e impetuoso deseo de vivir del adolescente se resiste contra esa quietud que le parece nada más que una consecuencia de la resignación, y aún pone en duda ya esa felicidad, el hombre de la paz le revela el secreto de la personalidad en su religión. De esta manera llegamos a la confesión del vicario saboyano, esa grandiosa conversación instructiva entre profesor y alumno, en la que surge la aurora de la luz de la razón divina y de la enérgica fuerza de voluntad, las cuales forman y gobiernan el mundo y la vida. De eso resulta, en forma completamente objetiva, la construcción de la filosofía de un teísmo ético. ¿Cómo se concibe la confesión considerada desde el punto de vista pedagógico? Esta enseñanza religiosa desprecia todos los medios de la hipnosis y toda la sugestión por la autoridad y el hábito, dirigiéndose exclusivamente a la libre inteligencia. Con vigor viril y con agudeza constante son rehusadas de

nuevo, especialmente en la segunda parte de la polémica, todas las demandas de las religiones autoritarias. Estrictamente se mantiene la máxima del vicario de que la religión es causa de la convicción individual; pues lo que da, no es una confesión que exija sumisión o que quiera imponerse por pruebas, sino aspira a obtener una armonía con las fibras anímicas del alumno.

El último capítulo, dedicado a la educación femenina, debe ser tratado en forma paralela con las cuatro primeras partes.

La naturaleza del hombre y la de la mujer son de igual calidad, aunque ni idéntica ni homogénea. No existe de modo alguno una diferencia de valor o de grado entre los dos géneros. En la textura corporal, la que les es común al ser ambos miembros de la especie humana, son completamente iguales, pero en su dimorfismo sexual son incomparables, y esta diferencia origina también la desigualdad anímica. El hombre es fuerte; debe querer y poder. La mujer, en cambio, es creada para agradar al hombre. Es la ley del amor y, más aún, de la naturaleza. Rousseau ataca en forma agudísima las inmorales aspiraciones emancipadoras de la mujer. En el pudor reside el freno de los apetitos del elemento femenino, mientras el hombre lo tiene en la razón y en el sentimiento del deber. La victoria en la lucha de los sexos jamás debe ser fruto de la violencia. Naturaleza y razón excluyen igualmente la fuerza bruta. Se derivan aún otras diferencias de las consecuencias del acto sexual. Es la misión de la mujer de dar a luz, de criar y cuidar a sus hijos. Este instinto maternal es innato en ella y no debe ser provocado por la moral. Por esa razón la esencia de la mujer depende del acto sexual, tanto fisiológica como psicológicamente, en forma más imperativa que la del hombre. De eso resulta la consecuencia moral que los deberes sexuales encadenan a la mujer más estrictamente que al hombre. Por este motivo, también socialmente, la mujer está más a merced (por supuesto en la época de Rousseau) del hombre que éste de ella. Esta dependencia debe basarse en el amor y el respeto.

Al observar esa diferencia de las "disposiciones primitivas" (condiciones naturales), surge claramente una verdad fundamental: la igualdad en la educación de ambos sexos es un error absoluto. Que la mujer no emplee sus manos en labores que corresponden al hombre, ya que con ello perdería las ventajas por las cuales es superior al elemento masculino, y desaparecería en ella la dominación que la naturaleza le ha concedido! Pero también es un pecado que la mujer descienda en su dignidad y llegue a ser una ignorante esclava doméstica. La educación de la mujer debe realizarse con el propósito de ser la compañera del hombre. Obediencia y fidelidad con el marido, amor y cuidado con los hijos, son deberes subentendidos.

Como ese fin es tan práctico, natural y simple, podemos, en la educación de la niña, prescindir de muchos aspectos que eran absolutamente necesarios en la del muchacho. La futura dueña de casa, que debe estar contenta de su labor doméstica, tiene que ser educada por su madre en el ambiente del hogar. Tanto para los muchachos como para las niñas tiene vital importancia el cultivo corporal, cuyo fin es producir, en los primeros, vigor, y, en las últimas, gracia y belleza. Hay que acentuar todas las labores femeninas que se refieren al buen cuidado del hogar, incluyendo la costura y el dibujo. Pero no debemos abandonar con negligencia el espíritu, pues el hombre que piensa no desea unirse a un ser inculto y sin inteligencia. Existe, naturalmente, la diferencia entre la razón del hombre, que es filosófica, y la de la mujer, que es práctica. Abstracciones y especulaciones no son asuntos que deben interesar al elemento femenino. Su fuerza no está en la reflexión, sino en el espíritu y en la observación.

En la enseñanza de la niña vale la misma máxima que en la del muchacho: no enseñar aquello cuyo valor la alumna no puede comprender, y la advertencia de no precipitar nada. Sin embargo, Sofía tiene tanta cultura como necesita. Con las ciencias de la reflexión ha tenido un ligero contacto; mejor es que se oriente en los asuntos psicológico-morales y estéticos. Del terreno de las ciencias naturales extrae una concepción de las leyes generales y del sistema del mundo. Le es inaccesible la religión racional y sin autoridad. La independiente y libre convicción propia del hombre, no corresponde a la mujer. La niña tiene la religión de la madre, la esposa la de su cónyuge, para prevenir la extrema incredulidad o la "beatería". Se exige para ella una vida llena de amor y de alegría, en el mundo de sus sencillos deberes hogareños, lejos de misterios teológicos, dogmas y prácticas de fe. ¡Dios ante sus ojos y en su corazón! Esa es la religión para el elemento femenino.

De este corto bosquejo emana —así lo espero— que, como toda la obra de Rousseau, su sistema educacional es la afirmación de una nueva fe, y, en su aspecto constructivo, el filósofo es el preconizador de la República y, a la vez, el auspiciador de la Revolución Francesa. Rousseau, el solitario, quedará en la historia como el máximo anunciador de las grandes crisis, el iniciador de un mundo totalmente nuevo. Su sonora y potente voz, cuyos ecos resuenan vigorosamente en el anfiteatro mundial, ataca enérgicamente a los ídolos más adorados, sacude con fuerza sísmica las bases mismas de la sociedad. Es el primer republicano de la época contemporánea, que surge como árbol añoso y vigoroso por sobre todo el orden monárquico existente. Y en ese apasionado luchador se guarda una lucidez increíble. El vagabundo y soñador

llega a ser el más esclarecido y férreo de los legisladores. Una voz divina nos parece que le impone una misión que lo eleva sobre sí mismo.

No es única y exclusivamente su pensamiento lo revolucionario. Toda su obra constituye un levantamiento de rebeldía, tanto en el sentimiento como en la expresión, que transforma todo el arte de la época futura. Rousseau refunde en ella varios espíritus a la vez humanos y artísticos, todos de primer orden. Es un orador poderosísimo, sin igual en todo el mundo. Sus palabras son fulminantes y céteras como el rayo. Es, a un mismo tiempo, el maestro del arte íntimo, del ensueño que habla en voz baja, de la confesión que fluye del alma y que agota completamente su contenido. Descubre el verdadero "yo" y, con ello, las riquezas del subconsciente, las reacciones secretas del ser, anteriormente ignoradas. En este sentido su obra es una fuente de vital importancia del freudismo

Para expresar ese nuevo mundo, necesita crear un lenguaje libre y desconocido hasta entonces. Sus innatas capacidades musicales lo proveen de una armonía que se vierte en forma íntegra, conjuntamente con la clarividencia de su estilo. Canta en sí mismo sus frases antes de fijar las palabras. Sin duda es un gran poeta de la prosa y el precursor del romanticismo en Francia.

Volviendo al punto de partida, debemos en primer y último lugar realzar el papel preponderante que desempeña como educador. Toda la pedagogía moderna se ha inspirado en su "Emilio". Su vasto y más profundo conocimiento de la psicología infantil es único y ha servido hasta nuestros días como precioso e indispensable guía para la educación. Amplísima razón tuvo Robespierre al conferir a Rousseau la corona de laureles como preceptor del género humano.

Dr. J. P.

¿Cómo interesa Ud. a sus alumnos?

Por M. Angélica Gallardo R.

LA SALA está silenciosa. Parece ser una clase interesante la que se desarrolla en ella. Hay sobre la mesa de la maestra una serie de cosas de la más variada procedencia: naranjas, manzanas, cajas, maceteros, floreros, cintas, una canasta, libros, etc.

Si penetramos hasta el interior mismo, observaremos que lo que la profesora enseña es el adjetivo.

Para hacer deducir prácticamente la cualidad de cada objeto, se ha reunido allí sobre el pupitre esa barahunda de objetos.

Sin embargo, fijémonos en los rostros de los niños. Cualquier maestro, por poco psicólogo que sea, se dará cuenta de que flota en la mayoría de los semblantes infantiles un hondo aburrimiento. Están en silencio y al parecer atentos, obligados por la disciplina; oyen las palabras de la maestra y de sus compañeros, distraídamente, sin darse cuenta. No hay en esta case ese flúido mágico del "interés"; esa comunicación misteriosa de la inteligencia del maestro con la del alumno; esa rebullente actividad que comunica a la sala el pequeño desorden, que no es tal, sino el ruido que necesariamente

produce toda labor desarrollada con entusiasmo.

La psicología del niño es, a la vez, sencilla y complicada para nosotros los adultos; pero, necesariamente, como educadores, estamos obligados a buscar en cada clase el chispazo que mantendrá despiertos y vigilantes la atención y el interés del niño. Para ello sólo basta olvidarnos de que somos adultos. Es necesario dejar por algunas horas nuestras preocupaciones, nuestras enredadas ideologías o nuestra afectada seriedad; en una palabra, volvernos a la niñez. El muchachito está incapacitado para elevarse hasta nuestra altura, le faltan aún muchos escalones que avanzar. Sus piernas son muy torpes en esta ascensión, apenas si logra subir un peldaño cada tantos años. ¿Por qué, entonces, no tratamos nosotros de llegar hasta ellos, bajando la escala con nuestros ejercitados y prácticos pies? ¿Qué importa el minúsculo trabajo que nos significará, cuando podemos volver a subirla apenas lo deseemos?

De la experiencia y de las consultas que he hecho a numerosas maestras, resulta que al niño le interesa

en general lo más sencillo. El gusto por lo rebuscado y complicado lo va adquiriendo paulatinamente con los años. ¡Cuántos niños mimados hay, que desdeñando los costosos juguetes de que son dueños, se entretienen largas horas con un trencito hecho de caja de fósforos!

¿Cómo interesa Ud. a sus niños?, fué la pregunta que hice a numerosas maestras. Aquí van algunos ejemplos de lo que puede provocar el entusiasmo por alguna clase, o por alguna acción noble:

En un Primer Año, que se distinguía por lo abigarrado de clases sociales, al llegar el invierno, la maestra pensó comprar zapatos para tres niños de los más indigentes, con lo que aportarían los más acomodados del curso.

Al principio les habló a los muchachitos de la pobreza, de la caridad, del amor al prójimo, etc. . . Los pequeños oyeron muy impresionados y al día siguiente dieron algunas monedas cada uno, de lo mismo que sus padres les daban para golosinas. Al otro día, el aporte mermó mucho, pues un vendedor de estampas que los pequeños encontraron a la entrada de la escuela, les llevó casi todas sus entradas. Pasó una semana sin que la maestra juntara ni siquiera diez pesos. En realidad, el objeto para el cual se destinaba el dinero, no provocó mucho interés en el alma de los niños, que son egoístas por naturaleza.

Pero la profesora, que vió esto, cambió de táctica; hizo cuatro figuras en cartulina, que representaban niños con una bandera en las manos. Las pintó y las recortó. Al empezar la segunda semana, sin volver a renovarles el pedido de ayuda, les anunció que cada fila era dueña de un niño de cartulina. Los cuatro niños iban a echar una carrera al día. Cada monito avanzaba en razón directa al dinero que diera cada fila. Como aquel día la fila 2 había sido la más generosa, el niño 2 iba adelante. Y clavó el monito con un alfiler en el pizarrón. Los otros quedaron más atrás. Esta historia encantó a los pequeñuelos. Diariamente llegaban desesperados a entregar a la profesora sus ahorros, por hacer pasar adelante al niño de la fila. ¡Qué alegría cuando el 1 iba triunfalmente el primero, y cuánta pena

cuando, a pesar de todo el esfuerzo, el 3 iba último!

Este sencillo juego bastó para juntar en un mes el dinero.

Para enseñar la combinación mb, en un Tercer Año, materia que siempre es de por sí antipática para el muchacho, la maestra lo hizo en forma de adivinanza. Cada alumno pensaba una palabra que incluyera mb en su estructura y la hacía adivinar por los demás, expresando el ambiente donde reinaba de preferencia. Por ej.: para la palabra **sombra**, el alumno dijo: "Está debajo de los árboles y sirve para pararse en ella en el verano cuando hace calor".

Para la palabra **mimbre**: un niño imaginó esto: "Es bien delgadito y largo, crece como las plantas y sirve para hacer canastos".

Esta sencilla clase sirvió, junto con entrenar al curso, para proveerse de un sinnúmero de palabras con mb, que si se hubieran buscado sólo con la regla inducida de la clase, no habrían quedado tan firmemente grabadas.

La competencia es un vasto campo de interés para el último ciclo de las preparatorias.

El cálculo mental y escrito adquiere un estímulo insospechado si se hace en forma de competencia de filas.

En el colegio se acostumbra realizar todos los lunes un acto patriótico para dar comienzo al trabajo de la semana. Como el alumnado es tan numeroso, sólo se verifica esta fiesta, en conjunto, el primer lunes de cada mes; los demás, cada curso lo hace en su sala. Una maestra encontró una idea bastante feliz para mantener vivo el interés por los estudios ya pasados y hacerlos repasar cada semana. Para ello, deja la mitad de la hora dedicada al acto patriótico, para un concurso de conocimientos.

Cada fila manda un representante a contestar tres preguntas que le hará la profesora a cada uno. Si el niño las contesta todas bien, la fila gana un punto que le servirá para una rifa de libros que se hará a fin de año. Las preguntas son formadas por los mismos alumnos y entregadas a la maestra los días miércoles. Los temas están sacados de lo mismo estudiado en el año y en otros anteriores, en observaciones o en recuerdos.

Los profesores, en general, estamos cansados de oír conferencias y leer libros que tratan de los modernos métodos para desarrollar el interés. Sistemas que, impresos en hermosas palabras, se nos semejan bellos cuentos irrealizables, buenos sólo para ser soñados. ¿No nos hablan ellos de clases en contacto con la naturaleza, bajo los frondosos árboles, o en verdaderos laboratorios de materiales didácticos,

cuando a diario vemos la realidad en nuestras míseras escuelas y en nuestros escasos medios?

Ha de ser el profesor un investigador y un creador constante que de sus precarios medios materiales, saque el ambiente y las condiciones ideales, capaces de conmover a sus alumnos, al igual del poeta que forma un hermoso poema con la oscura piedra del camino.

M. A. G. R.

Historia de una luna

(Víctor Molina Neira)

En la pieza, que ya se cubre de penumbra, están los dos. La Madre invita, suavemente: "Anda. Cuéntame". El Niño dice:

Estaba la luna, estaba redonda en mitad del cielo, redonda como naranja.

Moría yo anoche, moría de sed.

Al pozo fui en busca de agua de beber.

La tapa alcé como quien alza un clavel.

Y entonces... ¡ay, madre, figúrese usted!:

Estaba la luna, estaba redonda en mitad del pozo, redonda como naranja.

Mis manos anoche valían por diez.

Toritos forzudos

tenían que ser, que el balde subieron en un dos por tres.

Y entonces... ¡ay, madre, figúrese usted!:

Estaba la luna, estaba redonda en mitad del balde, redonda como naranja.

—“Triplicación de la luna”, explica la Madre. El niño saca los ojos a vagar por el jardín. Los ojos regresan llenos de flores.— “Sigue”, dice la Madre. Y el niño continúa:

Brillaba sobre el agua. Yo le dije:

—“Lunita, ¿quién te echó del cielo abajo?

Ella no me hizo caso.

Entonces yo le dije: —“No eres luna, sino un gran ojo que me está mirando.”

Ella no me hizo caso.

Entonces yo le dije: —“No eres ojo, sino paila olvidada por gitanos.”

Ella no me hizo caso.

Entonces yo le dije: —“No eres paila, sino la hija más gorda de! naranjo.”

Ella no me hizo caso.

Entonces, con la yema de mis dedos, apenitas toqué su cuerpo claro.

Y ella tembló de espanto.

—“Luna asustada”, advierte la Madre. Sus manos se levantan, como dos pájaros sin urgencia, y sobre la cabeza del Niño se depositan. “¿Qué te dijo la luna?”, pregunta la Madre.

Y el Niño responde:

Este es un niño que tiene manos de mala crianza.

De verlas tiemblan las cosas como ovejas asustadas.

Con un alfiler de acero persiguen a las arañas.

De puro gusto dividen las cuerdas de la guitarra.

No dejan, no, madurar ni ciruelas ni manzanas.

Tiran piedras a los pájaros y les trizan la garganta.

Entre la hierba asesinan mariposas descuidadas.

Van en busca del jazmín



y le destruyen el alma.
Este es un niño que tiene
manos de mala crianza.
¡Dos manos que no respetan
ni a la luna sobre el agua!

—“Triste acusación”, expresa la Madre. Y en seguida nota que la penumbra crece cada vez más.—“¿Qué contestaste a la luna?”, inquiera la Madre. Y el Niño expone:

—No me acusen de tener malas manos.

Que no las tengo malas, sino buenas. Que la gente dice: —“¡Manos de niño! Dios las conserve así por toda la vida...”

Secretarias de mi madre son, digo yo. Ayudantes en las faenas de la casa. Van y vienen, digo yo, de un lado a otro.

Y siempre limpias, que da gusto verlas. Que se bañan en dos litros de agua pura cada vez que se bañan. Y ellas mismas sacan el agua del pozo.

Trozan leña con un hacha reluciente.

Y amontonan las astillas como hacen los segadores con sus espigas de trigo. Y las conducen al debido lugar.

Acuden a la rosa, averiguan su porción de rocío, quitan el polvo dejado por el aire. Y la rosa les paga con un poco de fragancia.

Traen del almacén hartas mercaderías: queso, legumbres, aceitunas. De vez en cuando, un chocolate.

Cogen los objetos caídos y en su correspondiente sitio los colocan. Y los objetos agradecen, digo yo que agradecen con un silencioso gesto.

Hacen bellas copias en los cuadernos escolares. Tales, que el maestro exclama: —“Bien...” Y esta palabra vale una fortuna.

Retiran el pan del horno, tempranito. Y por apresuradas, suelen quemarse. Pero el pan viene justamente dorado, como se pide.

Y etcétera, digo yo.

No me acusen de tener malas manos.

Que si ellas tocan la luna sobre el agua, no es para herirla, sino para que despierte.

—“Necesaria defensa”, afirma la Madre. Y sus manos bajan desde la cabeza del Niño, hasta encontrarse con las manos del Niño. Y allí reposan. —“¿Qué más?”, pregunta la Madre. Y el Niño dice:

Anoche yo traía una luna grande adentro del balde.

Redonda luna, como una naranja que flotaba, flotaba.

Entré en un recinto de sombras.

Miré, y el agua estaba sola.

¡Ay, qué angustia, qué angustia!

¿Dónde quedó la luna?

—“Luna perdida”, puntualiza la Madre. En esos momentos la luna aparece al nivel de las montañas. El Niño grita: —“Allí está...! La coge dulcemente con los ojos. Y la redonda luna es suya, porque le llena el corazón.

El Congreso de Ministros de Educación de Panamá

ACOMIENZOS del mes en curso puso término a sus labores el Congreso de Ministros de Educación, en el cual se hicieron representar todos los países americanos.

Carecemos aun de informaciones precisas sobre los trabajos de esta importante reunión internacional, pero se sabe ya que en ellos se ventilaron numerosos asuntos de gran interés para la cultura y las relaciones de las repúblicas del Nuevo Mundo.

Como se sabe, Chile estuvo representado por su Ministro de Educación, don Benjamín Claro Velasco, quien llevó como secretario al profesor don Julio Vega. Al delegado chileno le ha cabido una participación destacada

Mientras publicamos una amplia información sobre esta Conferencia, lo que esperamos hacer en el número de noviembre, anticipamos en seguida lo resuelto sobre la fundación de la Universidad Panamericana:

"Los 21 delegados de la Conferencia de Educación firmaron un acuerdo por 10 años, para fundar la Universidad Interamericana.

Los puntos sobresalientes son:

1º—Los terrenos serán donados por Panamá, como también por la actual

Universidad Nacional y Museo Nacional;

2º—Las Repúblicas americanas contribuirán con cualquier suma igual o mayor a la actual contribución a la Unión Panamericana;

3º—La construcción y mantenimiento serán compartidos a base proporcional;

4º—Cada país proveerá becas en proporción a la contribución de dicho país;

5º—La Universidad Interamericana estará exenta de impuestos en todos los países;

6º—Se allegará un fondo común para financiar cursos rotativos por contribuciones individuales;

7º—Los Gobiernos signatarios impedirán las actividades que la dupliquen dentro de sus respectivos países;

8º—Los signatarios impedirán el uso del nombre Interamericano por otras organizaciones;

9º—La convención será ratificada de acuerdo con el procedimiento constitucional de cada país;

10º—La convención estará en vigor por 10 años, después de los cuales los signatarios podrán retirarse, dando un año de aviso a la Unión Panamericana".

Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación

SERA INAUGURADA CON UN SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS DEL PROFESORADO

ESTA YA TOTALMENTE terminada la Sala de Exposiciones que, en su propio local, ha construido el Ministerio de Educación, como un número de su programa de difusión cultural y artística.

Para dar comienzo a las actividades de la mencionada Sala, el Ministerio ha resuelto inaugurarla con un Salón de Artes Plásticas del Profesorado, que se abrirá en la primera quincena de noviembre próximo. El año entrante se realizará un nutrido programa de exhibiciones, entre las que deben contarse, desde luego, un Salón de Pintura Contemporánea, en el que podrán participar todos los artistas plásticos residentes en Chile, y otro de Arte Juvenil, dedicado especialmente a los alumnos de Bellas Artes.

Cualquiera consulta sobre el Salón de Artes Plásticas del Profesorado, deberá dirigirse al jefe de la Sección Cultura y Publicaciones del Ministerio, don Martín Bunster.

Publicamos a continuación el Reglamento al cual se ceñirá el mencionado Salón de los Profesores:

Artículo 1.—El Ministerio de Educación Pública organiza un Salón de Artes Plásticas que se abrirá al público con motivo de la inauguración de la Sala de Exposiciones de este Ministerio.

Art. 2.—Este Salón tiene por objeto difundir y estimular la labor artística que realiza el magisterio nacional.

Art. 3.—Tendrán derecho a exponer sus obras en este Salón, los profesores en actual servicio en Escuelas Primarias, Liceos, Institutos Comerciales, Escuelas Industriales, Técnicas Femeninas y Vocacionales, tanto fiscales como particulares.

Art. 4.—Cada profesor no podrá presentar al Jurado de Selección más de tres de sus obras.

Art. 5.—No tendrán opción a los premios que se asignen los expositores que en el acto de inscribir sus obras manifiesten el deseo de no participar en el Concurso.

Art. 6.—El autor podrá hacer la inscripción de sus obras por sí o por medio

de un mandatario autorizado por escrito. En la elección de Jurados, los mandatarios podrán ejercer los derechos que se confieren a los autores.

Art. 7.—Conjuntamente con sus obras, cada autor presentará una hoja de inscripción en la cual deberá expresar el nombre, domicilio, título y precio de las obras y una enumeración bien especificada de las recompensas obtenidas.

Art. 8.—La recepción y devolución de las obras y demás trabajos relacionados con la organización de la Exposición, estará a cargo de un Comisario designado por el Ministerio.

Art. 9.—Habrà en el Salón de Artes Plásticas del Profesorado: Un primer premio de \$ 4.000.- otorgado a la mejor obra del Salón.

Dos segundos premios de \$ 2.000.—cada uno, para pintura o dibujo, y dos terceros premios de \$ 1.000.— cada uno, para pintura o dibujo.

Art. 10.—El Jurado podrá otorgar, además, un Premio Honorífico en cada categoría y no más de dos Menciones Honorosas.

Art. 11.—Ninguno de los premios con asignaciones en dinero podrá declararse desierto en el Concurso.

Art. 12.—La otorgación de los premios estará a cargo de un Jurado compuesto de cinco miembros, tres de ellos elegidos por los concursantes y dos designados por el Ministerio de Educación Pública, debiendo ser todos ellos artistas plásticos que hayan obtenido a lo menos una 2ª Medalla o Premio de segunda categoría en Salones Oficiales anteriores.

El Jurado que deba otorgar los premios tendrá a su cargo la colocación de las obras.

Art. 13.—Al día siguiente de la clausura de la recepción de obras, el Comisario citará a los expositores a una asamblea destinada a efectuar la elección del Jurado, la que será presidida por el Jefe de la Sección Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación. Del resultado de la votación se dejará constancia en una acta

firmada por el presidente de la asamblea, por el Comisario y por tres de los concurrentes. Conjuntamente con los miembros del Jurado en propiedad, se elegirá un suplente.

Estas elecciones se llevarán a efecto con el quorum que asista.

Art. 14.—La persona que acepte el cargo de miembro del Jurado no podrá optar a los premios o recompensas del Salón.

Art. 15.—El Jurado deberá emitir su fallo antes de la apertura del Salón.

Art. 16.—El Jurado resolverá con la asistencia de los cinco miembros integrantes y por mayoría de votos sobre todo lo relacionado con la colocación de obras y asignación de premios. Los fallos del Jurado serán inapelables.

Art. 17.—Las obras serán entregadas dentro del plazo fijado a este efecto.

Art. 18.—Correrá por cuenta del Ministerio de Educación, el envío y devolución de las obras que presenten los profesores de provincias.

Art. 19.—El Jurado podrá devolver las obras que se presenten en forma inadecuada para su exhibición.

Art. 20.—Desde la clausura de la recepción de obras hasta la apertura del Salón, sólo podrán entrar al local de la Exposición el Comisario, los miembros del Jurado y el personal del servicio.

Art. 21.—Las obras no podrán ser retiradas por ningún motivo antes de la clausura del Salón.

Art. 22.—Los autores que hayan obtenido primero, segundo o tercer premio, podrán donar al Ministerio una de sus obras destinadas a integrar la Galería de Pintura del Ministerio de Educación Pública.

“Semana Bolivariana” se celebró por primera vez en Punta Arenas

HACE ALGUNOS meses se constituyó, bajo la dirección del profesor de la asignatura respectiva, señor René Ramírez Garrido, la Academia de Historia y Geografía del Liceo de Hombres de Punta Arenas, organismo que, dividido en varias comisiones de estudio, tomó a su cargo una labor de gran interés pedagógico y cultural, como es la profundización y divulgación de los estudios históricos, tanto en el aspecto nacional, como en el americano y universal.

Dentro de la reglamentación dada a esta agrupación científico-cultural, se contemplan diversas secciones, tales como las de Archivos y Museos, Colecciones diversas, Publicaciones, Radio, Prensa, Actos Culturales, Compilación y Publicación de Efemérides, Boletín Informativo, Bienestar, Correspondencia, Numismática, etc. Cada una de estas comisiones tiene, a su vez, un breve Reglamento propio y su director.

Ya en movimiento la Academia, cabe destacar algunos hechos que hablan muy en alto de los propósitos de sus iniciadores y colaboradores, puesto que han contribuido a dar realce a muchas materias

desarrolladas en las clases de Historia, Geografía y Educación Cívica, y han cumplido, al mismo tiempo, con el imperativo de difundir ampliamente los ideales de fraternidad americanista y universal.

Es así como, secundado con el aporte de grupos culturales dispersos, con la participación de los consulados extranjeros, de las instituciones armadas y de colegios fiscales y particulares, más la valiosa cooperación de las autoridades de la provincia, ha logrado dicho organismo llevar a la práctica numerosos actos públicos, en los cuales ha destacado los valores espirituales y materiales de nuestra patria y de los países vecinos, en las fechas que marcan un paréntesis de su historia.

LA “SEMANA BOLIVARIANA”

Dentro de su programa de acción, el número de mayor trascendencia que ha realizado la referida Academia ha sido, sin duda, la “Semana Bolivariana”, cuya iniciación se efectuó el 19 de julio último, para terminar el 24 del mismo, día que recuerda el natalicio del Gran Libertador.

Previamente a la celebración de esta festividad, se hizo circular en el ambiente

educacional, cultural y artístico de Punta Arenas, un vibrante Manifiesto redactado por el iniciador de la Academia, señor René Garrido G., en el que se estampaba una fervorosa apología del genio bolivariano y, especialmente, en favor de una renovada conciencia humana en torno a los ideales de paz y confraternidad universal.

En el programa de la "Semana" figuraron variados números culturales, excluyéndose sistemáticamente todos aquellos festejos que no fueran encaminados a concentrar la atención pública en una exteriorización netamente espiritual. Así, durante varios días se transmitieron por los micrófonos de Radio Ejército audiciones de índole cívica, algunas de las cuales se realizaron en homenaje a las Repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. También diariamente se insertaron en la prensa local artículos escritos por alumnos del Liceo de Hombres, en relación con el significado de esta cruzada americanista. Dentro del mismo programa hubo romerías al Cementerio, para rendir homenaje a los veteranos del 79, a los alumnos y profesores fallecidos; visitas a diversos centros educacionales y científicos; un acto cívico de homenaje a la bandera, en el cuartel del Destacamento Austral; otro acto de la misma naturaleza al pie del monumento a Bulnes, y una solemne velada de gala en el Teatro Municipal, con asistencia de las autoridades de la provincia y del Cuerpo Consular.

CONCURSO "BOLIVAR"

Un número destacado de la "Semana" fué el Concurso "Bolívar", en el que participaron más de cien alumnos de escuelas primarias, secundarias y comerciales.

El Jurado, compuesto por los directores de los distintos establecimientos educacionales; por el Inspector de Educación Primaria, don Andrés Escobedo Jerez; por los profesores de Historia del Liceo de Hombres, don René Ramírez G. y doña Julia Varela, y por el presidente de la Academia, don Luis Godoy G., falló de la siguiente manera:

Escuelas Primarias:

Primer Premio, Srta. Amalia Theman, Sexta Preparatoria, Liceo de Niñas.

Segundo Premio, Tucapel Contreras, Escuela Superior N° 1 de Hombres, Quinta Preparatoria.

Tercer Premio, Señorita Ana María Schultz, Colegio Alemán, Sexta Preparatoria.

Colegios Secundarios:

Primer Ciclo:

Primer Premio, Humberto Aguila, Tercer año B de Hdes., Liceo de Hombres.

Segundo Premio, Manuel Vera, Tercer año A de Hdes., Liceo de Hombres.

Tercer Premio, Agustín Choloux, Tercer año A, Liceo de Hombres.

Segundo Ciclo:

Primer Premio, Sergio Puratic, Cuarto año B Hdes., Liceo de Hombres.

Segundo Premio, Rodolfo Barrientos, Sexto año de Hdes., Colegio San José.

Tercer Premio, Srta. Oriana Mimica Paravic, Quinto año de Hdes., Liceo de Niñas.

ASPECTOS GENERALES

Aparte del significado pedagógico que entrañaban los actos realizados durante una semana, que despertaron el despliegue de condiciones especiales en los niños, el estudio de la historia de cinco países, el conocimiento de personalidades del pasado y presente de los mismos, estas jornadas tuvieron la virtud de agrupar a la ciudadanía toda en el profundizamiento de un ideal panamericano de hermandad, propendiendo al sostenimiento de estímulos necesarios para continuar en el desarrollo de los propósitos que hace necesarios este hermoso enunciado.

En resumen, la "Semana Bolivariana" alcanzó un buen éxito indiscutible, y aparte de los fundados elogios que mereció de parte de las autoridades educacionales, de la prensa regional y de cuanto elemento de valer se cuenta en la progresista capital puntarenense, hizose también acreedora a cordiales telegramas de felicitación de varias personalidades americanas, entre ellas los Presidentes del Perú y Venezuela, señores Manuel Prado y Carracciolo Parra Pérez.

Estos valiosos estímulos, sumados al aporte efectivo que significó la "Semana" en favor de la niñez y la juventud, han movido a sus iniciadores a perseverar con renovado entusiasmo en sus altas finalidades americanistas, y de ahí que se proyecte para el año próximo un amplio programa destinado a cumplir sus propósitos fundamentales.

Sugerencias metodológicas

Sección a cargo del Dr. Gonzalo Latorre Salamanca

La Educación Musical en la Escuela Primaria

- 1) Finalidades de la enseñanza del Canto en la Escuela Primaria.
- 2) Algunas sugerencias de carácter general.
- 3) Cooperación de un maestro de la ciudad de Copiapó. (Dn. Edmundo Peralta V.)

1.—Finalidades de la enseñanza del Canto en la Escuela Primaria.

La enseñanza de la Música y del Canto tiene por objeto el desarrollo de las disposiciones naturales del niño, en lo que a este ramo se refiere; el gusto por la música (cariño y aprecio), como consecuencia de una mejor comprensión de ella. Una manera de hacer que el niño adquiera el gusto por este ramo es dándole oportunidades para que participe o se relacione con él: auditor, creador, ejecutante, juez, etc.

La música tiene por objeto encauzar el desarrollo emocional del niño de modo que llegue a tener un justo grado de relación entre la inteligencia y el sentimiento, que llegue a comprender la belleza de un trozo musical, tanto por la emoción que éste le produce, como porque comprende que lo que está oyendo es realmente de valor musical.

Igualmente, la enseñanza del canto debe dar una orientación profesional a aquellos niños que, por sus aptitudes personales, tienen dentro de la música un campo amplio de actividades.

Finalidades de la enseñanza musical según Berton y Geliskens.

1).—Suministrar placer al niño mediante la música, tanto oyendo como ejecutando. Esta finalidad está encaminada a educar las facultades del goce artístico del individuo.

2).—Desarrollar el sentido de reacción ante la música mediante movimientos adecuados, es decir, desarrollo del sentido rítmico.

3).—Desarrollar la habilidad para distinguir la calidad del sonido en las

voces o instrumentos, es decir, el sentido del timbre.

4).—Enseñar a los niños a usar correctamente su voz en las canciones. (Desarrollo de la ejecución vocal y el sentido del tono o altura del sonido).

5).—Ayudar al niño en la adquisición de un repertorio de canciones de hogar y de comunidad, o en otras palabras, se propende a que el niño tenga un repertorio ético de canciones.

6).—Facultar al niño en el reconocimiento de la estructura de la música. (Morfología de ella).

7).—Desarrollar la habilidad para cantar música desconocida. Técnica e la lectura musical y desarrollo del sentido armónico o de consonancia y de sentido de intensidad o dinámica.

8).—Por medio de repetidas audiciones, hacer que el niño reconozca un repertorio de canciones vocales o instrumentales standard o canciones-tipo; es decir, desarrollo del gusto musical y el conocimiento de la literatura musical.

9).—Fomento de las disposiciones naturales del niño, de acuerdo con las capacidades innatas y la experiencia de ellos.

10).—Orientación vocacional. Reconocer las condiciones de los niños para orientarlos hacia una educación musical.

11).—Factor cultural. La cultura musical de la colectividad debe ser necesariamente influenciada por la labor artística de la Escuela.

12).—Fin social. Propende a la fraternidad humana, por cuanto la música es un lenguaje universal.

2.—Algunas sugerencias de carácter general (en relación con el Primer Grado).

En especial las canciones que se enseñen en este grado deben ser de carácter dramático, es decir, que puedan

interpretarse con movimientos corporales.

La educación musical de este Grado debe tratar que los niños catalogados como monótonos, vayan poco a poco dejando de serlo, lo que puede conseguirse con una constante ejercitación y vigilancia de parte del profesor. Se entiende por monótono a aquel niño que entona todo con una misma nota; que no hace diferencia entre las distintas alturas de los sonidos; no pueden cantar un sonido determinado dado por una voz o instrumento; también lo son los que cantan otros tonos, pero no el verdadero. La causa de esta monotonía se debe, muchas veces, a que al niño no se le ha enseñado a cantar, a emitir la voz. Otra causa, quizá la más general, es que el niño no se preocupa de oír el sonido que debe cantar; es una especie de pereza mental; igualmente podría recorrerse como causa una deficiencia anatómica.

La manera de distribuir los niños en la sala de canto, para una mejor ejecución de los coros, es la de colocar adelante a los niños malos cantores y atrás los buenos; de esta manera, entonces, se evita que los primeros desafinen a sus compañeros que cantan bien.

En cuanto a la enseñanza misma del canto, es conveniente empezar por la parte rítmica del mismo y una vez que los niños han adquirido, en parte, el sentido del ritmo, es necesario empezar la simbolización de la música.

El trabajo rítmico

Se hace marchar a los niños con tiempos de negra y al compás de 2/4 y se hace una percusión por paso:

- a) Con ritmo parejo.
- b) Apurando el ritmo hasta llegar a un ritmo rápido. De esta manera se enseña el concepto acelerar, más rápido.

Luego se puede enseñar en la misma forma el concepto retardando.

Con los movimientos corporales se puede enseñar también al niño los efectos de dinámica, es decir, las variaciones de intensidad: creciendo, disminuyendo.

En cuanto a la simbolización de la música, es necesario empezar enseñando cantos llamados de observación, es decir, cantos que van a tener una aplicación posterior. De éstos se tomará más tarde la materia necesaria para iniciar la simbolización de la música, empezando con las notas del acorde de tónica dentro de la modalidad mayor.

La simbolización de la música será tema de un próximo trabajo, por cuanto es necesario dejar en forma bien clara la técnica de ella. El presente trabajo es sólo un modesto aporte a la enseñanza del Canto.

3).—Cooperación del profesor de la Escuela Anexa a la Normal de Copiapó, Dn. Edmundo Peralta V.

CLASE DEMOSTRACION TIPO MODELO

Letra y música de Edmundo Peralta V.
Prof. Guía. Esc. Anexa de Copiapó.

Primavera

Pri-ma ve-ra en tu dí-a de a le pri-a
 Los mu-cha-chos e-le-ge-mos v-na rei-na de on-re mi-il
 mos per-fu-mas con las flo-res y tu can-to Ju-ve-nil
 y for-ma-mos pa-ra e-lla la me-jor-ron dan-fan-til
 Pri-ma-ve-ra Pri-ma-ve-ra e-res a-ve e-res flor
 Son-tus-ro-sas ma-ña-ne-res so-be-re-ñas del-a-mer

Asignatura: Canto (sin instrumento).

Tema: Primavera.

Curso: Segundo Año.

Estación primaveral. Comentario general y características especiales de los días de Primavera.

Los días nos parecen llenos de alegría; nosotros mismos nos sentimos animosos, risueños, con deseos de jugar, correr, etc. Participamos del gran entusiasmo que reina entre todos los estudiantes para celebrar la Fiesta de la Primavera. Nos sentimos entre ellos eligiendo la Reina de las Fiestas. Gozamos con sus triunfos, porque también somos estudiantes. Cooperamos con ellos y los ayudamos en los preparativos de la más hermosa de las fiestas. La Fiesta de a Primavera, la fiesta de los estudiantes, la fiesta de la juventud.

¿Qué actitud debemos tomar nosotros? ¿Cómo puede el segundo año cooperar al mejor éxito de esta fiesta?

Los alumnos se encargarán de dar la solución a este problema, enumerar muchas formas y maneras de cooperar; de entre ellas, saldrá la necesidad de aprender cantos para entonarlos a la Primavera.

Nosotros no estamos preparados para esta fiesta, no sabemos ningún canto relacionado con esta fiesta y con la reina de la alegría y de la juventud. De los niños saldrá, entonces, el deseo de aprender un canto a la Primavera.

No creo que sea cosa difícil para nosotros, que tenemos costumbre de cantar, el componer entre todos un bonito canto a la Primavera.

“En este momento es necesario estimular a los niños, hacerlos creer que son capaces de esto y mucho más; en esta forma tendremos la cooperación de todos y el interés por ayudar será uno solo”.

Entre todos componemos los versos y luego les ponemos música. (El profesor tratará de sacar de entre los alumnos, por medio de preguntas y situaciones, problemas, palabras y frases para los versos del canto).

Comenzaremos haciendo un llamado a la Primavera, diremos algo de sus

hermosos días, hablaremos del aroma de las flores, del canto de las aves, etc.

Nos referiremos a la Reina de las fiestas, que es la soberana de las flores, de la juventud, de la alegría.

(En esta forma obtiene el profesor la cooperación de los alumnos y, al parecer, saca de ellos los versos para la canción; nuevo estímulo para los alumnos: se les dirá que todos podrán escribir muchos versos mejores que los que acabamos de hacer entre todos.)

A medida que se van construyendo las estrofas, los alumnos las van memorizando indirectamente y, al terminar, queda ya muy poco que memorizar.

Características del trozo

- Las frases deben ser familiares a los alumnos;
- El contenido será sencillo y al alcance de su escasa comprensión;
- Que encierre en lo posible un pequeño argumento;
- Que el niño sea protagonista del argumento;
- Que la armonía de los versos sea fácil para la memorización.

Características de la música (para el grado inferior).

- La tonalidad debe ser apropiada para la voz de los niños (son recomendables Do y Fa en modo mayor);
- La nota más alta no debe pasar del Mi cuarto espacio;
- La frase musical debe ser, en lo posible, en forma de escala de grados continuos (evitando los intervalos muy grandes);
- Que los intervalos sean sencillos y armónicos para que la voz del niño se adapte con facilidad a ellos;
- El motivo melódico principal debe repetirse frecuentemente (coro);
- Que el trozo musical no tenga más de dos variaciones.

PRIMAVERA

Primavera,
Primavera.

En tus días de alegría
nos perfumas con tus flores
y tu canto juvenil.

Primavera,
Primavera.

Eres ave, eres flor.

Son tus rosas mañaneras
soberanas del amor.

Los muchachos
elegimos

una reina de entre mil;

y formamos para ella
la mejor ronda infantil.

Primavera,
Primavera.

Eres ave, eres flor,

Son tus rosas mañaneras
soberanas del amor.

Ahora trataremos de buscarle una melodía. Cada niño querrá entonarla a su manera. Oiremos algunas composiciones originales. De entre todas, y con ayuda del profesor, saldrá la melodía, la que gustará a los niños porque ellos han contribuido a sacarla.

Aprendizaje melódico vocal

El profesor entonará el canto completo dos o tres veces, para que los alumnos capten el conjunto armónico, fruto de su propio trabajo. En seguida lo entonará por partes y a media voz, lo que desea que cojan los alumnos.

Ellos seguirán al profesor en la misma forma, sin necesidad de que se les pida. Cuando el profesor ha notado que los niños han captado la melodía, les pedirá que canten más fuerte.

Si han logrado coger la melodía, se les hará cantar por grupos y solamente partes del trozo, para terminar con el coro del curso completo.

La segunda estrofa se cantará sin mayores dificultades, puesto que la melodía es la misma. Esta es una de las grandes ventajas de que el trozo musical conserve el motivo principal y tenga poca variación.

Terminado el aprendizaje, los alumnos descansarán; en este intervalo, se descansará libremente y se conversarán asuntos varios, a fin de desviar en parte la atención de los niños sobre el trabajo de un asunto determinado.

Antes de terminar la clase, se hará un repaso del coro aprendido. En esta oportunidad todos los alumnos cantarán de pie y agrupados convenientemente, para que las voces puedan apoyarse unas en otras, el conjunto sea armónico y pueda apreciarse como una sola voz.

Si el tiempo lo permite, los alumnos cantarán otros coritos aprendidos anteriormente, los que serán elegidos por los mismos niños.

Esta clase viene a confirmar la necesidad de poner en práctica el plan en ensayo (¿dónde lo han hecho?) sobre enseñanza de la Música y el Canto (del señor Mutschler).

LA HISTORIA

¿Hay una historia imparcial? ¿A qué llamamos historia? A la representación escrita de los acontecimientos pasados. Pero, ¿qué es un acontecimiento? ¿Todo lo que ocurre son acontecimientos? De ningún modo. Un acontecimiento es un hecho notable. ¿Y qué medios utiliza el historiador para saber si un hecho es notable? Juzga arbitrariamente, según sus gustos y su carácter, con arreglo a sus convicciones; en realidad, como juzga un artista. La historia no es una ciencia, es un arte. En sus aciertos interviene siempre la imaginación.— ANATOLE FRANCE,

Los Libros

"ESPIRITU Y TECNICA EN LA UNIVERSIDAD"

de Alfredo L. Palacios, La Plata, Argentina, 1943.

La Universidad, en todo tiempo y lugar, ha constituido el centro máximo de la cultura y tiene la responsabilidad más delicada en la orientación de la vida de un pueblo. Siempre esta corporación ha debido jugar un papel importante en las deliberaciones que la sociedad afronta, particularmente cuando el proceso histórico se encuentra de improviso abocado a un momento de transición.

Es la expresión del esfuerzo cultural de la agrupación, es su exponente más auténtico. Ella contiene, pues, la esencia objetivada de los valores y los defectos de la época. Cuando el grado del tiempo es religioso, la Universidad posee ese carácter; cuando los afanes de los hombres han sido infructuosos o van mal encaminados, la Universidad lo revela; cuando el pensamiento ambiental es democrático y popular, la corporación muestra su faz idónea.

Y se concluye que tanto las Escuelas Universitarias, como la enseñanza en general, están subordinadas indefectiblemente al clima histórico, a las exigencias del tiempo que se corre.

De aquí fluye la consecuencia que motiva el libro del profesor argentino Alfredo L. Palacios, *Espíritu y técnica de la Universidad*, esto es, que la institución debe afrontar con métodos racionales, vale decir humanos, y conforme lo apremia el futuro inmediato del hombre, el problema de la adaptación a la nueva fase histórica que se avecina, engendrada hoy en el choque de las armas en el cam-

po de batalla y en el juego de las doctrinas sociales y culturales que campean con una presencia tan evidente.

Es el momento justo en que debemos someter nuestro acervo cultural, nuestras concepciones, creencias y hasta supersticiones, añejas o recientes, a una severa revisión racional; estamos en el instante del salto ineludible y fuerza es calcular nuestras posibilidades reales, quitar la broza y encarar valientemente el próximo porvenir, si queremos una modalidad más sana del mundo.

La Universidad debe tomar ya su verdadera posición frente a estos problemas, estructurando su actitud de acuerdo con las nuevas normas que se diseñan cada vez con mayor nitidez; es una brava labor en que todos los valores humanos deben ser consultados. Debe coger el rumbo esencialmente democrático que muestra la nueva época que asoma, y para ello debe comenzar por limpiarse de todo lastre biológico y doctrinario en su noble trabajo "universal".

La obra del Dr. Palacios, presidente de la Universidad Nacional de la Plata, tiene esta virtud oportuna de llamar la atención sobre este rol vital que debe plantearse la Universidad en el mundo; e inicia el examen —que fatalmente deberán practicar todas las escuelas— de la Universidad que él preside.

"INFORMES DE LA COMISION PARA ESTUDIAR LA ORGANIZACION DE LA PAZ".

Una serie de organizaciones internacionales, femeninas y cristianas especialmente, han patrocinado, en Nueva York, esta importante *Comisión para estudiar la organización de la paz*. La labor pertinente se ha plasmado en tres informes presentados en noviembre de 1940, en febrero de 1942 y en febrero de 1943, que han aparecido en un folleto de cerca de 100 páginas, y en que se registran también las firmas de los miembros responsables.

El primer informe tiene el carácter de preliminar y expone los principios fun-

damentales de una organización de la paz de acuerdo con el pensamiento cristiano dominante. El segundo examina los problemas de auxilio, de la restauración de la ley y el orden y de la reconstrucción económica. El último hace un diseño del papel que desempeñarían las Naciones Unidas en el período de reconstrucción y en el establecimiento de un orden mundial permanente.

El enorme valor de estos informes radica en que contienen gran parte de la esencia del pensamiento anglo-americano respecto de las proposiciones planteadas.

"PINTURA MURAL, ESCUELA MEXICO DE CHILLÁN"

Por Ernesto Eslava.

Ediciones de la Escuela Nacional de Artes Gráficas. 1943.

Los trabajos pictóricos realizados en la Escuela México de Chillán y la generosa donación efectuada por ese país hermano, constituyen una prueba, primero, de los estrechos vínculos que unen a los países americanos, fundamento necesario de un futuro esplendoroso para el continente; y, segundo, de las enormes posibilidades renovadoras que fermentan en la sangre indoamericana. Estimamos que no han sido suficientemente ponderadas estas manifestaciones de nuestra vitalidad.

Es que toda actitud nueva encuentra resistencia, particularmente cuando entraña la necesidad de establecer otras modalidades sociales que pugnan con las establecidas.

Ernesto Eslava es un joven que entiende y siente los nuevos procesos que van aconteciendo; se preocupa de manifestarlos, de divulgarlos con sano entusiasmo. Ahora presenta un folleto de atinada hechura, provechoso, en que expone objetivamente toda aquella magnífica obra de Chillán, con la reproducción de las pinturas y notas explicativas de los contenidos.

Las realizaciones centrales fueron ejecutadas por el maestro mejicano David Alfaro Siqueiros, *Historia de Chile*, e *Historia de México*, con procedimientos y concepciones que señalan una época en la expresión pictórica moderna. Y viene a cuento considerar otra vez la cuestión:

¿debe tener el arte una filosofía, debe tender a un fin determinado, además de expresar la belleza pura?

Los pensadores antiguos estimaban que el arte debía ser *útil*; lo bello es útil más allá de la mera esencia estética. Eso lo establecieron y lo practicaron. Las obras griegas poseen, todas, un contenido social; las ideas paganas son expresadas a la sociedad helénica por el arte; es uno de los factores que unificó al pueblo, y pocas veces hemos presenciado una cohesión más recia.

El mismo procedimiento del arte dirigido a las grandes masas, se ve en los ritos y muros de la iglesia cristiana, y sus resultados fueron sorprendentes. El arte servía para concentrar y fomentar la unidad religiosa, elevando el pensamiento desde una base real. Las épocas de refinamiento hogareño crean el cuadro de salón, destinado al sibaritismo burgués, de casta, de reducida influencia.

Y Alfaro Siqueiros ha reabierto entre nosotros este horizonte amagado y poderoso. Es que corremos épocas callejeras, de masas, de democracias, épocas del pueblo, que busca la construcción definitiva de los cauces de su inmensa energía, consciente ya de ser su poseedor inaneable. Los grandes muros de los estadios, de los teatros, de los edificios públicos, deben ser ahora las telas en que se exprese la belleza a fin de brindar una educación colectiva.

Es la lección más interesante que nos ha traído Alfaro Siqueiros.

Xavier Guerrero complementa, con rasgos propios, esta aspiración del maestro. Ejecutó los paneaux *Ofrenda de México a Chile, 300 años de dolor, La Historia y el Hombre*, de vigorosa expresión.

Un equipo de pintores chilenos, penetrados ya del sentido dinámico y social del arte, realizó los retratos de los principales héroes de las repúblicas americanas, trabajos que se hallan distribuidos en las diversas salas de clases de la Escuela.

Este folleto cumple su papel de divulgación del aporte artístico mejicano al acervo nacional, y su rol de difusión de la nueva actitud estética, que, conforme al momento que vivimos, propician los creadores de la avanzada consciente del destino del hombre.

Julio Durán C.

“La generación chilena de 1842”, de Norberto Pinilla

Por Francisco Salazar C.

EL AÑO 1842 marca en Chile el momento en que aparece la primera generación que, con sentido claro de las realidades y del porvenir de la nación, aborda las tareas intelectuales superiores. Es el período en que los intereses vitales de nuestra sociedad se traducen en la palabra escrita, que aspira a quedar como signo imperecedero. Una juventud inquieta y bien dotada prepara su pensamiento y lo transforma en arma o instrumento de vida que busca su propio destino.

La clase aristocrática chilena, dotada de sentido práctico y unida por sus intereses económicos, logra imponerse y establecer el orden político, armonizando la tradición colonial con la República. Tal es el significado del régimen portaliano. El Gobierno conservador no puede impedir el desarrollo cultural, a pesar de su espíritu ultramontano. La permanencia de las instituciones y la honradez administrativa crean, por otra parte, el ambiente propicio para el crecimiento de la cultura. La juventud busca su camino y bebe en las fuentes del saber con la avidez del sediento. De aquel noble afán nace el movimiento literario de 1842.

El conocido escritor Norberto Pinilla, con clara visión del significado de esa “hora auroral de las letras chilenas”, ha compuesto su ensayo titulado “*La generación chilena de 1842*”, en un marco preciso y objetivo, tratando de dar a cada cual lo que le pertenece y dilucidando la actuación de los hombres que posibilitan el comienzo de la vida literaria chilena.

El autor presenta en la primera parte de su libro a los maestros Andrés Bello y José Joaquín de Mora. Normativo, moderado, cultor de la forma clásica el uno; docto, apasionado, progresista el otro, forman ambos el foco de los anhelos de ilustración de la juventud nacional de aquella etapa. En el Colegio de Santiago y en el Liceo de Chile se prodigan, por obra de los maestros nombrados, las luces europeas que sirven de base a la inteligencia criolla. Libres de trabas oficiales, estos establecimientos pueden desarrollar una obra efectiva en bien de la cultu-

ra. La sabia y sistemática labor de Bello y la brillante, aunque breve actuación de Mora, no quedan encerradas en el marco de lo privado, sino que se extienden hacia amplios horizontes.

Del Instituto Nacional, el primer organismo docente de Chile republicano, surge el hombre bien dotado, el estadista que capta, con intuición certera, la importancia del momento que vive Chile y da forma concreta a las aspiraciones públicas. Es Manuel Montt. Hombre de vida austera, de principios definidos y de aspiraciones progresistas, es decidido partidario de la educación. Como Ministro de Instrucción del Presidente Bulnes, crea las corporaciones fundamentales de la vida educativa chilena: la Escuela Normal de Preceptores y la Universidad de Chile. Promueve una reforma en los estudios de humanidades y ampara toda iniciativa que signifique progreso cultural. Pero no sólo crea, sino que sabe elegir a los hombres, imponiéndose a sus propios colegas de Gobierno y a sus correligionarios tradicionalistas, que dan eficiencia práctica a sus fundaciones. Bello en la Rectoría de la Universidad, Sarmiento en la Dirección de la Escuela Normal, Antonio Varas en la Rectoría del Instituto Nacional, son algunos de sus acertados nombramientos.

Con tales fundaciones, productos de una seria gestación, no es extraño que el llamado a la creación intelectual que resuena en los artículos de Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan García del Río, tenga eco en la generación chilena de la época. Bello pide formación paciente y pulida; Sarmiento exige creación. Uno, el venezolano, de cultura europea sólida; el otro, el argentino, genial y autodidacta, quiere el estilo original. La paciente prédica del erudito y la urgida espolada del ideólogo, provocan la iniciación de la actividad literaria nacional.

Neoclasicismo y romanticismo se enfrentan en el campo de las letras. En la prensa de la época aparecen importantes artículos y se suscita más de una controversia. Los chilenos participan sin un

conocimiento cabal de la materia debatida, pero del choque de las opiniones va surgiendo la verdadera formación de la literatura nacional.

El año 42 se funda la Sociedad Literaria. Su mentor es Lastarria, quien lee su conocido discurso, en el que recomienda la observación directa de la realidad hispanoamericana. En la Sociedad sobresalen: Juan Bello, Francisco Bilbao, Santiago Lindsay, Ramón Ovalle y Javier Rengifo.

El Semanario de Santiago, cuyo prospecto aparece el 27 de junio de 1842 y su número uno el 14 de julio del mismo año, recoge las primeras creaciones de esa juventud ansiosa y entusiasta. “*El Semanario de Santiago* —dice Pinilla— viene a la vida a mostrar que en Chile, si no hay literatura, se puede formar”. Más adelante concluye, después de analizar el periódico: “En resumen, se puede afirmar que *El Semanario de Santiago* es la primera manifestación legítima del periodismo de linaje literario chileno, siendo al mismo tiempo cátedra, tribuna y barricada. Con su publicación, pues, se promueve un fuerte período de trabajos en beneficio de la cultura, no sólo literaria, sino general en Chile”.

La obra de los hombres de 1842 no es perfecta, pero aspira a la perfección. Pinilla destaca en su libro a tres valores: José Victorino Lastarria, el pensador; Salvador Sanfuentes, el poeta; José Joaquín Vallejo, el costumbrista. Del análisis de la producción de estos literatos se puede colegir el tránsito del neoclasicismo al romanticismo.

En los capítulos finales de su libro, Pinilla nos da interesantes opiniones que bien valen una atenta consideración, tan-

to por su penetrante crítica, como por su hondura conceptual. “Es la conciencia nacional —afirma con precisión— la que despierta, no porque duerma, sino porque es entonces cuando empieza a formarse, con tranquila seguridad, pero segura de su propia función. Conciencia al comienzo auroral e ingenua, mas conciencia de su ser”. Destaca cómo los hombres de aquella generación se sienten seguros en el terreno que pisan, aunque conscientes de la propia responsabilidad. Están en formación. De ahí que planteen los problemas sin esperar resolverlos. La conciencia nacional se manifiesta en notas características, a saber: a) afán deshispanizante; b) americanismo realista; c) iniciación del galicismo literario.

En el capítulo *Hombres e ideas de la generación*, Pinilla aclara lo referente a los actores de aquel movimiento y expresa: “Pertencen a la generación chilena del año 42 únicamente los miembros de la Sociedad Literaria, los redactores de *El Semanario de Santiago* y los de *El Crepúsculo*. Según Pinilla, en 1842 “nace el hombre chileno moderno”, y sus notas peculiares, al decir de nuestro autor, son: “El libre examen intelectual y la tolerancia moral”.

El denso libro escrito por Norberto Pinilla es, con seguridad, uno de los más serios aportes a la historia crítica de la literatura chilena. Hay detenido examen de las fuentes bibliográficas y un criterio justo en la apreciación de la literatura como fenómeno social. Es de esperar que pronto nos dé nuevas obras que contribuyan a una mejor comprensión de los diversos aspectos de nuestras letras.

Francisco Salazar C.



Colaboraciones Breves

Oración de un niño del pueblo al "Maestro Desconocido"

"Sea para tu tumba, perdida en algún rincón del tiempo, la más bella flor del Espíritu".—*Alberto Montiel Villacorta.*

OH, jardinero de predios celestes del Hombre! Tú, que aderezaste mis brotes-retoños. Tú, que atisbaste los primeros destellos de mi chispa-motor —; magnificencias de mi Materia!,— coge y escucha mis preces; recibe mis loas que muy quedas me bullen y suceden; mi voz hecha temblor; mis pensamientos con subtelos de afección; mis sentimientos con corona de razón.

Maestro: fuiste de mi YO un mentor silencioso, un sacerdote de mi templo en el cual se columbraban los perfiles de mis latencias de SER.

Yo, con recogimiento, con unción, con humildad, uno mi plegaria a ese cántico de niños-hermanos, "flor: oro de la Naturaleza"; me sumo a ese murmullo sinfónico que modulan sus labios realzando tu augusta labor, tu hacer y tu sentir magnos.

¡Oh, jardinero de predios celestes del Hombre! ¡Oh Maestro! ¡Cuánto anhelo para ti: el zumo del comprender de los hombres; la aureola de la consagración; un subido pedestal en el santuario del Espíritu de los pueblos!

Arde sosegadamente en mí la lumbre de tu Luz; irrádianme aún los rayos de tu luminaria.

La sociedad —; compleja masa pensante!— parece tener en vos la concreción

del gestor ontológico-espiritual de sus miembros; parece que sois su Idea y su Materia accionando en pre de la forja de sus partes, y... con todo... caminas en las tinieblas de sus mallas, y caminas sin oro y sin sonido!

Maestro: "Tu espíritu vaga --a pesar de ello— de una vida a otra vida, tocando corazones y alentando espíritus. Animando esperanzas. Encendiendo miriadas en el carbón de la noche, la brasa de la Ilusión... Humilde tu vida... Humilde tu obra: con un poco de Cristo y otro poco de Quijote, amaste intensamente a tus niños".

Nosotros llevamos tu música y fragancia espiritual. Tu onda etérea parece soplar en mi YO con sin par ternura, con igual emoción y aliento que los de Madre.

Nosotros—; oh, jardinero!— queremos quemar el incienso de nuestro Amor Celeste para reverenciar tu nombre!

Presiento, con mansa efusión, que el calor de tu sangre y la fuerza de tu mente toda, brotaron desde el manantial del Pueblo; que tu cuerda de Vida vibró al son de los tuyos!

Con todo, sólo sé—en fin—que tu linaje fué el de un Monarca del Espíritu. Que tu afán y fe y carne fueron los de rendir siempre pleitesía a ése, también DIOS del Universo: ¡El niño!

César Baeza Sandoval

Tomé, septiembre de 1943.

Los árboles

LA primavera avanza con su traje engalanado y nuevo. Los árboles vestidos de mil formas y colores distintos, recortan sus copas verdequeantes en el cielo teñido de un azul transparente; mientras un soplo de viento áureo roza las ramas hen-

chidas de savia, como una mano que acariciara dulcemente.

El arbolado chileno es tan hermoso, tan variado, que, al dar una mirada contemplativa a través del paisaje, el alma nos da un vuelco de alegría infinita ¡Es

tan grato el mirar la belleza incomparable de este Chile querido, de esta tierra bendita, tan llena de fertilidad y poesía!

Millares de árboles ostentan la fogueidad de sus ramajes plenos de vida, de savia que bulle alegremente, y en el aire cristalino e impalpable vierten toda la fragancia exquisita de sus flores de suaves matices.

En el centro de los verdes potreros inundados de luz, en medio de los barbechos, en la demarcación de deslindes, en plena montaña, en los lomajes redondeados y alfombrados de finísimo pasto, el espino, tan chileno, tan criollo, tan "nosotros mismos", se yergue cuajado de florcitas de un hermoso amarillo encendido y de un olor penetrante; luciendo sus grechas enredadas y hurañas, vive adherido fuertemente a la tierra, como fuertemente adherido vive nuestro roto chileno en su terruño, en su hermosa patria que él quiere entrañablemente.

Los álamos, con sus ramas temblorosas; los sauces, que crecen a la orilla de las aguas cantarinas de los esteros; los eucaliptus de recia musculatura; los acacios floridos que exhalan su delicado perfume; los perales frondosos, los duraz-

nos, los almendros, los ciruelos, las higueras de ásperas hojas, que dan sabrosos y apetecidos frutos, forman, en torno nuestro, un conjunto pleno de armonía, de dulcedumbre, de bello colorido, que dan vida al paisaje eglógico chileno. Y tantos otros árboles que adornan valles, prados, jardines y lomas, y ríos, y montañas.

Por la hermosura del panorama es que el chileno se siente orgulloso de haber nacido en esta tierra tan ubérrima, tan llena de gracia y dulzura plena.

Los árboles son seres que no hablan, que no piensan, que no ven; pero que sienten, que sufren, que se nutren, que elevan el pensamiento del hombre y depuran sus sentimientos, que embellecen el alma del artista....

En las frondosas ramas de los árboles, los pajarillos construyen sus blandos niditos de amor, y, al venir las claras mañanas de primavera, los árboles todos están cuajados de dulcísimos trinos.

¡Qué lástima que no todos sepan admirar su belleza y que no todos planten un árbol cada día!

Camilo Pardo F.

Profesores por vocación

BULLE en mi mente algo que no puedo por más tiempo callar.

Nuestra educación actual necesita "Maestros", verdaderos apóstoles de la enseñanza infantil y también de la de los adultos.

Ahora bien: egresan todos los años centenares de profesores dispuestos a cumplir con su noble misión. ¡Dichosos ellos, que pueden dedicarse a su tarea, protegidos y animados por el Estado!

Sin embargo, hay otros profesores que carecen de todo apoyo y sienten como una verdadera inspiración que los abrasa, el anhelo de ayudar en la educación de los niños. Pero no tienen título para ello: no han podido, a pesar de sus fervientes deseos, ingresar a una "Escuela Normal". No ha sido por falta de preparación. Hay constancia de ello. Relataré un caso.

La señorita X ha sentido desde muy pequeña una decidida vocación por el profesorado. No es de extrañar este sentimiento en ella, siendo, como es, hija de una profesora, fallecida hace años.

Encamina entonces sus pasos a este solo fin, sin cambiar jamás. A los catorce años da examen para ir a la Normal, en Chillán. Los examinadores la aprueban y le es concedida una beca para la Normal de Angol. Desgraciadamente, sobrevienen grandes dificultades económicas y tenemos a la señorita X desesperada, leyendo y releyendo el Prospecto, para ver modo de reducirlo. Todo es inútil. Las puertas se cierran, tras amables promesas y sonrisas que no dicen nada.

Ella no desespera; sigue luchando y oyendo con placer la algarabía de los niños, que juegan en los recreos y leen

en sus clases la lección que ella anhela darles algún día. . .

Para terminar, diré que como no pudo ser profesora de Estado, la señorita de mi referencia se dedicó con ahínco a la "Educación Particular". Así ha continuado toda su vida, sin desfallecer, desde los quince años hasta los treinta.

Al fin, cansada y deseando extender su radio de acción, abre un pequeño Colegio, donde educa con esmero a todos los pequeños que se le confían, recogiendo una rica experiencia y saciando su sed de enseñar.

¡Para qué hablar de los sacrificios y sinsabores que a menudo la rodean! Su vocación es tan profunda, que nada consigue hacerla variar.

El espíritu de cooperación y de abnegación, tan necesarios para ser un buen profesor, ella lo posee en alto grado. Desea únicamente poder educar según su intuición y, por raro que parezca, desarrolla sus clases muy de acuerdo con la moderna pedagogía.

Ahora pregunto: ¿Por qué no se aprovecha esta vocación? ¿Por qué no se ayuda a esta persona para que ob-

tenga un título que le permita desarrollar mejor sus actividades? ¿No merece ser profesora quien ha dedicado toda su vida a la enseñanza? ¿No se puede hacer nada por ella? ¿Es justo esto?

Sería bueno que el Gobierno considerara estos casos y viera si hay probabilidades para hacer excelentes cooperadores de su gran obra educacional, de esos ignorados, pero decididos profesores particulares. Sería tan sencillo seleccionarlos, mediante un examen.

Queda lanzada la idea, y para mayor seguridad deberían exigirse antecedentes que acreditaran la honorabilidad y competencia del interesado.

No debe pretenderse que el Gobierno, al otorgar el título de profesor competente, quede obligado a remunerarlo; sólo debemos aspirar a que nuestra enseñanza sea aceptada sin reparos por los colegas titulados. Nada más.

Marina Romero Ibáñez.

Directora del Colegio Particular Yungay (Ñuble).

EL POETA Y EL ORADOR

El poeta es un espectador de la vida. El orador, un actor. Poesía quiere decir creación y contemplación; elocuencia, obra. Una oratoria que no tiende al acto es pura declamación inconsistente, puro verbalismo irreal. Para invitarnos a reformar el mundo, a modelarlo, hablan los oradores; por vencer el dolor de la vida y llevarnos al plano superior en que la misma vida "es bella, aunque sea cruel", cantan los poetas. Un orador aconseja, persuade, salva o corrompe. Un poeta ni salva ni corrompe. Nació para expresar la idea platónica que persiste sobre los cambios y vicisitudes de la existencia. El arte no sabe ser moral ni inmoral. Mira cuanto es desde la eternidad de su destino: "más allá del bien y el mal".

ANTONIO CASO

Noticias.

JORNADA PEDAGÓGICA

En la última semana de septiembre, el profesorado primario del departamento de Constitución realizó una Jornada de Perfeccionamiento Pedagógico, iniciativa que merece destacarse por el magnífico éxito que logró alcanzar.

Organizador y orientador de esta reunión fué el Inspector Escolar de Constitución, don José Rodríguez Larraguibel, a quien le correspondió inaugurarla el 26 del mes indicado, ante una concurrencia de más o menos cien maestros primarios.

La mayor parte de esta Jornada giró alrededor de las "Clases de demostración" y de los "Seminarios". Entre los profesores que tuvieron a cargo la relación de los temas que se desarrollaron, cabe recordar a los señores Fernando Silva, Hugo Vergara, Jorge Rojas, Iván Ramírez, Oscar Aguilar, Néstor Marchant y José Pérez, y señoritas Olga Corvalán y Dina Morales. El señor Roberto Flores, representante del Director General de Educación Primaria, contribuyó en forma muy acertada a orientar los debates de los "Seminarios vespertinos".

Dentro del programa de la Jornada, se efectuó una Exposición de motivos chilenos y de índole educacional, como asimismo una demostración de camaradería que ofrecieron los profesores rurales a sus colegas urbanos. Hubo también un banquete de clausura, en el que se proclamó Reina del Magisterio Primario a la Directora de la Escuela N° 28 de Coipué, señorita Victoria Escobar.

Antes de darse término a esta concentración pedagógica, el profesorado asistente acordó ingresar en masa a la Unión de Profesores de Chile, como un reconocimiento a la labor desarrollada por esta institución en pro del magisterio nacional.

EDIFICIO PARA EL LICEO DE VICTORIA

Las autoridades locales de Victoria están empeñadas en obtener cuanto antes la expropiación de los terrenos necesarios, a fin de dotar de local propio al Liceo de Hombres de esa ciudad.

Es éste un asunto que se viene gestionando desde hace más de dos años, y recién se ha logrado la aprobación de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para expropiar los sitios en que funciona dicho plantel, más otros anexos, que harán en total media manzana de terrenos. Sin embargo, y no obstante los buenos deseos de la Corporación, se ha tropezado con dificultades de orden técnico, pues falta el informe de los arquitectos provinciales de este organismo.

El Rector del Liceo, señor Hernán Vera, que hace poco asumió este cargo, está preocupándose preferentemente de finalizar las gestiones del caso, y al respecto ha dirigido notas al Intendente de Malleco y a los diversos funcionarios que tienen intervención en este asunto, para solicitarles una pronta y definitiva solución.

BIBLIOTECA DE LA UNION DE PROFESORES

La Sección Santiago de la Unión de Profesores de Chile ha iniciado la formación de una Biblioteca propia, tanto de carácter pedagógico cuanto de cultura general. Para ello cuenta con el apoyo de instituciones de diversa índole, y ha solicitado la cooperación del profesorado en general.

Ultimamente ha realizado varias fiestas para reunir fondos con el objeto indicado, lo que, unido a la ayuda que se espera del magisterio, permitirá la pronta realización de esta laudable iniciativa.

La mayoría del profesorado de las escuelas de la capital cooperará con donaciones de libros a la realización de esta idea, una vez que perciba el reajuste de sueldos. La Escuela N° 48 acordó obsequiar la colección de Clásicos y Modernos de la Educación.

ACADEMIA PICTORICA DE TEMUCO

Ultimamente cumplió un año de existencia la Academia Pictórica de Temuco, que fué fundada por iniciativa de la señorita Celia Leyton Vidal, profesora de Dibujo e Historia del Arte, y de un grupo de cultores de la pintura.

La finalidad de esta institución consiste en difundir el Arte, descubrir valores entre la juventud de la región y dar oportunidad a personas con aptitudes que, por diferentes motivos, no hayan podido desarrollarlas.

Su Directorio es el siguiente: presidenta, señorita Celia Leyton Vidal; vicepresidente, señor Aurelio Vásquez; secretario, señor Tomás Neira; tesorero, señor Raúl Acuña; directores, los señores Miguel Ortiz, Rafael Casanova, Cicerón Monsalve, Alberto Orrego y Eugenio Rocabal.

La Academia inició sus clases en la Escuela Industrial de Temuco, con una asistencia de cincuenta alumnos, de los cuales cuarenta y uno eran estudiantes y nueve no estudiantes. El año pasado organizó una presentación de los trabajos efectuados en noventa y nueve horas de clases, y concedió premios y diplomas a los siguientes alumnos: Luis Gracia, Gustavo Lara, Ciro Muñoz, Adriana Tagle, Marieta Alveal, Sylvia Tamayo, Edith Pérez, Nibaldo Casanova, Luis Tamayo y Felipe Malatesta.

La institución de nuestra referencia ha dado ya muy buenos frutos en favor de la difusión artística en la ciudad de Temuco, y gracias al entusiasmo y actividad de sus dirigentes, hay fundadas esperanzas de que este año cierre sus actividades con un balance muy superior al obtenido en su primer período de existencia.

ESCUELA INDUSTRIAL DE VALPARAISO

El 1° de octubre se efectuó en la Intendencia de Valparaíso una reunión de especial importancia, destinada a tratar sobre la construcción de un edificio para la futura Escuela Industrial de ese puer-

to. Presidió el Intendente de la provincia, don Gastón Hamel de Souza, y asistieron, además, el senador don Eleodoro Enrique Guzmán; el Director General de Enseñanza Profesional, don Jorge Santelices Fuenzalida; don Enrique Cortés, jefe del Departamento de Construcciones del Ministerio de Educación; don Julio Ripamonti, gerente de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos; don Javier Manzano, arquitecto de la misma; don José Ollino, vicepresidente de la Caja de Previsión de la Marina Mercante, y los señores Gastón Ossa, Ramón Oliva, Alex Varela Antonio Ostalé, David Tortello, Jorge Echeгойen, Alberto Arrau y Eduardo Hameau.

Después de hacer uso de la palabra el Intendente, señor Hamel, y el senador señor Guzmán, el Director General de Enseñanza Profesional, señor Santelices, esbozó una síntesis de lo que será la Escuela Industrial de Valparaíso. Comenzó por destacar la función que los establecimientos de esta naturaleza cumplen en la preparación de técnicos y subrayó la particularidad de que las escuelas industriales ajustan su plan de estudios a las necesidades de la región a la cual sirven, esto es, formando técnicos para las industrias locales de mayor envergadura. Refiriéndose concretamente al caso de Valparaíso, señaló que, por su categoría de capital marítima, el plantel proyectado debe formar obreros especialistas en las actividades del mar, en todos sus aspectos, sin perjuicio de que funcionen también algunos talleres para enseñar algunos ramos complementarios. Terminó expresando que el nuevo establecimiento tendría capacidad para quinientos alumnos, con un pequeño Internado para los estudiantes que procedan de puntos alejados de la provincia.

En seguida se entró a considerar el cálculo de la posible inversión que demandará la Escuela, y se llegó a la conclusión de que alcanzaría a más o menos quince millones de pesos.

Para sacar adelante este proyecto, se acordó activar la colocación de acciones de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, para lo cual se cuenta ya con el espontáneo ofrecimiento de numerosas firmas bancarias, industriales y comerciales de Valparaíso. Por su

parte, el representante de la Caja de Previsión de la Marina Mercante reiteró el acuerdo del Consejo de esta institución, en orden a suscribir acciones de la mencionada Sociedad por valor de un millón de pesos, anticipando la posibilidad de que esta cantidad pudiera aumentarse al doble.

LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE EDUCACION

El miércoles 13 del mes en curso, en una transmisión organizada por Radio Escuela Experimental, y en la cual tomaron parte varias emisoras de esta capital y de provincias, el Ministro de Educación Pública, don Benjamín Claro Velasco, dió a conocer al país la labor desarrollada por la Conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas, que acaba de celebrarse en Panamá.

Esta transmisión se hizo desde la Sala de Conferencias del Ministerio, y a través de ella el señor Claro Velasco expuso una serie de informaciones y comentarios muy interesantes, relacionados principalmente con materias de orden educacional.

En primer lugar, se refirió a la participación de la delegación chilena y a la labor que le cupo desarrollar a sus dos integrantes, el señor Claro Velasco y el profesor don Julio Vega, quien asesoró la actuación del Ministro en el trabajo de comisiones.

A continuación aludió a los problemas políticos que se plantearon en aquella reunión, y a este respecto citó algunos pasajes de su discurso pronunciado el 28 de septiembre, en el banquete que ofreció el Ministro de Educación de Panamá, don Víctor Florencio Goytía.

Más adelante se refirió extensamente al proyecto de creación de una Universidad Interamericana, expresando que para su establecimiento debe partirse de la base de no concebirla como una nueva fuente de preparación de profesionales, sino como un Instituto de Estudios Científicos Superiores para Post-Graduados.

Tocó también el punto relativo al conocimiento y concepto que se tiene de Chile en el exterior, y luego se exployó en los resultados de la Conferencia, acer-

ca de lo cual se mostró ampliamente optimista. En este aspecto citó numerosos puntos de gran interés para el desarrollo educacional y cultural de las naciones de América, y cuya sola aprobación comprueba en forma evidente el buen éxito obtenido por esta concentración de carácter internacional.

En nuestro número de noviembre informaremos más detalladamente en torno a la Conferencia misma y a las actividades que en ella desarrolló la delegación chilena.

VISITADORA DE ESCUELAS TÉCNICAS

Ultimamente ha sido designada Visitadora de las Escuelas Técnicas Femeninas del país la señora Ana Vial Ojeda de Bórquez, distinguida maestra que desempeñaba la Dirección de la Escuela Técnica Superior de Santiago.

La labor de esta educacionista es vasta y meritoria. En efecto, a través de 30 años de servicios en las escuelas técnicas de provincias y de Santiago, ha contribuido provechosamente a dar una nueva orientación a la enseñanza de la mujer, tendiente a capacitarla para que actúe con verdadera eficiencia en las labores de la producción.

En el decreto de nombramiento se establece que en el cargo para el cual ha sido nombrado, deberá proponer al Gobierno las reformas que sea necesario introducir en dicha rama educacional, de acuerdo con los progresos de la técnica y las necesidades nacionales.

COLONIAS ESCOLARES DE REÑACA

El 11 de octubre partió al Preventorio "Presidente Alessandri", de la Colonia Escolar de Reñaca, un grupo de 120 alumnas primarias pertenecientes al II, III, IV y V sectores escolares.

Las pequeñas alumnas disfrutarán de una estada de dos meses en dicho punto, pues casi todas requieren cuidados especiales, a causa de su debilitamiento o subnutrición. En el aspecto educacional, serán atendidas por la Escuela N° 48, que funciona en el recinto de la Colonia.

DOCUMENTOS DE IMPORTANCIA

Sobre primer Congreso Panamericano de Educación Física

El Ministerio de Relaciones Exteriores ha enviado al de Educación el siguiente oficio, por el cual la Embajada de Chile en el Brasil da cuenta de la actuación de los delegados chilenos al Primer Congreso Panamericano de Educación Física, celebrado en Río de Janeiro, en el mes de julio próximo pasado:

"Río de Janeiro, 31 de julio de 1943.

Señor Ministro:

Desde el 19 al 31 del presente mes se realizó en esta capital el Primer Congreso Panamericano de Educación Física, en el que Chile estuvo representado por el delegado oficial, señor Horacio Godoy, y por los delegados adherentes, señores Humberto Díaz Vera y Victor Julio Seguel. Aún cuando los representantes chilenos han de informar detalladamente a las autoridades competentes acerca del funcionamiento del Congreso y de los resultados alcanzados, estimo conveniente manifestar a US. que la actuación de la delegación chilena fué brillante. El señor Godoy fué elegido presidente de la Comisión de Pedagogía Aplicada a la Educación Física, que fué la que más trabajo rindió, y en tal calidad, desempeñó el cargo de relator de los informes relativos al tema señalado. El señor Godoy fué designado por las delegaciones extranjeras para hacer, en su nombre, uso de la palabra en la visita efectuada al Departamento de Educación Física de la Marina y para hacer entrega de una placa conmemorativa que fué colocada en la Casa Ruy Barbosa. Su trabajo sobre "Deportes Araucanos" fué aprobado por unanimidad en la Conferencia, después de haber sido elogiosamente comentado por los delegados brasileños señores Peregrino Junior y Paulo Araujo, que son altas autoridades de la Educación Física de

este país. Por último, el señor Godoy deberá hacer hoy uso de la palabra en nombre de las delegaciones extranjeras en la sesión solemne de clausura de la Conferencia.

No han sido publicadas todavía las resoluciones y recomendaciones aprobadas; pero, por las conversaciones que he mantenido con los delegados chilenos y extranjeros, tengo la impresión de que el Congreso logró establecer algunos importantes principios, que han de fijar una orientación general de la Educación Física en el Continente. En todo caso, fué una excelente oportunidad que los señores Godoy, Scguel y Díaz Vera aprovecharon perfectamente para hacer una magnífica propaganda de lo que en Chile se ha hecho ya en materia de Educación Física, labor esta que no era lo suficientemente conocida por las autoridades competentes de este país. Debo señalar que las dos películas del Ministerio de Educación sobre la materia, tuvieron aquí excelente acogida y ellas me parecieron tan útiles para la propaganda de Chile, que me permití telegrafiar ayer a US., solicitándole intervenir ante el Ministerio de Educación para que tales películas quedasen por algunas semanas en poder de esta Embajada, que las aprovecharía debidamente.

Agradecería a US. se sirviera ordenar el envío de una copia del presente Oficio al Ministerio de Educación, al que rogaría tomar nota de la excelente impresión que en esta Embajada, en las autoridades brasileñas y en los delegados extranjeros, dejaron los representantes chilenos al Congreso que hoy se clausura.

Dios guarde a US. (Firmado).—*Her-nán Cuevas Y.*, Encargado de Negocios."



00030422

SUSCRIPCIONES NUE

IQUIQUE

Julia Carmona
Teresa Duarte
Otilia Carrasco

IMPERIAL

Juan Calfiqueo
Demetrio Domínguez
Guillermo González

ARICA

Amada Zúñiga

OVALE

Orfelina Castillo

SAN FELIPE

Juan F. González

YUNGAY

Mariana Romero

LICEO TECNICO DE LA UNION

María Caridad I.

TALTAL

Armando Villalobos
Pedro Julio Ll.
Manuel Salazar
Rosa Gutiérrez

VIÑA DEL MAR

Teresa Gómez
Eurídice Pezoa
Zenobia Navarro
Eufrosina Mansilla
María León
Aída Godoy
Estrella Gutiérrez
Margarita Maury
Adriana Rubio

LONTUE

Marta González

CHAÑARAL

Marta Urbina de Loyola
Vespertina Cortés

ILLAPEL

Carmen Cortés
Fernando Anabalón

TALCA

María Jélvez

VALPARAISO

Mercedes Marín
Hortensia Moyano
Lucía Valderrama

VARIAS

Sor Clarisa Behmer
Manuel Astudillo
Director Escuela Parroquial "Crescente Errázuriz"
Directora Escuela Parroquial "Gral. Baquedano"
Directora Internado "San José"

RENOVACIONES

INTERNADO BARROS ARANA

Raúl Mardones
Roberto Höfter
Antonio Doddís
Juan Astica
José S. Arroyo
Luis Arellano
Alejo Lamborot
Alejandro Crestá
Luis Silva
Víctor Seguel
Damián Meléndez
Amador Alcayaga
Oscar Vera
Ernesto Sepúlveda
Edmundo Rivera
Antonio Oyarzún
Francisco Ramírez
Pedro Olivares
Tucapel Ahumada
Emilio Martínez Ch.

RENOVACIONES, EN EDUCACION

PRIMARIA

AYSEN

Adriana Villalón
Isabel Gélvez
Elena Lagos N.
Delicia Kapper
Violeta Soto
Elena Calderón
Elisa Fuentes
Carlos Serón
Heriberto Pavez
Ortelio Parra
Azucena Soto
Aída Zorricueta
Dian Léniz
Erima Fourcaud
Pilar Urra
Luisa Rabanal
María Vidal
Blanca Vera